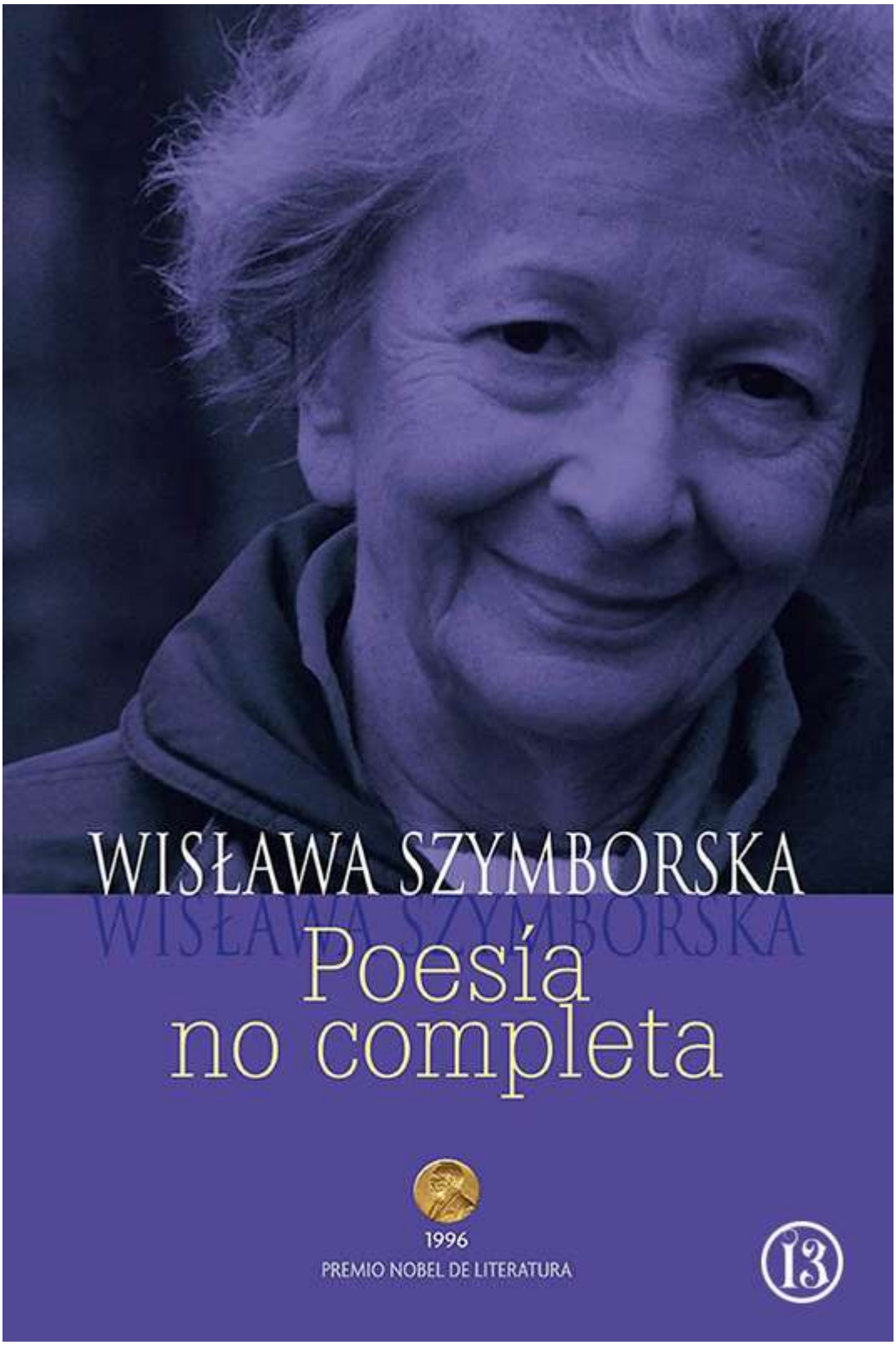
WISŁAWA SZYMBORSKA
Poesía
no completa
1996
PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Más que una antología, este volumen de la escritora que obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1996, incluye prácticamente toda la obra de Wisława Szymborska. En el prólogo, escribe Elena Poniatowska: «Sus poemas nítidos, aforísticos, nada describen, ninguno se alarga demasiado. Su ironía es precisa, tajante a veces. Más que contar grandes elegías, exalta juguetona, traviesa, las pequeñas y curiosas diferencias que nos determinan».

En esta *Poesía no completa* de Wisława Szymborska se refleja la búsqueda de la propia voz, no sólo de la misma autora, sino de un país entero, Polonia, que estuvo a punto de perder su lengua y sus raíces, obligado a pensar en alemán y a hablar en ruso. A través de un vedado humor y de una gran valentía, estos poemas dan la vuelta de tuerca a la desazón del siglo XX y nos presentan un espíritu creativo que va más allá de fronteras, expresiones e idiomas.

Si bien el siglo XX será recordado por sus atrocidades y tensiones. También lo será por la luz de la resistencia, de la inteligencia, que en la poesía ha sabido alumbrar su propio camino. Así, ante la duda se levanta la voz: «mi creencia es fuerte, ciega y sin fundamento»; ante la desazón, el amor: «que no se enoje la felicidad, por considerarla mía»; ante la conformidad, el reto: «la vida, por larga que sea, siempre será corta»: ante la tortura y la barbarie, la inteligencia: «no hay mayor lujuria que el pensar». Puede que este libro no contenga todos los poemas de Szymborska. Pero su poesía, aun en un solo poema suelto, no podría llamarse de ningún modo incompleta.

Wisława Szymborska

Poesía no completa

Título original: *Poesía no completa*

Szymborska, Wisława, 2002

Traducción: Gerardo Beltrán, Abel A. Murcia, 2008

Revisión: 1.0

02/05/2020

A Marek Kéller

Sergio Pitol, amoroso de Polonia, nombra el primer establecimiento que se abrió entre los escombros de Varsovia después de la segunda Guerra Mundial: una florería. Así imagino a Wisława Szymborska, surgiendo solitaria entre la neblina de un nuevo amanecer de cenizas y diamantes como en la película de Wajda.

Isaac Babel narra que los jinetes polacos cargaban a galope tendido contra los tanques blindados alemanes. Así veo a Wisława Szymborska, sobre un maravilloso caballito polaco, lanza en mano, desafiante de ideologías y consignas, mientras la trepidación humana hace que unos hombres conduzcan tanques de guerra para destruir a otros. Szymborska siempre ha defendido la subjetividad frente al adoctrinamiento masivo.

Para ella, la autodestrucción es peor que la accidental muerte colectiva.

Aunque nació el 2 de julio de 1923 en Bnin, un pueblo del oeste de Polonia, Szymborska vive desde los ocho años en Cracovia, una de las ciudades más bellas del mundo. Cracovia, severa, alerta, esencial, retraída como una mujer que ha sufrido mucho; Cracovia permanece a la expectativa, como toda Polonia. Sale a caminar con su vieja bufanda y sus botines negros en la nieve y mira atrás y a los lados por si algún posible invasor con dientes ensangrentados la viene siguiendo. Codiciada por ávidos vecinos, avanza rápidamente porque sabe que su supervivencia depende sólo de ella.

Blanca y roja, Polonia es una imagen de Szymborska, una manzana roja, partida en cruz, que aparece cuando la nieve se derrite.

Si geografía es destino, el de Polonia, país mártir, país trágico si los hay, está marcado por las invasiones de Rusia, Austria (como Imperio austrohúngaro) y Alemania, que la mutilaron, le hicieron pagar un precio atroz y obligaron a sus ciudades a cambiar de identidad cada vez que las ocupaban o se las repartían rusos y alemanes. Los polacos, despojados, tuvieron que comerse sus propios corazones.

¿Qué les pasa a los habitantes de un país con vecinos empeñados en borrarlo de la faz de la tierra, al grado de que en algún momento, en los mapas de Europa, Polonia ya ni siquiera aparecía? Aman a su país por encima de todo.

Las sucesivas particiones de Polonia, la llegada de Hitler y de Stalin al poder, la ocupación del país, la presencia de campos de concentración como los de Auchwitz-Birkenau y Treblinka pudieron asfixiar la voz de una Wisława que en 1942 tenía diecinueve años. Desde la Universidad Jagellona, Szymborska padeció el aniquilamiento de su patria y, más tarde, el estalinismo, que llevó a Milosz a refugiarse en los Estados Unidos.

En su universidad, la joven Wisława estudia literatura y sociología, y en marzo de 1945, al final de la guerra, publica su primer poema, «Busco la palabra», en el suplemento literario del diario *Dziennik Polski* , y descubre que los ritmos poéticos son los mismos que los latidos de su corazón.

Wisława Szymborska poeta escribe a mano, dibuja signos en la hoja de papel, signos más complejos que los nuestros, a los que sólo hemos inventado un sombrerito para volver eñe la ene, porque en el idioma polaco hay eles partidas y eses con tilde que se pronuncian con el íntimo sonido de alcoba «shshsh». Nos sorprendemos ante tantas consonantes juntas, «szczypnąć», «ćwiczyć», «skrzywdzić». Esos signos adquieren vida cuando trascienden la tinta con que fueron escritos. Escuchar poesía eslava es adentrarse en una cantata catedralicia, una imploración, un lamento que proviene del principio de los tiempos. Alguna vez pude oír al ruso Józef Brodsky y mi asombro persiste y su canto sigue retumbando entre las paredes. La poesía de Szymborska es más ligera pero comparte las características de los idiomas de Europa central.

De 1953 a 1981, Wisława trabaja en la redacción del semanario *La Vida Literaria* . Le atrae la poesía medieval francesa, la ama y la traduce. Comprendió que para ella la poesía era una forma de respiración y tuvo la sensatez necesaria para formular las preguntas que están todo el tiempo ahí, en el aire, esperándonos. Wisława debió de darse cuenta de que la pregunta es el inicio del saber.

Leer un poema es un rito de iniciación en el que el libro desaparece para convertirse en mensajero. La de Szymborska no es una poesía mística; sin embargo, sus poemas tienen la magia de la revelación. Y la de la sonrisa.

«A los existencialistas no les gusta bromear.» Wisława, menos solemne y más irónica, más desacostumbrada de sí misma, nos revela que filosofía y poesía son vasos comunicantes. Wisława tiende puentes entre ellas y se pregunta en qué se diferencian. ¿Qué es filosofía y qué es poesía? Filosofía es el arte de pensar, poesía el de intuir. Ambas son ríos que desde distintos manantiales desembocan en dos palabras que Szymborska insistió en repetir en su discurso de recepción del Nobel: «No sé». Según ella, esas dos sílabas entrañables le abrieron la puerta a Isaac Newton y a María Sklodowska-Curie, su compatriota. «En el lenguaje de la poesía, donde se calibra cada palabra, nada es normal. Ni una sola piedra, ni una sola nube. Ni un solo día o una sola noche. Y, sobre todo, ni una sola existencia, ninguna existencia en este mundo.» Szymborska, con su modestia, vierte luz sobre la esencia del mundo.

Conocer nuestra esencia es conocer también algo del universo, por eso el poema nos conecta con el dios que cada uno somos. Lo que somos en lo más profundo sólo se nombra mediante la palabra que el poeta atrapa. Szymborska, lúdica espectadora de sí misma, dice que «La Eva de la costilla, la Venus de la espuma, / la Minerva de la cabeza de Júpiter

/ eran más reales. // Cuando él no me mira, / busco mi reflejo / en la pared. Y sólo veo / un clavo del que han descolgado un cuadro».

La poesía de Szymborska es gracia y descubrimiento.

Szymborska pasa del amor a la humanidad al amor por el individuo, y tal vez de allí derive su preferencia por la sencillez. Un pedazo de cielo es todo el cielo. A la poesía szymborskiana la acompaña la creencia de que lo muy pequeño contiene lo más grande, y así el individuo es más grande que la humanidad. Amar a la humanidad es una abstracción, pero amar al individuo es tangible. Esta reivindicación del individuo nos hace ver al hombre no sólo como el inventor de la guerra, sino como el creador de la belleza.

Muy pronto, Wisława supo que su mundo giraría alrededor del instante poético. Lo supo tan bien que escribió «Las tres palabras más extrañas»:

Cuando pronuncio la palabra Futuro,

la primera sílaba pertenece ya al pasado.

Cuando pronuncio la palabra Silencio,

lo destruyo.

Cuando pronuncio la palabra Nada,

creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.

En 1996, una sorprendida Wisława Szymborska («hay otros mejores que yo») obtiene el Premio Nobel, sumándose así a los tres escritores polacos que la antecedieron, Sienkiewicz (1905), Reymont (1924) y Milosz (1980). Testigo del nacimiento de *Solidaridad* , Szymborska lo comparte también con Lech Walesa, quien en 1983 recibió el de la Paz.

La Academia sueca señala que Szymborska (comparable a Samuel Beckett y a Paul Valéry) ha sido calificada como el «Mozart de la poesía por la riqueza de su inspiración y sobre todo por la leve gracia con que ordena las palabras», pero también «que hay algo de la furia de un Beethoven en su actividad creadora».

Sal, Llamando al Yeti, Gente sobre el puente, Si acaso, El gran número, Fin y principio y otros títulos conforman sus nueve tomos de poesía a lo largo de cincuenta años literarios; conforman una obra celebrada dentro y fuera de Polonia. Los jóvenes la siguen, la cantan, la aman. Los diez mil ejemplares de la primera edición de *El gran número* (un número infinito, paradoja inconcebible, un número sin número, el más pequeño de los círculos, cualquiera de ellos, pi o el del borde del vaso) se venden en una semana de 1993. A Szymborska la canta Kora con su voz dulce en la noche de Varsovia («la noche, viuda del día», como la llama

Szymborska). La escoge por su sentido del humor y porque el juego sonoro de sus ritmos es musical. También Lucía Prus la vuelve refrán callejero. *Amor a primera vista* es hoy una canción en que Szymborska asegura que el destino juega con los enamorados, los hace verse por la ventana, subir escaleras, perderse en la primera esquina. Todo está previsto, todo está contabilizado. Finalmente la modernidad es una suma inacabable de individuos que por una abstracción son *reducidos a una cuenta bancaria, un número telefónico, las placas de un auto* .

Sus poemas nítidos, aforísticos, nada describen, ninguno se alarga demasiado. Su ironía es precisa, tajante a veces. Más que cantar grandes elegías, exalta, juguetona, traviesa, las pequeñas y curiosas diferencias que nos determinan.

Szymborska anda de boca en boca, la tararean, la dicen en voz baja y en voz alta, es parte de la vida cotidiana por su modestia, su sencillez estilística y porque no vuela encima ni debajo de nadie.

Octavio Paz afirmaba que la poesía hay que decirla en las plazas públicas, y promovió con Homero Aridjis los festivales de Morelia, Michoacán, en los que un público compuesto por campesinos, amas de casa, barrenderos, placeras y artesanos escuchaban embelesados a los poetas venidos del mundo. A partir de ese momento, la poesía empezó a volar no sólo por encima de los tejados mexicanos sino sobre los océanos.

A Szymborska, obsesionada por la Atlántida, mítico continente perdido entre Europa y América, de la cual supuestamente se derivan nuestras culturas, le habría gustado ver a la gente que va y viene en el Zócalo detenerse para escuchar que la golondrina es una «espina de la nube, / ancla del aire, / Icaro mejorado, / frac en el séptimo cielo».

A los otros grandes poetas polacos no les sucedió lo que a Szymborska. Ni su compatriota Zbigniew Herbert, «para muchos el más grande poeta europeo del fin de siglo», ni Czeslaw Milosz son tan festejados por los jóvenes como ella. José Emilio Pacheco, quien conoce bien la poesía de Europa central y ha ponderado a Herbert, a Czeslaw Milosz, a Vasko Popa, admira a esta mujer que hoy tiene 78 años y el cabello blanco y ha declarado que lo que más le gusta de los viajes es el regreso. Szymborska, que abomina del lugar común y de la falsa erudición, vive como una araña en el centro de su laberinto; prefiere quedarse en casa a fraguar las respuestas que en sus poemas sorprenden por inesperadas.

Para Szymborska, al igual que para los grandes: Heany, Milosz, Herbert, la vida humana, en última instancia, sólo puede ser comprendida como un hecho poético.

«Cuando escribo siempre tengo la sensación de que alguien está detrás de mí haciendo muecas. Por eso huyo, todo lo que puedo, de las grandes palabras», comentó Wisława en alguna de sus escasas entrevistas.

Después del Nobel no tuvo más remedio que someterse a la curiosidad internacional, pero —aunque se benefició con el discurso de Jruschev, que condenaba los crímenes de Stalin en 1956, y el consiguiente deshielo— siempre se mantuvo alejada de la política. «El escritor no debe usar la herramienta de la política, debe enfrentarse solo al mundo», declaró, a diferencia de Milosz, Herbert o Szczypiorski, quienes en los ochenta abanderaron la oposición anticomunista.

«Puede quererse a la gente —declaró— pero no es necesario buscarles un salvador. Cada vez que pienso en las ideologías recuerdo una película de Chaplin donde Charlot se va de viaje. Carga una maleta de hierro que no logra cerrar, y cuando por fin corre el cerrojo, quedan fuera una manga de camisa, una pierna de pantalón. Entonces Charlot toma unas tijeras y corta todo lo que cuelga fuera de la maleta. Lo mismo pasa con las teorías intelectuales.»

En el punto exacto entre el humor y lo ridículo, entre el pesimismo y el entusiasmo, se encuentra la poesía de Szymborska, que busca el claroscuro, la contradicción de sentimientos y efectos poéticos en el poema mismo. El claroscuro refleja la riqueza de posibilidades que ofrece la existencia humana. No sólo hay Hitlers y Mozarts, también hay hombres y mujeres que encuentran, en distintas latitudes y de distinta forma, las respuestas a las mismas viejas preguntas de la humanidad.

Imposible separar a Wisława Szymborska de Cracovia, patrimonio de la humanidad. Cracovia, situada en el centro de Europa, como Szymborska, es mediterránea. Una de las reinas de Polonia, Bona, fue italiana, y todavía hoy los polacos llaman a las verduras «italianas» porque fue ella quien las introdujo en su dieta. Los polacos hablaban latín, y su arquitectura florentina es la más fluida de Europa central. Sólo hay once cuadros de Leonardo da Vinci en el mundo, y uno de ellos se encuentra en el Museo de los Czartoryski en Cracovia. *La dama con el armiño* podría ser Wisława. Lo atestiguan la timidez de una sonrisa apenas esbozada y el recato de una mano grande y fuerte que protege al armiño.

Quizá Wisława no asista a la iglesia de Santa María porque se ha declarado atea en un país católico, pero es imposible que no celebre al trompetero (de carne y hueso) que desde lo alto del campanario de Santa María sale a dar la hora en un solo aliento musical, que se interrumpe abruptamente porque un tártaro mató a alguno de sus antecesores de un flechazo cuando atacó Cracovia. Los turistas azorados abren grandes los ojos porque el trompetero es un símbolo de libertad. Los alemanes, durante su criminal ocupación, prohibieron esa costumbre única en el mundo.

Sepultar a los poetas junto a los reyes en la catedral de Wawel es otra bella costumbre. Adam Mickiewicz y Juliusz Slowacki descansan al lado de la reina Jadwiga y los reyes Casimiro y Segismundo Augusto. Respiran al unísono su sueño de altezas serenísimas. Los héroes de la época napoleónica Tadeusz Kos’ciuszko y Józef Poniatowski sueñan de

nuevo las grandes batallas que les dieron la victoria sobre los rusos o se tiran sobre sus monturas al río Elster antes que entregarse al enemigo (¡ah, los caballos polacos!). A la sombra de sus soberanos de piedra, Ignacio Paderewski, músico y primer ministro, yace bajo una lápida blanca, y si uno se acerca es fácil percibir el murmullo de miles de orquestas.

Wisława ha escrito que para ella la muerte es una exageración y siempre llega un poco después. Todavía la esperan años tranquilos en la Roma polaca, como se llama a su ciudad, Cracovia. A pesar del Nobel, que la lanzó de cabeza al mundanal ruido, sabe que la muerte es torpe y «a veces ni siquiera tiene la fuerza de aplastar una mosca en el aire y son muchos los gusanos que la han abandonado».

Por algo dice Wisława Szymborska que no hay «nadie en mi familia que haya muerto de amor. / Lo que pasó, pasó, pero nada de mitos. / ¿Romeos tuberculosos? ¿Julietas con difteria? / Algunos, por el contrario, llegaron a la decrepitud. / ¡Ninguna víctima por falta de respuesta / a una carta salpicada de lágrimas!»

Cuenta Oliver La Naire (que la entrevistó en 1996) que para verla tuvo que atravesar un angosto pasillo en medio de un conjunto habitacional, subió escalones de cemento gastados por cuatro generaciones y finalmente la encontró esperándolo recargada en el marco de la puerta, vestida con una falda amplia y un grueso suéter de lana.

Habla de «una abuela sonriente de uñas cuidadosamente pintadas». «En la entrada de su minúsculo departamento, se amontonan muñecos de peluche, pequeños vasos con flores, accesorios de loza que, juntos, componen un carnaval de chácharas», puntualiza La Naire.

Ni las uñas cuidadosamente pintadas, ni el carnaval de chácharas hacen juego con Szymborska, que alguna vez le pidió a la felicidad que no se enojara por considerarla suya y que compuso, como quien no quiere la cosa, su epitafio:

Aquí yace, como la coma anticuada,

la autora de algunos versos. Descanso eterno

tuvo a bien darle la tierra, a pesar de que la muerta

con los grupos literarios no se hablaba.

Aunque tampoco en su tumba encontró nada

mejor que una lechuza, jacintos y este treno.

Transeúnte, quita a tu electrónico cerebro la cubierta

y piensa un poco en el destino de Wisława.

ELENA PONIATOWSKA

México, 2001

NOTA DE LOS TRADUCTORES

A Jan Zych , in memoriam

I

Antes del 3 de octubre de 1996 se había publicado no más de una veintena de traducciones de poemas de Wisława Szymborska —a quien ese día se le otorgó el Premio Nobel de Literatura— en toda el área de la lengua española. Un promedio aproximado de un poema por país, por expresarlo de alguna manera. Sobra decir que aquel jueves comenzó una carrera desesperada, primero por saber quién era Szymborska, y luego por traducir sus obras. A partir del 4 de octubre comenzaron a aparecer poemas de la poeta polaca en todos los periódicos importantes que se publican en español, pero, salvo en el caso de aquellas hechas por traductores que ya se dedicaban a la poesía polaca, las traducciones eran muchas veces improvisadas o provenían, con mayor o menor fortuna, de una tercera lengua. A la fecha —además de innumerables versiones en periódicos y revistas, y de las que circulan en internet— se han publicado dos antologías importantes de Szymborska, ambas aparecidas a principios de 1997: *Vista con grano de arena* , en la editorial Lumen de Barcelona[1] , y *El gran número. Fin y principio y otros poemas* , en Hiperión de Madrid[2] . También se han publicado los poemarios *Instante* (2004) *y Dos puntos* (2007) en Ediciones Igitur de Tarragona[3] .

El volumen que el lector tiene en sus manos es más que una antología: incluye prácticamente toda la obra poética de Wisława Szymborska a partir de su tercer libro, *Llamando al Teti* (1957), considerado por ella misma como su debut. Incluye también tres poemas anteriores a 1957: uno fechado en 1945, que pertenece a una colección no publicada, y uno de cada uno de los dos libros publicados antes de *Llamando al Teti* , libros todavía influenciados por la poética del realismo socialista, y de los que Szymborska sólo ha rescatado algunos poemas. Finalmente, hay seis poemas posteriores a *Fin y principio* (1993)[4] . En relación con los *Wiersze wybrane (Poemas selectos)* —antología personal de Szymborska —, publicados por la editorial a5 de Cracovia a principios del año 2000, hemos eliminado los cuatro poemas que la misma autora decidió no incluir («Spotkanie» [«Encuentro»], «Na powitanie odrzutowców» [«Bienvenida a los aviones de reacción»], «Pewność» [«Seguridad»] y «Parada wojskowa» [«Desfile militar»]),[5] así como otros cuatro de traducción particularmente intrincada —dada su naturaleza—, que el lector interesado puede encontrar en las ediciones de Lumen e Hiperión

(«Koloratura», «Konkurs piękności męskiej», «Mozaika bizantyjska» y «Urodziny»)[6] , y de los que no consideramos que tuviera sentido proponer nuevas versiones. De los ocho poemas anteriores a 1957 que presenta la edición polaca, decidimos traducir sólo los tres que, a nuestro juicio, podían encontrar mejor acogida entre los lectores de habla hispana. En resumen, esta edición —probablemente la más amplia que se haya hecho en cualquier lengua— contiene 175 poemas de los 184 propuestos por la poeta polaca en su selección. Dentro del más puro estilo szymborskiano, hemos decidido dar a esta colección el título de *Poesía no completa* , primero porque, como ha quedado claro, no incluye todos los poemas que ha escrito Szymborska hasta el momento y, luego, porque tampoco incluye los que aún no ha escrito ni, mucho menos, los que quizá no escriba nunca.

II

No han sido pocas las ocasiones en que hemos lamentado que el nuevo traje lingüístico que brindábamos a Szymborska no le permitiera presentarse en todo su esplendor. Sin duda, habrá casos en que nuestra incapacidad ha sido la única culpable, pero queremos decir en nuestro favor que en la traducción de la poesía de Szymborska al español aparecen, con particular intensidad, muchos de esos problemas que han provocado en tantas y tantas ocasiones que la poesía sea considerada, quizá con razón, particularmente intraducibie.

Comúnmente se piensa, cuando menos en principio, que el problema básico de la traducción —la posibilidad o imposibilidad de traducir un texto— estriba en las diferencias léxicas y estructurales entre dos idiomas, diferencias que no permiten, por ejemplo, reproducir adecuadamente el número y significado de las palabras o la sintaxis de las frases. Pronto se hace evidente, sin embargo, que la traducibilidad o intraducibilidad de un texto tiene que ver no sólo con las diferencias entre dos sistemas lingüísticos, sino también con las marcadamente extralingüísticas; es decir, con aquellas diferencias existentes entre los contextos históricos y socioculturales (e incluso naturales) que envuelven a cada uno de estos sistemas.

El universo de interrelaciones referenciales del sistema formal de la lengua respecto al ámbito cultural en el que se circunscribe cada uno de los idiomas en juego; las restricciones y/o posibilidades a las que someten las respectivas tradiciones poéticas; las implicaciones metaliterarias que se desprenden del desarrollo del género (tendencias, estilos, escuelas) en un eje espacial y temporal determinado; los valores, la pertinencia y connotaciones de los sistemas de versificación y de las distintas clases de rima, de versos y combinaciones métricas dentro de una realidad literaria concreta; la relación entre lengua y literatura en el marco de la percepción de los hablantes de una lengua (registro literario, lenguaje coloquial, uso de la fraseología, etc.); la especificidad

de los temas tratados y la forma de tratarlos, etc., son algunos de los problemas a los que no hemos dudado en enfrentarnos y de los que quizá no siempre hayamos salido airosos. Como sea, y a pesar de nuestras limitaciones, hemos emprendido este reto con toda la pasión y toda la responsabilidad que nos imponen una gran poeta y una gran poesía.

Por otra parte, el hecho de ser español uno de nosotros y mexicano el otro nos llevó a enfrentarnos en más de una ocasión a la decisión de qué variante lingüística utilizar en determinado momento, particularmente al traducir algunos giros fraseológicos o, simplemente, para dar a nuestras versiones ese tono coloquial tan característico de Szymborska. A pesar de que la tendencia general fue la de «mexicanizar» las traducciones (siendo el Fondo de Cultura Económica una editorial mexicana), en muchos casos esta solución resultaba demasiado artificial, por lo que al final decidimos —*politicacorrectamente* — que cada quien optara por su propia variante, o que la modificara sólo en la medida en que siguiera sintiéndose cómodo con ella, aunque tomando en cuenta a los posibles lectores no sólo españoles o mexicanos, sino de cualquier país de habla hispana, o incluso a aquellos que utilizan el español como segunda lengua.

Cada uno de nosotros leyó y comentó las traducciones del otro, pero la responsabilidad del resultado final es de cada uno por separado, y por eso, después de cada traducción, se anotan las siglas del traductor: AM (Abel A. Murcia) y GB (Gerardo Beltrán). Hay unos cuantos poemas en los que utilizamos como base versiones de David Carrión y Carlos Marrodán publicadas en la edición de Hiperión, versiones en las que habíamos trabajado juntos —al igual que ellos en las nuestras— formando una especie de taller. Lo hemos hecho, desde luego, con su autorización y con nuestra gratitud.

III

La presente edición incluye, además del índice de poemas en español, una nota biobibliográfica básica que, nos parece, pueden resultar de utilidad para el lector más curioso o más especializado, así como para otros traductores —en ejercicio o en potencia—.

El libro va precedido por un texto introductorio de Elena Poniatowska, por cuyas venas corre sangre polaca, quien aceptó la invitación del Fondo de Cultura Económica para construir una especie de puente que acercara al lector hispanohablante a la complejidad del contexto histórico y cultural en el que surge la obra de Szymborska.

IV

Es importante dejar constancia de que el primer traductor de Wisława Szymborska al español fue el poeta polaco Jan Zych, quien vivió casi treinta años en México y que ya leía sus borradores al legendario León Felipe —quizás el primer lector de Szymborska en nuestra lengua— a mediados de la década de 1960. A pesar de la gran labor y el empeño de Zych, sólo unas cuantas de esas traducciones vieron la luz impresa durante su vida. Este libro tendría que haber partido de las versiones de trabajo que de una parte de la poesía de Szymborska dejó el traductor al morir en 1995. Por razones muy ajenas a la literatura y a nuestro deseo original, esto no pudo ser así. Quisimos, sin embargo, rendirle un simbólico homenaje dedicando nuestro trabajo a su memoria.

GERARDO BELTRÁN

ABEL A. MURCIA

POEMAS ANTERIORES A 1957

ANTES NOS SABÍAMOS EL MUNDO AL AZAR:

era tan pequeño que cabía en un apretón de manos,

tan fácil que se podía describir con una sonrisa,

tan común como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

La historia nos saludaba con fanfarrias victoriosas:

en nuestros ojos entraba arena sucia.

Teníamos por delante caminos lejanos y ciegos,

pozos contaminados, pan amargo.

Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo:

es tan grande que cabe en un apretón de manos,

tan difícil que se puede describir con una sonrisa,

tan extraño como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

1945

[GB]

LOS ANIMALES DEL CIRCO

PATALEAN AL COMPÁS LOS OSOS,

salta el león por un aro ardiente,

el mono anda en bicicleta con su túnica amarilla,

chasquea el látigo y retumba la música,

chasquea el látigo y mece los ojos de los animales,

el elefante se pone la garrafa en la cabeza,

bailan los perros midiendo cuidadosamente sus pasos.

Mucho me avergüenzo, yo, humano.

Poco divertido ese día:

hubo una tormenta de aplausos,

aunque esa mano, un látigo más larga,

proyectaba una afilada sombra sobre la arena.

[*De Dlatego żyjemy (Por eso vivimos)* , 1952]

[GB]

LLAVE

HABÍA UNA LLAVE Y DE PRONTO NO HAY LLAVE.

¿Cómo entraremos en casa?

Quizá alguien la encuentre tirada,

la vea ¿y luego qué?

Camine, juguetee, la eche al aire

como si fuera chatarra.

Si al amor que yo te tengo

le sucediera lo mismo,

no sólo a nosotros, sino a todo el mundo

se le perdería ese amor.

En unas manos extrañas

no abrirá ninguna casa

y sólo será una forma,

¡y que la corroa la herrumbre!

Este horóscopo no surge

de las cartas, de los astros, ni del grito de la lumbre.

[De *Pytania zadawane sobie (Preguntas a mí misma)* , 1954]

[GB/AM]

LLAMANDO AL YETI [1957]

NOCHE

Y dijo Dios: «Toma ahora a tu hijo, el único que tienes, al que tanto amas, Isaac, y ve a la región de Moriah, y allí lo ofrecerás en holocausto en un monte que yo te indicaré».

¿PUES QUÉ HABRÁ HECHO ISAAC?,

dígame, padre catequista.

¿Quizá rompió con su pelota el vidrio del vecino?

¿Quizá rasgó sus pantalones nuevos

al cruzar la cerca?

¿Tal vez robaba lápices?

¿Espantaba gallinas?

¿Soplaba en los exámenes?

Que los adultos

duerman su estúpido sueño,

yo esta noche

debo pasarla en vela.

Esta noche calla,

pero calla contra mí

y es negra

como el fervor de Abraham.

¿Dónde me ocultaré

cuando el bíblico ojo divino

se pose sobre mí

como se posó sobre Isaac?

Dios puede revivir, si quiere,

historias antiguas.

Por eso me oculto entre las mantas,

congelada de miedo.

Al poco tiempo, algo

blanquea tras la ventana,

un pájaro o el viento

comienza a susurrar por mi cuarto.

Pero no hay pájaros

con alas tan grandes,

ni viento

con un camisón tan largo.

Dios finge

que entró volando sin querer,

que no, que para nada es aquí,

y luego se lleva a papá hasta la cocina

para ponerse de acuerdo;

desde una gran trompa le sopla en el oído.

Y cuando mañana, apenas amanezca,

papá me lleve consigo,

iré, iré

negra de odio.

En ninguna bondad, en ningún amor

voy a creer,

más indefensa

que las hojas de noviembre.

Ni a confiar,

en nada vale la pena confiar.

Ni voy a amar,

a llevar el corazón vivo en el pecho.

Cuando suceda lo que ha de suceder,

cuando suceda,

me latirá un hongo seco

en lugar de corazón.

Y Dios espera,

y desde un balcón de nubes mira

si la hoguera prende

bien, parejo,

pero va a ver

cómo se muere a despecho,

pues así voy a morir,

¡no dejaré que me salve!

Desde esa noche,

de un insomnio terrible,

desde esa noche,

de espantosa soledad,

comenzó Dios

poco a poco,

día a día,

la mudanza

de lo literal

a lo figurado.

[GB]

HANIA

¿LO VEN?, ÉSTA ES HANIA, UNA BUENA SIRVIENTA.

Y esto no son sartenes sino aureolas.

Y este caballero con dragón es una imagen santa.

Y este dragón es algo inútil en este valle de lágrimas.

Y esto no son corales, es el rosario de Hania.

Y esto unos zapatos con la punta gastada de tanto arrodillarse.

Y esto su mantón negro como una noche en vela,

cuando en la torre de la iglesia suena la primera campana.

Ella vio al diablo mientras sacudía el espejo:

era azul, señor cura, con rayas amarillas,

y miraba tan feo y torcía la boca,

¿y qué va a pasar si me anotó en su cuaderno?

Así es que da a la congregación y da en la santa misa

y compra un corazoncito con una llama de plata.

Desde que empezaron a construir la nueva casa del cura

todos los diablos saltaron a la sombra.

Grande es el esfuerzo de alejar de la tentación el alma,

y ya la vejez se acerca y los huesos golpean uno con otro.

Hania está tan flaca y tanto nada tiene

que se pierde en lo inmenso del Ojo de la Aguja.

Mayo, devuelve los colores, sé como un sermón de diciembre.

Rama llena de hojas, tendrías que avergonzarte.

Sol, arrepiéntete de brillar. Flagélense nubes.

Primavera, envuélvete de nieve y florecerás en el cielo.

Nunca oí su risa, nunca oí su canto.

Educada en la humildad, nada quiere de la vida.

La acompaña en su camino una sombra —luto del cuerpo—,

y su mantón raído le ladra al viento.

[GB]

NADA DOS VECES

NADA SUCEDE DOS VECES
ni va a suceder, por eso
sin experiencia nacemos,
sin rutina moriremos.
En esta escuela del mundo
ni siendo malos alumnos
repetiremos un año,
un invierno, un verano.
No es el mismo ningún día,
no hay dos noches parecidas,
igual mirada en los ojos,
dos besos que se repitan.
Ayer mientras que tu nombre
en voz alta pronunciaban
sentí como si una rosa
cayera por la ventana.
Ahora que estamos juntos,
vuelvo la cara hacia el muro.
¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?
¿Como una flor o una piedra?
Dime por qué, mala hora,
con miedo inútil te mezclas.

Eres y por eso pasas.

Pasas, por eso eres bella.

Medio abrazados, sonrientes,

buscaremos la cordura,

aun siendo tan diferentes

cual dos gotas de agua pura.

[GB]

ALGO EVIDENTE

HENOS AQUÍ, AMANTES DESNUDOS,
bellos —y mucho— para nosotros mismos,
sólo cubiertos con hojas de párpados,
recostados en una noche profunda.
Pero saben ya de nosotros, saben,
estas cuatro esquinas, este quinto horno,
esas sombras sagaces sentadas en las sillas
y la mesa con su muy significativo silencio.
Y saben los vasos por qué, en el fondo,
el té se enfría sin que nadie se lo tome.
Swift ya no tiene ninguna esperanza,
nadie lo leerá esta noche.
¿Y los pájaros? No te hagas ilusiones:
ayer vi cómo en el cielo
escribían abierta y claramente
el nombre con el que te llamo.
¿Y los árboles? Dime qué quiere decir
su murmullo infatigable.
Dices: tal vez el viento tenga a bien saber.
¿Y cómo supo el viento de lo nuestro?
Entra por la ventana una mariposa nocturna
y con sus alas velludas

ensaya despegues y aterrizajes

zumbando terca sobre nuestras cabezas.

¿Acaso ve más que nosotros

con la agudeza de su vista de insecto?

Yo no lo presentí, tú no lo adivinaste:

nuestros corazones brillan en la oscuridad.

[GB]

BUFO

PASARÁ PRIMERO NUESTRO AMOR,
más tarde cien años, y doscientos,
más tarde volveremos a estar juntos:
comediantes, él y ella,
los predilectos del público,
nos llevarán a escena.
Una farsa: algún cuplé,
baile, un poco, muchas risas,
un agudo cuadro de costumbres
y aplausos.
Estarás más que gracioso
en esa escena, con tus celos,
tu corbata.
Mi cabeza vuelta atrás,
mi corazón, mi corona,
un corazón bobo que se rompe
y una corona que cae.
Pasaremos a encontrarnos,
separarnos —carcajadas en la sala—,
inventarnos
mil y un cuentos como excusa.
Y por si tuviéramos pocos

sufrimientos y desgracias,

nos daremos la puntilla con palabras.

Y después saludaremos

y ya está.

Todo el mundo irá a dormir

medio muerto de la risa.

Ellos seguirán su feliz vida,

ellos el amor irán domando,

y comerá de su mano el feroz monstruo.

Y nosotros, siempre estando más o menos,

y nosotros con gorritos, campanillas,

y en su ruido animalmente

concentrados.

[AM]

CONMEMORACION

SE AMARON ENTRE AVELLANOS,

bajo soles de rocío,

de hojas secas y tierra

se les llenó el cabello.

Corazón de golondrina,

ten piedad de ellos.

Se arrodillaron junto al lago,

se quitaron las hojas,

y los peces se acercaban

a la orilla como estrellas.

Corazón de golondrina,

ten piedad de ellos.

El reflejo de los árboles humeaba

en la diminuta ola.

Golondrina, haz que nunca

lo olviden.

Golondrina, espina de la nube,

ancla del aire,

Ícaro mejorado,

frac en el séptimo cielo,

golondrina, caligrafía,

manecilla sin minutos,

gótico temprano de pájaros,

estrabismo en los cielos,

golondrina, silencio agudo,

luto alegre,

aureola de los amantes,

ten piedad de ellos.

[AM]

ANUNCIOS CLASIFICADOS

QUIENQUIERA QUE SEPA DÓNDE ESTÁ
la compasión (fantasía del alma),
¡que lo diga!, ¡que lo diga!
Que lo cante a voz en cuello
y que baile como si hubiera perdido la razón,
alegre bajo el delicado sauce
siempre a punto de romper en llanto.
ENSEÑO a callar
en todos los idiomas
con un método contemplativo:
del cielo estrellado,
las mandíbulas del sinantropus,
el salto del grillo,
las uñas del recién nacido,
el plancton,
el copo de nieve.
DEVUELVO al amor.
¡Atención! ¡Ganga!
En la hierba de hace un año,
con el sol hasta el cuello
recostados mientras danza el viento
(coreógrafo de sus cabellos).

Para ofertas ver: Sueño.

SE NECESITA persona

para llorar

a los viejos que mueren

en los asilos. Favor

de no solicitar por escrito

ni anexar ningún tipo de actas.

Se destruirán los documentos

sin acuse de recibo.

POR LAS PROMESAS de mi marido

—quien con todos los colores

del populoso mundo, su lenguaje,

su canción en la ventana y el perro de los vecinos

les hizo creer que nunca estarían solos

en penumbra, en silencio y sin aliento—

yo no puedo responder.

La Noche, viuda del Día.

[GB]

MINUTO DE SILENCIO POR LUDWIKA WAWRZYNSKA

Y TÚ A DÓNDE,

ahí ya hay sólo fuego y humo.

—¡Hay cuatro niños ajenos,

voy por ellos!

¿Pero es acaso posible

de pronto desacostumbrarse

a sí mismo,

al orden del día y de la noche,

a la nieve del próximo año,

al rubor de las manzanas,

a las penas de amor,

del que nunca hay suficiente?

Sin despedirse, sin ser despedida

corre a salvar a los niños,

miren, los trae en los brazos,

se hunde en el fuego hasta las rodillas,

y tiene un cierto brillo en los alocados cabellos.

Y quería comprar un boleto,

irse unos días,

escribir una carta,

abrir la ventana después de la tormenta,

recorrer un sendero en el bosque,

no cansarse de admirar a las hormigas,

ver cómo el lago

se entorna por el viento.

Un minuto de silencio por los muertos

dura a veces hasta entrada la noche.

Soy un testigo ocular

del vuelo de las nubes y los pájaros,

oigo cómo crece la hierba

y sé darle nombre,

he leído millones

de signos impresos,

y con el telescopio he pasado

por excéntricas estrellas,

pero nadie hasta el momento

me ha llamado en su ayuda,

¿y si me pesa

la hoja, el vestido, el poema?…

Nos conocemos a nosotros mismos

en la medida en que nos ponen a prueba.

Se lo digo a ustedes

desde mi ignorado corazón.

[GB]

REHABILITACIÓN

APROVECHO EL MÁS ANTIGUO DERECHO DE LA IMAGINACIÓN
y por primera vez en la vida convoco a los muertos,
observo sus rostros, escucho sus pasos,
aunque sé que el que ha muerto ha muerto de verdad.
Ya es hora de tomar nuestra propia cabeza entre las manos
y decirle: pobre Yorick, ¿dónde está tu ignorancia,
dónde tu confianza ciega, dónde tu ingenuidad,
tu ya-saldrá-de-alguna-forma, el equilibrio de tu alma
entre la verdad comprobada y la no comprobada?
Creí en su traición, creí en que no merecen nombre
ya que la mala hierba se burla de sus desconocidas tumbas
y los imitan los cuervos y las nevascas se mofan de ellos
—pero éstos fueron, Yorick, sólo falsos testigos.
La eternidad de los muertos dura
mientras se les paga con memoria,
moneda inestable. Y no hay día
en que alguien no pierda su eternidad.
Hoy de la eternidad sé aún más:
se puede dar y quitar.
Al que se ha llamado traidor
tiene que morir junto con su nombre.
Pero nuestro poder sobre los muertos

exige una balanza imperturbable:

para que el juicio no se haga de noche

y para que el juez no esté desnudo.

La tierra hierve y ellos, que ya son tierra,

se levantan, terrón tras terrón, puñado

a puñado, salen del silencio, vuelven a sus nombres,

a la memoria del pueblo, a los laureles y aplausos.

¿Dónde está mi poder sobre las palabras?

Las palabras cayeron al fondo de las lágrimas,

palabras, palabras incapaces de resucitar a la gente,

descripción muerta como una fotografía junto al resplandor del magnesio.

Y ni siquiera a un mínimo aliento los puedo despertar

yo, Sísifo asignado al infierno de la poesía.

Vienen hacia nosotros. Y filosos como diamantes

—en las vitrinas brillosas por enfrente,

en las ventanas de acogedores departamentos,

en los lentes rosados, en los vasos,

cerebros, corazones— calladamente van cortando.

[GB]

A MIS AMIGOS

CONOCEDORES DE LOS ESPACIOS

de la tierra a las estrellas,

nos perdemos en el espacio

de la tierra a la cabeza.

Es interplanetario,

del lamento a la lágrima.

En el camino de la falsedad a la verdad

dejas de ser joven.

Nos dan risa los aviones a reacción,

esa grieta del silencio

entre el vuelo y la voz,

como récord del mundo.

Ha habido vuelos más veloces.

Su voz que llega con retraso

no nos arranca del sueño

sino años después.

Se oye un grito:

¡Somos inocentes!

¿Quién grita? Corremos,

abrimos las ventanas.

La voz se corta de repente.

Detrás de las ventanas, las estrellas

caen, como cae después de una salva

el yeso de la pared.

[AM]

ENTIERRO

SACARON CRÁNEOS DEL BARRO

y los pusieron en mármol

arrullando unas medallas

en almohadillas moradas.

Sacaron cráneos del barro.

Leyeron de unas tarjetas

a) éste fue un buen campesino,

b) que empiece a tocar la orquesta,

c) lástima que no fue eterno.

Leyeron de unas tarjetas.

Y tú valora, nación,

y tú respeta el botín,

que quien sólo una vez nace,

puede dos tumbas tener.

Y tú valora, nación.

No faltaron los desfiles

para miles de trombones

y policía antimotines

y repicar de campanas.

No faltaron los desfiles.

Tenían ojos evasivos,

de la tierra hacia los cielos

¿volarán ya las palomas

llevando en sus picos bombas?

Tenían ojos evasivos.

Entre ellos y la gente

sólo había árboles previstos,

y sólo lo que en las hojas

se calla y se tararea.

Entre ellos y la gente.

Y aquí puentes levadizos,

y aquí un barranco de piedra:

fondo plano por los tanques,

y un eco para que suenen.

Y aquí puentes levadizos.

Todavía ensangrentado

el pueblo ya nada espera,

no sabe aún que de espanto

palidecen las campanas.

Todavía ensangrentado.

[GB]

***

UNA HISTORIA DETENIDA

me acompaña con trompetas.

El pueblo en el que vivía

se llamaba Jericó.

De mí se va desprendiendo,

tra ta ta, muro tras muro.

Quedo del todo desnuda

bajo el ropaje del viento.

Toquen trompetas, en orden,

toquen con toda la orquesta.

En cuanto caiga mi piel

se me blanquearán los huesos.

[GB]

LOS DOS MONOS DE BRUEGHEL

ÉSTE ES MI GRAN SUEÑO DEL EXAMEN FINAL:

en la ventana hay dos monos encadenados.

Detrás de la ventana vuela el cielo

y se baña el mar.

Es el examen de historia de la gente.

Tartamudeo y me confundo.

Con la mirada fija, un mono, irónico, me escucha

—el otro como que dormita—,

y cuando a la pregunta le sigue el silencio,

me sopla la respuesta

con un discreto sonido de cadenas.

[GB]

TODAVÍA

EN VAGONES SELLADOS

van los nombres a través del país,

¿hasta dónde irán así,

bajarán alguna vez?:

no pregunten, no lo diré, no lo sé.

El nombre Natán golpea la pared con el puño,

el nombre Isaac canta enloquecido,

el nombre Sara pide agua para el nombre

Aarón que se muere de sed.

No saltes en marcha, nombre de David.

Tú eres el nombre que condena a la derrota,

el no dado a nadie, sin hogar,

demasiado pesado para ser llevado en este país.

Nuestro hijo, que tenga un nombre eslavo,

porque aquí cuentan los pelos en la cabeza,

porque aquí separan el bien del mal

según el nombre y la forma de los párpados.

No saltes en marcha. Nuestro hijo se llamará Lech.

No saltes en marcha. No es el momento aún.

No saltes. La noche resuena como la risa

y remeda el traqueteo de las ruedas en los rieles.

Una nube de gente atraviesa el país,

de una gran nube poca lluvia, una lágrima,

poca lluvia, una lágrima, un tiempo seco.

Las vías conducen a un bosque negro.

Así es, suena la rueda. Bosque sin claros.

Así es. Por el bosque va un transporte de gritos.

Así es. Despertada en la noche, oigo,

eso es, el retumbar del silencio en el silencio.

[AM]

NATURALEZA MUERTA CON GLOBO

EN LUGAR DE QUE VUELVAN LOS RECUERDOS

en el instante de la muerte

solicito el regreso

de las cosas perdidas.

Por las puertas y ventanas: los paraguas,

la maleta, los guantes, el abrigo,

para poder decir:

qué me importa todo eso.

Alfileres, este peine, aquél,

la rosa de papel, la cuerda, el cuchillo,

para poder decir:

nada de eso echo de menos.

Dondequiera que estés, llave,

trata de llegar a tiempo,

para poder decir:

la herrumbre, querida, la herrumbre.

Descenderá una nube de constancias,

de pases, de expedientes,

para poder decir:

el sol se pone.

Reloj, fluye desde el río,

deja que te tome en mi mano,

para poder decir:

finges la hora.

Aparecerá también el globo

secuestrado por el viento,

para poder decir:

aquí no hay niños.

Vuela por la ventana abierta,

vuela por el amplio mundo,

que alguien exclame: ¡Ay!

para poder llorar.

[GB]

DE UNA EXPEDICIÓN NO EFECTUADA AL HIMALAYA

AJÁ, ASÍ QUE ESTO ES EL HIMALAYA.

Montañas corriendo hacia la Luna.

El momento del despegue eternizado

en un cielo de pronto descosido.

Un desierto de nubes perforado.

Golpe en la nada.

Eco: blanca mudez.

Silencio.

Yeti, abajo es miércoles:

hay pan, abecedario,

dos y dos son cuatro

y la nieve se derrite.

Hay una manzana roja

partida en cruz.

Yeti, no sólo el crimen

es posible.

Yeti, no todas las palabras

condenan a muerte.

Heredamos la esperanza,

don del olvido.

Verás cómo parimos

en las ruinas.

Yeti, tenemos a Shakespeare.

Yeti, tocamos el violín.

Yeti, en la penumbra

encendemos la luz.

Aquí, ni Luna ni Tierra,

y se congelan las lágrimas.

¡Yeti, cuasiconejo lunar,

piénsalo bien y vuelve!

Así, entre cuatro paredes de avalanchas,

llamaba al Yeti y pataleaba,

para entrar en calor,

sobre las nieves

perpetuas.

[GB]

PRUEBA

AY, CANCIÓN, DE MÍ TE BURLAS,

pues aunque fuera hacia arriba no me abriría como rosa.

Como rosa florece la rosa y nadie más. Lo sabes.

Intenté tener hojas. Quise poblarme de arbustos.

Conteniendo el aliento —para que fuera más rápido—

esperé el momento de convertirme en rosa.

Canción, tú que de mí no te apiadas:

tengo un cuerpo individual que en nada se transforma,

y soy desechable hasta la médula de los huesos.

[GB]

LAS CUATRO DE LA MADRUGADA

HORA DE LA NOCHE AL DÍA.

Hora de un costado al otro.

Hora para treintañeros.

Hora acicalada para el canto del gallo.

Hora en que la tierra niega nuestros nombres.

Hora en que el viento sopla desde los astros extintos.

Hora y-si-tras-de-nosotros-no-quedara-nada.

Hora vacía.

Sorda, estéril.

Fondo de todas las horas.

Nadie se siente bien a las cuatro de la madrugada.

Si las hormigas se sienten bien a las cuatro de la madrugada,

habrá que felicitarlas. Y que lleguen las cinco,

si es que tenemos que seguir viviendo.

[GB]

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

EL BOSQUE DE LAS ARDENAS ESTÁ BRILLANDO YA.

No te acerques a mí.

Tonta, tonta,

me codeaba con el mundo.

Comía pan, bebía agua,

el viento me azotó, la lluvia me mojó.

Por eso, aléjate de mí, ten cuidado.

Y por eso, tápate los ojos.

Vete, vete, pero no por tierra.

Zarpa, zarpa, pero no por mar.

Vuela, vuela, mi bien,

pero sin tocar el aire.

Mirémonos con los ojos cerrados.

Hablemos con las bocas cerradas.

Tomémonos a través de un grueso muro.

Una pareja más bien poco ridícula, la nuestra:

en vez de la luna brilla el bosque

y una ráfaga de viento le arranca a tu dama,

Píramo, su abrigo radiactivo.

[AM]

ATLÁNTIDA

EXISTIERON O NO EXISTIERON.

En una isla o no en una isla.

Un océano o no un océano

se los tragó o no.

¿Hubo quién amara a quién?

¿Hubo quién con quién luchara?

Sucedió todo o nada

allí o no allí.

Había siete ciudades.

¿Seguro?

Querían estar para siempre.

¿Y las pruebas?

No inventaron la pólvora, no.

Inventaron la pólvora, sí.

Hipotéticos. Dudosos.

No conmemorados.

No extraídos del aire,

del fuego, del agua, de la tierra.

No encerrados en la piedra

ni en la gota de lluvia.

Incapaces de servir

en serio como moraleja.

Cayó un meteoro.

No era un meteoro.

Un volcán hizo erupción.

No era un volcán.

Alguien gritó algo.

Nadie nada.

En esta más/menos Atlántida.

[GB]

PLANEO EL MUNDO

PLANEO EL MUNDO, SEGUNDA EDICIÓN,

segunda edición, corregida,

como risa para los idiotas,

llanto para los melancólicos,

peine para los calvos,

zapatos para los perros.

He aquí el capítulo:

Lenguaje de los Animales y las Plantas,

y junto a cada especie

su respectivo diccionario.

Hasta un simple buenos días

intercambiado con un pez

tanto a ti como al pez y a todos

los reafirma en la vida.

¡Esa desde antaño presentida

y de repente real

improvisación de palabras por el bosque!

¡Esa épica de las lechuzas!

¡Esos aforismos del erizo

compuestos justo

cuando estamos convencidos

de que, nada, sólo duerme!

El tiempo (capítulo segundo)
tiene derecho a entrometerse
en todo, lo malo y lo bueno.
Sin embargo, ese triturador de montes,
desplazador de océanos,
presente en el girar de los astros,
no tiene el menor poder
sobre los amantes, pues están tan desnudos,
tan abrazados, con el alma aguzada
como un gorrión en el hombro.
La vejez es sólo una moraleja
en la vida de un criminal.
Así pues, ¡todos son jóvenes!
El sufrimiento (capítulo tercero)
no ultraja al cuerpo.
La muerte
llega cuando duermes.
Y sueñas
que para nada necesitas respirar,
que el silencio sin aliento
es buena música,
que eres pequeño como una chispa
y a ese compás te apagas.
Sólo una muerte así. Sentiste más
dolor sujetando una rosa entre los dedos,

y mucho más terror

al ver caer un pétalo a la tierra.

Y sólo un mundo así. Sólo vivir

así. Y morir sólo tanto.

Y todo lo demás, como Bach

tocado de momento

en un serrucho.

[GB]

SAL [1962]

MONO

EXPULSADO DEL PARAÍSO ANTES QUE EL HOMBRE
por tener unos ojos tan contagiosos
que, al pasear la mirada por el jardín,
hundía en una tristeza imprevisible
a los mismos ángeles. Por esa razón
debía, aunque sin su humilde consentimiento,
erigir aquí en la tierra sus nobles linajes.
Saltarín, prensil y atento, hasta hoy tiene *gratia*
escrita con la *t* de terciario.
Adorado en el antiguo Egipto, con una constelación
de pulgas en sus cabellos plateados por la santidad,
escuchaba archicallando, afligido,
lo que querían de él. ¡Ay, la no muerte!
Y se alejaba moviendo su rosado trasero
en señal de que ni aprueba, ni prohíbe.
En Europa le quitaron el alma,
pero le dejaron las manos por descuido;
y cierto monje, al pintar a una santa,
le puso manos delgaditas, animales.
Y la santa tenía que
tomar la gracia como si fuera una nuez.
Caliente como un recién nacido, tembloroso como un anciano,

los navios lo llevaban a las cortes reales.

Chillaba, brincando con una cadena dorada,

con su frac de marqués con los colores de un loro.

Casandra. De qué reírse aquí.

Comestible en China, hace sobre el plato

muecas asadas o cocidas.

Irónico como un brillante en un engaste falso.

Parece ser que su cerebro, al que le falta algo,

después de todo no ha inventado la pólvora,

tiene un sabor muy fino.

En las fábulas, solitario e inseguro,

llena el interior de los espejos con sus muecas,

se burla de sí mismo, es decir, nos da un buen ejemplo,

a nosotros, de quienes sabe todo, como un pariente pobre,

aunque no nos saludemos.

[AM]

LA LECCIÓN

QUIÉN EL REY ALEJANDRO *HACE QUÉ* CORTA

el nudo gordiano *con qué* con su espada,

eso no se le había ocurrido *a quién* a nadie.

había cien filósofos, ninguno lo pudo desatar,

nada raro que ahora se escondan.

Los soldados los pescan de las barbas

de chivo, canosas, desquiciadas

y estalla una estruendosa *qué* risa.

Basta. El rey se asoma por debajo del penacho,

se monta en su caballo y marcha

a dónde a la guerra. Y tras él,

entre el trompeteo de las trompetas y el tamborileo de los tambores,

qué un ejército compuesto *de qué* de nudos.

[GB]

MUSEO

HAY PLATOS, PERO NO HAY APETITO.

Hay alianzas, pero no amor correspondido

desde hace al menos trescientos años.

Hay un abanico, ¿dónde está el rubor?

Hay espadas, ¿dónde está la ira?

Y el laúd ni siquiera suena al alba.

A falta de eternidad, han reunido

diez mil cosas viejas.

El mohoso portero dormita apaciblemente,

sus bigotes cuelgan por encima del escaparate.

Los metales, la arcilla, una pequeña pluma de pájaro,

triunfan, callados, en el tiempo.

Sólo se ríe la aguja de la risueña de Egipto.

La corona sobrevivió a la cabeza.

La mano perdió contra el guante.

El zapato derecho venció al pie.

En cuanto a mí, créanme, vivo.

Mi carrera contra el vestido aún continúa.

Y ¡qué terquedad la suya!

Y ¡qué deseos de sobrevivir!

[AM]

MOMENTO EN TROYA

PEQUEÑAS CHIQUILLAS

flacas y sin fe

en que las pecas desaparezcan de sus mejillas,

que no atraen la atención de nadie,

caminando sobre los párpados del mundo,

parecidas a papá o a mamá,

y sinceramente espantadas por ello,

a la hora de la comida,

a la hora de la lectura,

cuando están frente al espejo,

en ocasiones son raptadas y llevadas a Troya.

En los grandes guardarropas de un-abrir-y-cerrar-de-ojos

se transforman en hermosas Helenas.

Suben por escaleras reales

entre susurros de admiración y de largas colas.

Se sienten ligeras. Saben que

la hermosura es descanso,

que el habla toma el sentido de la boca

y los gestos se esculpen solos

en una negligencia inspirada.

Sus caritas,

que bien valen la expulsión de los embajadores griegos,

se alzan con orgullo sobre los cuellos

dignos de ser sitiados.

Los morenazos de las películas,

los hermanos de sus amigas,

el maestro de dibujo,

ay, todos morirán.

Las pequeñas chiquillas,

desde la torre de la sonrisa,

contemplan la catástrofe.

Las pequeñas chiquillas

se encogen de hombros

en un embriagador rito de hipocresía.

Pequeñas chiquillas,

sobre un fondo de devastación

con una diadema de ciudad en llamas

con aretes de lamento universal en los oídos.

Pálidas y sin una lágrima.

Saciadas con el espectáculo. Triunfales.

Tristes sólo por el hecho

de que hay que regresar.

Pequeñas chiquillas,

que regresan.

[AM]

MI SOMBRA

MI SOMBRA, COMO EL BUFÓN TRAS LA REINA:
cuando la reina se levanta de la silla
el bufón se encarama en la pared
y da en el techo con su estúpida cabeza.
Lo que tal vez duela a su manera
en el mundo de dos dimensiones. Quizá
no se sienta bien el bufón en mi corte
y prefiera otro papel.
La reina se asoma por la ventana
y el bufón salta hacia abajo.
Así han dividido cada acción,
aunque no precisamente a la mitad.
Ese vulgar se quedó con los gestos,
con el *pathos* y con todo su cinismo,
todo para lo que yo no tengo fuerzas:
corona, cetro, capa real.
Seré ligera al mover los brazos,
ligera al volver la cabeza,
rey mío, en nuestra despedida,
rey mío, en la estación del tren.
Rey mío, en este momento,
rey mío, se tiende el bufón en la vía.

[GB]

EL RESTO

OFELIA CANTÓ SUS DESQUICIADAS CANCIONES

y salió corriendo de la escena, inquieta:

que si se le quema el vestido, que si sobre los hombros

le cae el cabello de la forma adecuada.

Para verdadero colmo, se lava las cejas

de esa negra desesperación y —como auténtica hija de Polonio—

cuenta las hojas que ha arrancado a su cabello, para mayor seguridad.

Ofelia, que a ti y a mí nos perdone Dinamarca:

moriré con alas, sobreviviré con prácticas garras.

Non omnis moriar de amor.

[GB]

CLOCHARD

EN PARÍS, EN UN DÍA MATINAL HASTA EL OCASO,

en París como

en París que

(¡oh, santa ingenuidad de lo descrito, ayúdame!)

en un jardín junto a una catedral de piedra

(no construida, no,

tocada en un laúd)

en pose de sarcófago se ha quedado dormido

un clochard, un monje secular, un renegado.

Si es que tenía algo, lo perdió,

y no quiere recuperar lo perdido.

Le deben todavía el salario por la conquista de las Galias,

ya no le importa, se ha resignado.

Y en el siglo quince tampoco le pagaron

por posar como ladrón de la izquierda,

lo ha olvidado, ha dejado de esperar.

Gana para vino tinto

pelando a los perros del rumbo.

Duerme con cara de inventor de sueños

con el enjambre imaginario de su barba al sol.

Las grises quimeras se despetrifican

(volátidos, bajogueros, monógalos y palomíferos,

hongorranas, derrepentes, cabezapiernas

y multiespecímenes, *allegro vivace* gótico)

y lo ven con una curiosidad

que no sienten por ninguno de nosotros,

sensato Pedro,

activo Miguel,

ingeniosa Eva,

Bárbara, Clara.

[GB]

PALABRAS

—*¿LA POLOGNE? ¿LA POLOGNE?* ALLÍ HACE UN FRÍO TERRIBLE, ¿verdad? —me pregunta y suspira con alivio. Porque han aparecido tantos de esos nuevos países, que lo más seguro es hablar del clima.

—Imagínese usted, señora —quiero responderle—, los poetas de mi país escriben con los guantes puestos. No digo que nunca se los quiten; si la luna calienta un poquito, entonces sí. En estrofas compuestas de alaridos estruendosos, pues sólo eso se abre paso entre el aullido de los vientos, cantan la vida sencilla de los pastores de focas. Los clásicos esculpen con carámbanos de tinta sobre montones de nieve pisoteada. El resto, los decadentes, llora su destino con estrellitas de escarcha. Quien quiera ahogarse, debe tener un hacha para horadar el hielo. Imagínese usted, señora, mi querida señora.

Así quiero responderle. Pero no recuerdo cómo se dice foca en francés y no estoy segura en cuanto a carámbano y horado.

—*¿La Pologne? ¿La Pologne?* Allí hace un frío terrible, ¿verdad?

—*Pas de tout* —le digo gélidamente.

[GB]

ELEGÍA VIAJERA

TODO ES MÍO, NADA EN PROPIEDAD,

nada en propiedad para la memoria,

y mío sólo mientras miro.

Apenas recordadas, ya inseguras,

diosas de sus cabezas.

De la ciudad de Samokov sólo lluvia

y nada excepto lluvia.

París, desde el Louvre hasta la uña,

cubierto por una catarata.

Del Boulevard Saint Martin quedan las escaleras

y conducen a la nada.

Apenas un puente y medio

del Leningrado de puentes.

Pobre Uppsala,

con un poco de la gran catedral.

Desdichado danzante de Sofía,

cuerpo sin rostro.

Por una parte, su cara sin ojos,

por otra, sus ojos sin pupilas,

por otra, sus pupilas de gato.

Un águila caucasiana planea

sobre la reconstrucción de un desfiladero,

el oro impuro del sol

y las piedras falsas.

Todo es mío, nada en propiedad,

nada en propiedad para la memoria,

y mío sólo mientras miro.

Innumerables, infinitos,

y únicos hasta la fibra,

hasta el grano de arena, hasta la gota de lluvia,

los paisajes.

No retendré ni una brizna de hierba

totalmente de acuerdo con su imagen.

La bienvenida y la despedida

en una mirada.

Para el exceso y para la carencia,

un movimiento del cuello.

[AM]

SIN TÍTULO

TANTO SE QUEDARON SOLOS,

tanto sin una palabra,

en tal desamor, que merecen un milagro:

un rayo desde una nube alta, convertirse en piedra.

Dos millones de ejemplares de la mitología griega

y no hay salvación para ella ni tampoco para él.

Si cuando menos alguien estuviera de pie junto a la puerta,

si cualquier cosa apareciera, cuando menos un momento, y desapareciera:

algo triste, optimista, de donde sea, de ningún lado,

que provocara risa o miedo.

Pero no va a pasar nada. Ninguna espontánea

improbabilidad. Como en un drama burgués,

será una separación correcta hasta el final,

no honrada ni siquiera por un hoyo en el cielo.

En el fondo inconmovible de la pared,

deplorables el uno para el otro,

están de pie frente al espejo, en el que

no hay nada más que un consecuente reflejo.

Nada más que el reflejo de dos cuerpos.

La materia está todo el tiempo en guardia.

Qué larga, amplia y alta,

en la tierra, en el cielo y a los lados

cuida de los destinos innatos,

como si por un corzo inesperado en este cuarto

tuviera que desplomarse el universo.

[GB]

ENCUENTRO INESPERADO

SOMOS MUY AMABLES EL UNO CON EL OTRO,

decimos que es bonito encontrarse después de tantos años.

Nuestros tigres beben leche.

Nuestros azores van a pie.

Nuestros tiburones se ahogan en el agua.

Nuestros lobos bostezan ante una jaula vacía.

Nuestras víboras se han sacudido los relámpagos,

los monos la inspiración, los pavos reales las plumas.

¡Cuánto hace que dejaron nuestro pelo los murciélagos!

Callamos sin terminar la frase,

sonriendo sin remedio.

Nuestras personas

no saben cómo hablarse.

[AM]

BODAS DE ORO

SEGURO QUE UNA VEZ FUERON DISTINTOS,

fuego y agua, se distinguían violentamente,

se robaban y obsequiaban

en el deseo, en el asalto a la no semejanza.

Abrazados, se apropiaron y expropiaron

tanto tiempo

que en sus brazos sólo quedó un aire

transparente, después de que volaran los relámpagos.

Un día, la respuesta llegó antes que la pregunta.

Una noche, adivinaron la expresión de sus ojos

por el tipo de silencio, en la oscuridad.

El sexo se difumina, los secretos se marchitan,

las diferencias se encuentran en las semejanzas

como en el blanco todos los colores.

¿Cuál de ellos es doble y quién falta aquí?

¿Quién sonríe con dos sonrisas?

¿La voz de quién suena a dos voces?

¿En qué asentimiento se inclinan las cabezas?

¿De quién es el gesto que lleva las cucharas a la boca?

¿Quién le arrancó la piel a quién aquí?

¿Quién vive aquí y quién ha muerto

enredado en las líneas de la mano de quién?

Lentamente, de mirar fijamente nacen gemelos.

La familiaridad es la mejor de las madres:

no favorece a ninguno de sus hijos

y apenas si recuerda quién es quién.

En sus bodas de oro, en ese día solemne,

una paloma, vista idénticamente, se posó en la ventana.

[AM]

CAMPO DE HAMBRE CERCA DE JASLO

ESCRÍBELO. ESCRIBE. CON TINTA NORMAL
en un papel normal: no les dieron de comer,
todos murieron de hambre. *Todos. ¿Cuántos?*
Es una pradera grande. ¿*Cuánta hierba*
le tocó a cada uno? Escribe: no sé.
La historia redondea los esqueletos por decenas.
Mil y uno siguen siendo mil.
Ese uno es como si no existiera:
feto imaginario, cuna vacía,
cartilla abierta para nadie,
aire que ríe, grita y crece,
escalera hacia el vacío que baja al jardín,
lugar de nadie en la fila.
Estamos en la pradera donde se hizo hombre.
Y ella calla como un testigo comprado.
Al sol. Verde. Allá, cerca de un bosque
para mascar la madera, para beber por debajo de la corteza:
ración del paisaje de una jornada,
hasta que uno pierda la vista. En la altura, un pájaro
que pasaba por la boca con una sombra
de sus alas nutritivas. Se abrían las mandíbulas,
golpeaba diente contra diente.

De noche, en el cielo, brillaba la hoz

y segaba para los panes soñados.

Llegaban volando las manos de ennegrecidos iconos,

con vacíos cálices en los dedos.

En las púas del alambre

se balanceaba el hombre.

Cantaban con tierra en la boca. *Un bello canto*

que habla de cómo la guerra llega directamente al corazón.

Escribe qué silencio hay aquí.

Sí.

[AM]

PARÁBOLA

CIERTOS PESCADORES SACARON DEL FONDO UNA BOTELLA. Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras: «¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta. Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. Estoy aquí!»

—No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde. La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero.

—Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano, dijo el pescador segundo.

—Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla Aquí está en todos lados, dijo el pescador tercero.

El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio. Las verdades generales tienen ese problema.

[GB]

BALADA

ÉSTA ES LA BALADA DE UNA MUERTA
que de repente se alzó de la silla.
Compuesta con buena voluntad,
escrita en el papel.
Con las ventanas descubiertas
todo ocurrió a la luz de una lámpara.
Todo el que quiso pudo verlo.
Cuando se cerró la puerta
y el asesino huyó por la escalera,
ella se levantó como los vivos
que el repentino silencio despierta.
Se levantó, mueve la cabeza,
y con unos ojos duros como un anillo
mira por los rincones.
No se eleva en el aire,
anda por el simple suelo
por las crujientes tablas.
Todas las huellas del asesino
las quema en un fuego. Hasta los restos
de la fotografía, hasta los residuos
de los cordones en el fondo del cajón.
No está asfixiada.

No está tiroteada.

Ha sufrido una muerte invisible.

Puede dar signos de vida,

llorar por distintos y pequeños motivos,

gritar incluso de pánico

al ver un ratón.

Tantas

son las debilidades y ridiculeces

fáciles de imitar.

Se ha levantado, como se levanta uno.

Anda, como se anda.

Incluso canta peinándose el cabello,

que crece.

[AM]

TOMANDO VINO

ME MIRÓ, ME DIO BELLEZA,

y yo la creí mía.

Feliz, me tragué la estrella.

Permití ser pensada

a imagen del reflejo

producido en sus ojos. Bailo, bailo

al compás de repentinas alas.

La mesa es una mesa, el vino, vino

en una copa, que es una copa

y está estando en la mesa.

Y yo soy imaginaria,

increíblemente imaginaria,

imaginaria hasta la médula.

Le hablo de lo que quiere, de las hormigas

que mueren de amor

bajo la constelación del diente de león.

Juro que una rosa blanca

salpicada de vino, canta.

Me río, inclino la cabeza

con cuidado, como si comprobara

un invento. Bailo, bailo

en una sorprendida piel, en un abrazo,

que me crea.

La Eva de la costilla, la Venus de la espuma,

la Minerva de la cabeza de Júpiter

eran más reales.

Cuando él no me mira,

busco mi reflejo

en la pared. Y sólo veo

un clavo del que han descolgado un cuadro.

[AM]

LAS MUJERES DE RUBENS

TITÁNIDES, FAUNA FEMENINA,
desnudas como estruendo de toneles.
Hacen su nido en lechos aplastados
y duermen con la boca abierta en forma de chillido.
Sus pupilas han huido hacia el fondo
y penetran al interior de sus glándulas
desde las que gotea levadura como sangre.
Hijas del barroco. Se infla la masa en la artesa,
se llenan de vapor los baños, se ruborizan los vinos,
por el cielo galopan puerquitos de nubes,
relinchan las trompetas ante el peligro físico.
¡Oh acalabazadas, oh excesivas,
duplicadas al rechazar los vestidos,
triplicadas por la impetuosidad de la pose,
grasosos platillos de amor!
Sus flacas hermanas se levantaron antes,
antes de que alboreara en el cuadro.
Y nadie las vio avanzar en fila
por la parte trasera del lienzo.
Desterradas del estilo. Con las costillas contadas
y pies y manos que parecen de ave.
Con sus omóplatos salidos intentan levantar el vuelo.

El siglo trece les daría un fondo dorado.

El veinte, una pantalla a color.

El diecisiete, en cambio, no tiene qué darle a las planas.

Pues hasta el cielo es protuberante,

protuberantes los ángeles y protuberante dios:

un bigotudo Febo que en un corcel

sudoroso irrumpe en una alcoba hirviente.

[GB]

LECTURA

NO SER UN PÚGIL, MUSA, ES COMO NO SER NADA.

Nos negaste un auditorio enardecido.

Hay doce personas en la sala,

es hora de empezar.

La mitad vino porque llueve,

los demás son parientes. Musa.

Las mujeres podrían desmayarse en esta tarde de otoño,

y lo harán, pero sólo frente al *ring* .

Escenas dantescas sólo allí.

Y el éxtasis. Musa.

No ser un boxeador, ser un poeta,

con una condena a poemas forzados,

y a falta de músculos mostrarle al mundo

—en el mejor de los casos— una lectura escolar en el futuro.

Oh Musa. Oh Pegaso,

ángel equino.

En la primera fila un viejecito sueña dulcemente

que su difunta esposa ha vuelto de la tumba

para hornearle una tarta de ciruelas.

Con fuego, pero no muy alto, porque se quema la tarta,

comenzamos la lectura. Musa.

[GB]

EPITAFIO

AQUÍ YACE, COMO LA COMA ANTICUADA,
la autora de algunos versos. Descanso eterno
tuvo a bien darle la tierra, a pesar de que la muerta
con los grupos literarios no se hablaba.
Aunque tampoco en su tumba encontró nada
mejor que una lechuza, jacintos y este treno.
Transeúnte, quita a tu electrónico cerebro la cubierta
y piensa un poco en el destino de Wisława.
[GB]

PRÓLOGO DE LA COMEDIA

SE HIZO UN VIOLÍN DE CRISTAL PORQUE QUERÍA VER la música. Arrastró su barca hasta la cima de una montaña y esperó a que el mar llegara hasta allí. Por las noches estudiaba el «Horario de trenes»; las estaciones de destino le sacaban lágrimas de emoción. Criaba rosas con dos erres. Escribió un poema para el crecimiento del cabello y otro para lo mismo. Estropeó el reloj del ayuntamiento para detener de una vez por todas la caída de las hojas de los árboles. En una maceta que vio crecer la hierbabuena quiso hacer excavaciones para encontrar una ciudad. Anduvo con la Tierra a sus pies, sonriente, despacito, como dos y dos son dos: feliz. Cuando le dijeron que no existía, al no poder morir de pena, tuvo que nacer. Ya anda viviendo por ahí; parpadea y crece. ¡Justo a tiempo! ¡En un buen momento! A Nuestra Señora del Amor Hermoso, la Dulce Máquina de la Prudencia, pronto le irá bien un bufón para la honesta diversión y la inocente alegría.

[AM]

RETRATO

SI LOS ELEGIDOS DE LOS DIOSES MUEREN JÓVENES,

¿qué hacer con el resto de la vida?

La vejez es un abismo

ya que la juventud es la cima.

Yo no me muevo de aquí.

Aunque sea de una pierna seguiré siendo joven.

Me aferró al aire

con una especie de bigotes de ratón.

En esta posición vuelvo a nacer constantemente.

No conozco otro truco.

Pero siempre serán yo:

los guantes mágicos,

el cotillón en cruz de la primera mascarada,

el falsete de los manifiestos juveniles,

el rostro del sueño de la costurera con el crupier,

los ojos arrancados que me gustaba pintar

esparciéndolos como garbanzos desde la vaina,

porque ante este espectáculo temblaban los muslos muertos

de la rana pública.

Sorpréndanse también ustedes.

Sorpréndanse hasta cien toneles de Diógenes,

que le gano en ideas.

Conjuren

un eterno comienzo.

Esto que tengo en los dedos

son arañas que mojo en la tinta

y arrojo al lienzo.

De nuevo estoy en el mundo.

Florece un nuevo ombligo

en el vientre del artista.

[GB]

***

ESTOY DEMASIADO CERCA PARA QUE ME SUEÑE.

No vuelo sobre él, no me le escapo

por la raíz de los árboles. Estoy demasiado cerca.

El pez en la red no canta con mi voz.

Ni rueda de mi dedo el anillo.

Estoy demasiado cerca. La gran casa se incendia

sin mí pidiendo ayuda. Demasiado cerca,

para que suene la campana en mi cabello.

Demasiado cerca como para poder entrar como invitado

frente al que se apartan las paredes.

Nunca más volveré a morir tan levemente

tan más allá de mi cuerpo, tan sin saberlo,

como alguna vez en su sueño. Estoy demasiado cerca,

demasiado cerca. Oigo el silbido

y veo la reluciente piel de esa palabra

inmovilizada en un abrazo. Él duerme,

más accesible en este instante para la cajera

del circo ambulante con un solo león, a la que ha visto una vez

en la vida, que para mí recostada a su lado.

En él crece ahora un valle dorado para ella,

encerrado por una montaña nevada

en el aire azul. Yo estoy demasiado cerca

para caerle del cielo. Mi grito
podría sólo despertarlo. Pobre,
limitada a mi propio personaje;
y fui abedul, y fui lagarto
y salía de los tiempos y del atlas
cambiando mi piel de color. Y tenía
la gracia de esfumarme ante sus sorprendidos ojos,
riqueza de riquezas. Estoy cerca,
demasiado cerca para que me sueñe.
Y saco el brazo de bajo su cabeza,
entumido, lleno de agujas imaginarias.
En la punta de cada una de ellas, esperando a ser contado,
reposa un ángel caído.
[GB]

EN LA TORRE DE BABEL

—*¿QUÉ HORA ES?* —SÍ, SOY FELIZ,

y sólo me falta una campanilla al cuello

que suene encima de ti cuando estés dormido.

—¿Entonces, no has oído la tormenta? El viento ha sacudido el muro;

la torre ha bostezado, como un león, con su gran puerta

de goznes chirriantes . —¿Cómo? ¿Lo has olvidado?

Yo llevaba un sencillo vestido gris

abrochado en el hombro. —*E inmediatamente después*

el cielo se rompió en mil destellos . —Cómo iba a entrar,

si no estabas solo. —*Vi de repente*

los colores anteriores a la existencia de la vista . —Lástima

que no me lo puedas jurar. —*Tienes razón* ,

probablemente fue un sueño . —¿Por qué mientes,

por qué me llamas con su nombre,

la amas todavía? —*Oh sí, me gustaría*

que te quedaras conmigo . —No siento rencor,

tendría que haberlo imaginado.

—*¿Sigues pensando en él?* —No, no estoy llorando.

—*¿Y eso es todo?* —A nadie como a ti.

—*Por lo menos eres sincera* . —Puedes estar tranquilo,

me iré de esta ciudad. —*Puedes estar tranquila* ,

me iré de esta ciudad . —Tienes unas manos tan hermosas…

—Es una vieja historia, el filo pasó

sin lesionar el hueso . —No hay de qué,

querido, no hay de qué. —*No sé* ,

ni quiero saber, qué hora es.

[AM]

SUEÑO

EL MÍO CAÍDO, EL MÍO REDUCIDO A POLVO, EL MÍO TIERRA,

adoptando la forma que tiene en la fotografía:

con la sombra de una hoja en la cara, con una concha de mar en la mano,

se dirige hacia mi sueño.

Vaga por oscuridades desde nunca apagadas,

por vacíos abiertos hacia sí para siempre,

por siete veces siete veces siete silencios.

Aparece en la parte interior de mis párpados,

en ese único mundo que le es accesible.

Le late el corazón atravesado por una bala.

Se desata de sus cabellos el primer viento.

Empieza a existir una pradera entre nosotros.

Se acercan volando los cielos con sus nubes y sus pájaros,

en el horizonte estallan las montañas en silencio

y el río corre río abajo en busca del mar.

Se ve ya tan lejos, tan lejos,

que día y noche se vuelven simultáneos

y todas las estaciones del año se sienten al mismo tiempo.

Una luna de cuatro fases abre su abanico,

se arremolinan copos de nieve y mariposas

y caen los frutos de un árbol en flor.

Nos acercamos el uno al otro. No sé si llorando,

o acaso sonriendo. Un paso más

y escucharemos juntos tu concha marina,

y en ella, qué murmullo de miles de orquestas,

qué marcha nupcial la nuestra.

[AM]

AGUA

UNA GOTA DE LLUVIA CAYÓ EN MI MANO,
venida del Ganges y del Nilo,
de la escarcha del séptimo cielo en los bigotes de una foca,
del agua de los cántaros rotos en las ciudades de Ys y Tiro.
En mi dedo índice
el mar Caspio es un mar abierto,
y el Pacífico desemboca dócilmente en el Rudawa,
el mismo que revoloteaba sobre París como una nube
en el año setecientos sesenta y cuatro,
el día siete de mayo a las tres de la madrugada.
Faltan labios para pronunciar
tus nombres fugitivos, agua.
Tendría que nombrarte en todas las lenguas
pronunciando todas las vocales al mismo tiempo
y tendría que callar al mismo tiempo, por el lago
que esperó en vano cualquier nombre
y que no existe en la tierra, como no existe en el cielo
la estrella reflejada en él.
Alguien se ahogó, alguien te llamó mientras moría.
Fue hace mucho tiempo y fue ayer.
Apagabas casas, arrancabas casas
como si fueran árboles, bosques como ciudades.

Estuviste en las pilas bautismales y en los baños de las cortesanas.

En los besos, en las mortajas.

Royendo piedras, nutriendo arco iris.

En el sudor y en el rocío de las pirámides, de las lilas.

Qué ligereza en una gota de lluvia.

Qué delicadamente me toca el mundo.

Lo que, cuandoquiera, dondequiera, haya pasado

está escrito sobre el agua de Babel.

[AM]

RESUMEN

JOB, PROBADO EN CUERPO Y HACIENDA, MALDICE SU DESTINO humano. Eso es alta poesía. Vienen sus amigos y rasgándose las vestiduras discuten la culpa de Job ante los ojos del Señor. Job clama que fue justo. Job no sabe por qué lo ha alcanzado el Señor. Job no quiere hablar con ellos. Job quiere hablar con el Señor. Aparece el Señor en un carro de viento, y ante el llagado hasta los huesos elogia su obra: los cielos, el mar, la tierra y los animales. Y en particular a Behemot, y muy especialmente a Leviatán, bestias que llenan de orgullo. Eso es alta poesía. Job escucha —el Señor habla de otra cosa, porque es su voluntad hablar de otra cosa—. Así es que rápidamente se humilla ante el Señor. Ahora los eventos se suceden de prisa. Job recupera los asnos, los camellos, las ovejas y los bueyes aumentados al doble. La piel recubre su cráneo desollado. Y Job lo permite. Job lo acepta. Job no quiere estropear la obra maestra.

[GB]

EN EL RÍO DE HERÁCLITO

EN EL RÍO DE HERÁCLITO

el pez pesca al pez,

el pez corta el pez con el filo de un pez,

el pez construye un pez, el pez vive en el pez,

el pez escapa del sitiado pez.

En el río de Heráclito

el pez ama al pez,

tus ojos —le dice— resplandecen como peces en el cielo,

quiero nadar hacia un mar compartido,

contigo, la más bella del cardumen.

En el río de Heráclito

el pez inventa al pez de peces,

el pez se arrodilla ante el pez, el pez canta al pez,

le pide al pez un nadar más ligero.

En el río de Heráclito

yo, pez claro, pez distinto

(aunque sea del pez árbol, del pez piedra)

escribo por momentos pececillos

sobre escamas plateadas y por tan corto tiempo

que, tal vez por eso, parpadea en su turbación la oscuridad.

[GB]

POEMA EN HONOR

HABÍA UNA VEZ. INVENTÓ EL CERO.
En un país incierto. Bajo una estrella
hoy probablemente oscura. Entre fechas
por las que quién juraría. Sin nombre
ni siquiera cuestionable. Sin dejar
bajo su cero ningún pensamiento profundo
sobre la vida, que es como. Ni una leyenda
de que cierto día a una rosa cortada
le agregó un cero y la ató en un ramillete.
Que cuando tenía que morir se fue al desierto
en un camello de cien jorobas. Que se quedó dormido
a la sombra de la palma que se había llevado. Que se despertará
cuando ya todo esté contado
hasta un grano de arena. Qué clase de hombre.
Por la grieta entre el hecho y lo inventado
se escapó nuestra atención. Resistente
a cada sino. Se sacude
cada aspecto que le doy.
Se le adhirió el silencio sin que la voz dejara cicatriz.
La ausencia tomó forma de horizonte.
El cero se escribe solo.
[GB]

APUNTES

EN EL PRIMER ESCAPARATE

yace una piedra.

Vemos sobre ella

una tenue grieta.

Obra de la casualidad,

como dicen algunos.

En el segundo escaparate,

parte de un hueso frontal.

Difícil determinar…

si animal o humano.

Un hueso como otro.

Sigamos adelante.

Aquí no hay nada.

Quedó solamente

un viejo parecido

de la chispa que salta de la piedra

con la estrella.

Desplegado desde hace siglos

el espacio de comparación

se ha conservado en buen estado.

Es él

quien nos arrancó del interior de la especie, quien nos sacó del círculo del sueño anterior a la palabra sueño en el que lo que está vivo nace para siempre y muere sin muerte.

Es él

quien convirtió nuestra cabeza en humana

de la chispa a la estrella,

de una a varias,

de cada una de ellas a todas ellas,

de la sien a la sien,

y abrió en nosotros

lo que no tiene párpados.

De la piedra

voló el cielo.

El palo se ramificó

en matorral de extremos.

La serpiente se llevó el aguijón

del ovillo de sus causas.

El tiempo dio vueltas

en los anillos de los árboles.

En el eco se multiplicó

el aullido del despertado.

En el primer escaparate

yace una piedra.

En el segundo escaparate

parte de un hueso frontal.

Dejamos de pertenecer a los animales.

Quién dejará de pertenecer a nosotros.

Por qué similitud.

Comparación de qué con qué.

[AM]

CONVERSACIÓN CON LA PIEDRA

TOCO LA PUERTA DE LA PIEDRA.

—Soy yo, déjame entrar.

Quiero meterme en ti,

mirar alrededor,

tomarte como aliento.

—Vete —dice la piedra.

Estoy herméticamente cerrada.

Aun hechas pedazos

estaremos herméticamente cerradas.

Aun pulverizadas

no admitiremos a nadie.

Toco la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

Vengo sólo por curiosa.

La vida es la única ocasión.

Quiero recorrer tu palacio

y luego visitar a la hoja y a la gota.

Tengo poco tiempo para todo.

Mi mortalidad debería conmoverte.

—Soy de piedra —dice la piedra—

y necesariamente debo conservar la solidez.

Vete de aquí.

No tengo músculos para la risa.

Toco la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

He escuchado que hay en ti grandes e inhabitadas salas,

hermosas en vano, nunca vistas,

sordas, sin el eco de los pasos de nadie.

Confiesa que tú misma poco sabes de eso.

—Grandes e inhabitadas salas —dice la piedra—

pero no hay lugar en ellas.

Hermosas, tal vez, pero no para el gusto

de tus pobres sentidos.

Puedes reconocerme, pero no me conocerás nunca.

Dirijo hacia ti toda mi superficie,

interiormente permanezco de espaldas.

Toco la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

No busco en ti refugio eterno.

No soy infeliz.

No vivo en la calle.

Mi mundo vale el retorno.

Entraré y saldré con las manos vacías.

Y como prueba de que estuve de verdad allí,

no presentaré más que palabras,

a las que nadie da fe.

—No entrarás —dice la piedra.

Te falta el sentido de ser parte.

Ningún otro sentido sustituye al de ser parte.

Ni siquiera la vista agudizada hasta ver todo

te servirá de nada sin sentido de ser parte.

No entrarás, habrás si acaso presentido ese sentido,

estará en germen en ti, tendrás su imagen.

Toco la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

No puedo esperar dos mil siglos

para estar bajo tu techo.

—Si no me crees —dice la piedra—

dirígete a la hoja y te dirá lo mismo.

A la gota de agua y te dirá lo que la hoja.

Pregúntale al final a un cabello de tu propia cabeza.

La risa me dilata, la risa, una risa enorme

con la que no sé reírme.

Toco la puerta de la piedra.

—Soy yo, déjame entrar.

—No tengo puerta —dice la piedra.

[GB]

MIL ALEGRÍAS UN ENCANTO [1967]

LA ALEGRÍA DE ESCRIBIR

¿ADÓNDE CORRE, A TRAVÉS DEL BOSQUE ESCRITO, ESTA CIERVA ESCRITA?

¿A beber del agua escrita

que copiará su hocico como papel carbón?

¿Por qué levanta la cabeza, habrá oído algo?

Apoyada en cuatro patas prestadas por la verdad

por debajo de mis dedos aguza los oídos.

Silencio, esta palabra también susurra sobre el papel y retira

las ramas causadas por la palabra «bosque».

Sobre la hoja blanca acechan para saltar

letras que pueden combinarse mal,

frases que acosan

y ante las cuales no habrá salvación.

Hay en una gota de tinta una reserva considerable

de cazadores que apuntan, con un ojo entrecerrado,

preparados para bajar por la empinada pluma,

para cercar a la cierva, dispuestos a disparar.

Olvidan que esto no es la vida.

Aquí rigen otras leyes, negro sobre blanco.

Un abrir y cerrar de ojos durará tanto como yo desee,

permitirá ser dividido en pequeñas eternidades,

llenas de balas detenidas al vuelo.

Si lo ordeno, nunca sucederá nada aquí.

En contra de mi voluntad no caerá ni una hoja,

ni se doblará una brizna de hierba bajo el peso de una pezuña.

¿Existe, pues, un mundo

sobre el que tengo un dominio absoluto?

¿Un tiempo que ato con cadenas de signos?

¿Una existencia infinita a mis órdenes?

La alegría de escribir.

La posibilidad de hacer perdurar.

La venganza de una mano mortal.

[AM]

LA MEMORIA AL FIN

LA MEMORIA AL FIN TIENE LO QUE BUSCABA.

Apareció mi madre, se me presentó mi padre.

Soñé para ellos una mesa, dos sillas. Se sentaron.

Volví a sentirlos cercanos y volvieron a vivir para mí.

Dos lámparas, en el crepúsculo, hicieron brillar

sus rostros como para Rembrandt.

Es ahora cuando puedo contar

en cuántos sueños vagaron, de cuántas multitudes

en momentos críticos los arranqué,

en cuántas agonías se me cayeron de las manos.

Aislados, volvían a crecer torcidos.

El absurdo los obligaba a ser absurdos.

Poco importaba que ello no pudiera dolerles fuera de mí

si les dolía dentro de mí.

El populacho soñado oyó cómo llamaba «mamá»

a algo que saltaba chillando en una rama.

Hubo risas, ¡tener un padre con un lazo en la cabeza!

Me desperté avergonzada.

Y por fin.

Una de tantas noches,

de un vulgar viernes a un sábado,

llegaron de repente tal y como yo los quería.

Soñé con ellos, pero como liberados de los sueños,

obedeciéndose ya sólo a sí mismos y nada más.

En el fondo del cuadro se apagaron todas las posibilidades,

a los casos les faltó la forma necesaria.

Sólo ellos resplandecían hermosos, porque eran parecidos.

Pude verlos durante mucho, mucho tiempo, y felices.

Me desperté. Abrí los ojos.

Toqué el mundo como si fuera un marco tallado.

[AM]

PAISAJE

EN EL PAISAJE DEL VIEJO MAESTRO
los árboles tienen raíces bajo el óleo;
el sendero, seguro, que conduce al objetivo,
la brizna de hierba, seria, sustituye la firma,
son las fidedignas cinco de la tarde;
mayo está delicada pero categóricamente detenido,
así pues yo también me detuve: sí, sí, querido,
yo soy esa mujer bajo el fresno.
Mira cuánto me alejé de ti,
qué gorro blanco tengo y qué falda amarilla,
qué bien agarro el cesto para no salirme del cuadro,
cómo poso en un destino ajeno
y descanso de los secretos vivos.
Aunque llames, no te oiré,
y aunque te oiga, no me giraré,
y aunque hiciera ese movimiento imposible,
tu rostro me parecería ajeno.
Conozco el mundo en un radio de seis millas.
Conozco hierbas y conjuros para todos los dolores.
Dios todavía me mira la coronilla.
Rezo todavía por una muerte no repentina.
La guerra es un castigo y la paz un premio.

Los sueños vergonzosos provienen de Satán.

Mi alma es tan evidente como el hueso en la ciruela.

No conozco el juego del corazón.

No conozco la desnudez del padre de mis hijos.

No sospecho que el *Cantar de los cantares*

sea fruto de un complejo manuscrito lleno de tachaduras.

Lo que quiero decir está en frases preparadas.

No uso la desesperación, porque no es cosa mía,

y sólo me fue entregada en depósito.

Aunque me cortaras el paso,

aunque me miraras a los ojos,

te dejaría atrás por el borde mismo del precipicio, más delgado que un cabello.

A la derecha está mi casa que conozco por los cuatro costados,

junto con sus escaleras y su entrada al interior,

donde tienen lugar historias no pintadas:

el gato salta al banco,

el sol cae sobre un jarrón de estaño,

detrás de la mesa hay un hombre huesudo sentado

que arregla un reloj.

[AM]

ÁLBUM

NO HAY NADIE EN MI FAMILIA QUE HAYA MUERTO DE AMOR.
Lo que pasó, pasó, pero nada de mitos.
¿Romeos tuberculosos? ¿Julietas con difteria?
Algunos, por el contrario, llegaron a la decrepitud.
¡Ninguna víctima por falta de respuesta
a una carta salpicada de lágrimas!
Siempre al final llegaba algún vecino
con espejuelos y rosas.
¡Y nadie se asfixió en un elegante armario
al volver de pronto el marido de la amante!
A nadie esos cordeles, mantillas y volantes
le impidieron salir en la fotografía.
¡Nadie con el infernal espíritu del Bosco!
¡Y nadie con su pistola al jardín!
(Con una bala en el cráneo, pero por otros motivos,
murieron en alguna camilla.)
Incluso aquella del extático moño
y de ojos herrados como después de un baile,
zarpó en una gran hemorragia
no hacia ti, bailarín, y no por melancolía.
Quizá alguien antes del daguerrotipo,
pero de estos del álbum, nadie que yo sepa.

Pasaban las tristezas, y los días uno tras otro,

y ellos, consolados, desaparecían de gripa.

[GB]

RISA

A LA MUCHACHA QUE FUI…

la conozco, naturalmente.

Tengo varias fotografías

de su corta vida.

Siento una piedad alegre

por algunos de sus poemas.

Recuerdo unos cuantos acontecimientos.

Pero,

para que el que está aquí conmigo

sonría y me abrace,

recuerdo sólo una historia graciosa:

el amor infantil

de esta pequeña fea.

Le cuento

que estaba enamorada de un estudiante,

es decir, que quería

que él la mirara.

Le cuento

que, sana, corrió a su encuentro,

con una venda en la cabeza

para que él preguntara al menos

qué le había pasado.

Qué graciosa chiquilla.

Cómo podía saber

que hasta la desesperación tiene ventajas

si por fortuna

se vive un poco más.

Le daría para pasteles.

Le daría para el cine.

Déjame, no tengo tiempo.

¿No ves

que la luz está apagada?

No me digas que no entiendes

que la puerta está cerrada.

No tires del picaporte…,

el que se reía,

el que me abrazaba

no es tu estudiante.

Lo mejor sería que te fueras

de donde has venido.

No te debo nada,

yo, una simple mujer,

que sólo sabe

cuándo

revelar un secreto ajeno.

No nos mires así

con esos ojos tuyos

demasiado abiertos,

como los ojos de los muertos.

[AM]

LA ESTACIÓN DE FERROCARRIL

MI NO LLEGADA A LA CIUDAD DE N

tuvo lugar puntualmente.

Fuiste avisado

con una carta no enviada.

Lograste no llegar

a la hora prevista.

El tren llegó al andén número tres.

Bajó mucha gente.

Entre la muchedumbre se dirigió a la salida

la ausencia de mi persona.

Varias mujeres me sustituyeron

rápidamente

en aquella prisa.

A una de ellas se acercó corriendo

alguien desconocido para mí,

pero ella lo reconoció

al instante.

Ambos intercambiaron

un beso no nuestro,

durante el cual se perdió

no mi maleta.

La estación de la ciudad de N

pasó bien el examen

de la existencia objetiva.

La totalidad estaba en su lugar.

Los detalles se movían

por las vías marcadas.

Tuvo lugar incluso

la cita acordada.

Fuera del alcance

de nuestra presencia.

En el paraíso perdido

de la probabilidad.

En otra parte.

En otra parte.

Como suenan estas palabras.

[AM]

VIVO

YA SÓLO LO ABRAZAMOS.

Abrazamos al vivo.

Siendo capaces de alcanzarlo

ya solamente de un salto del corazón.

Para desesperación de la araña, de la hembra,

pariente materno nuestro,

no será devorado.

Permitimos que su cabeza,

indultada hace siglos,

repose en nuestro hombro.

Mil y un motivos, enrevesados todos,

hacen que tengamos por costumbre

oír cómo respira.

Abucheado y arrojado del acto sacramental.

Desarmado del pecado.

Desheredado de la angustia de la mujer.

A veces sólo las uñas

brillan, hieren, se apagan.

¿Saben,

acaso pueden llegar a sospechar

de qué fortuna son el último talento?

Él ya ha olvidado

huir de nosotros.

No sabe qué es tener a sus espaldas

el omnipresente miedo.

Parece

como si apenas hubiera acabado de nacer.

Completamente hecho de nosotros.

Completamente nuestro.

Con la suplicante sombra de las pestañas

en la mejilla.

Con un conmovedor goteo de sudor

en las espaldas.

Así es para nosotros ahora

y así se duerme.

Confiado.

En los brazos de una muerte que ha expirado.

[AM]

NACIDO

ASÍ QUE ÉSTA ES SU MADRE.

Esta pequeña mujer.

Autora de ojos grises.

Barca en la que años atrás

llegó a la orilla.

De ella fue sacado

hacia el mundo,

hacia la no-eternidad.

Procreadora del hombre

con el que salto sobre el fuego.

Así que es ella, la única,

la que no lo escogió

ya listo, completo.

Ella lo atrapó

en una piel que conozco,

lo ató a unos huesos

escondidos ante mí.

Ella percibió

los ojos grises

con los que él me miró.

Así que es ella, su alfa.

¿Por qué me la mostró?

Nacido.

A pesar de todo, nacido él también.

Nacido como todos.

Como yo, que moriré.

Hijo de una mujer real.

Llegado de las profundidades del cuerpo.

Viajero a omega.

Expuesto

a la inexistencia

por todas partes,

a cada momento.

Y su cabeza

es una cabeza contra la pared

que cede hasta cierto momento.

Y sus movimientos

son evasiones

de un veredicto general.

Entendí

que él ya había recorrido la mitad del camino.

Pero no me lo dijo,

no.

Es mi madre,

me dijo solamente.

[AM]

CENSO

EN LA COLINA EN LA QUE ESTABA TROYA
han excavado siete ciudades.
Siete ciudades. Seis más de la cuenta
para una sola epopeya.
¿Qué hacer con ellas, qué hacer?
Los hexámetros revientan,
un no relatado ladrillo sale de las grietas,
en el silencio de una película muda unos muros derrumbados,
vigas carbonizadas, eslabones rotos,
jarros bebidos hasta perder el fondo,
amuletos de fertilidad, semillas de huertos,
y cráneos tan tangibles como la luna de mañana.
Nos vamos llenando de antigüedad,
y en ella cada vez más estrechos,
salvajes inquilinos se abren paso a codazos en la historia,
legiones de carne de espada,
caras de la cruz de Héctor, al que igualan en valor;
miles y miles de rostros individuales,
y cada uno de ellos el primero y el último en el tiempo,
y en cada uno de ellos un par de ojos incomparables.
Era tan fácil no saber nada de eso
tan sentimental, tan espacioso.

¿Qué hacer con ellas, qué darles?

¿Algún siglo no muy poblado hasta ahora?

¿Algo de reconocimiento para el arte de la orfebrería?

Es demasiado tarde para el juicio final.

Nosotros, tres mil millones de jueces,

tenemos nuestros propios asuntos,

nuestros propios enjambres desarticulados,

nuestras estaciones de tren, nuestros estadios y desfiles,

numerosos lugares más allá de calles, pisos y paredes.

Nos cruzamos hacia la eternidad en grandes almacenes

mientras compramos un nuevo jarrón.

Homero trabaja en la oficina de estadística.

Nadie sabe qué hace en casa.

[AM]

MONÓLOGO PARA CASANDRA

SOY YO, CASANDRA.

Y ésta es mi ciudad bajo las cenizas.

Y éste es mi bastón y éstas mis cintas de profeta.

Y ésta es mi cabeza llena de dudas.

Es verdad, triunfo.

Mi cordura llegó a golpear el cielo con un rojo resplandor.

Sólo los profetas que no son creídos

tienen esas vistas.

Sólo aquellos que empezaron a hacer mal las cosas,

y todo podría haberse cumplido tan pronto

como si nunca hubieran existido.

Ahora recuerdo con claridad

cómo la gente, al verme, callaba en mitad de la frase.

La risa se cortaba.

Se separaban las manos.

Los niños corrían hacia sus madres.

Ni siquiera conocía sus efímeros nombres.

Y esa canción sobre la hoja verde…

nadie la terminó en mi presencia.

Yo los amaba.

Pero los amaba desde lo alto.

Desde encima de la vida.

Desde el futuro. Un lugar siempre hay vacío

de donde qué más fácil que divisar la muerte.

Lamento que mi voz fuera áspera.

Mírense desde las estrellas —gritaba—,

mírense desde las estrellas.

Me oían y bajaban la mirada.

Vivían en la vida.

Llenos de miedo.

Condenados.

Desde que nacían en cuerpos de despedida.

Pero había en ellos una húmeda esperanza,

una llama que se alimentaba con su propio parpadeo.

Ellos sabían qué era un instante,

fuera el que fuera

antes de que…

Yo tenía razón.

Sólo que eso no significa nada.

Y éstas son mis ropas chamuscadas.

Y éstos, mis trastos de profeta.

Y ésta, la mueca de mi rostro.

Un rostro que no sabía que pudiera ser hermoso.

[AM]

DECAPITACIÓN

CUELLO NOS RECUERDA A *DECOLLO,*

decollo significa degüello.

La reina de Escocia María Estuardo

subió al cadalso con una camisa apropiada.

La camisa no tenía cuello

y era roja como una hemorragia.

En aquel mismo momento,

en una recámara aislada,

Isabel Tudor, reina de Inglaterra,

estaba junto a la ventana con un vestido blanco.

El vestido estaba triunfalmente abotonado hasta el mentón

y terminaba con una gorguera almidonada.

Ambas pensaron al unísono:

«Señor, ten piedad de mí».

«La razón está de mi lado».

«Vivir significa estorbar».

«En ciertas circunstancias, la lechuza es hija del panadero».

«Esto nunca va a terminar».

«Esto ya ha terminado».

«Qué estoy haciendo aquí donde no hay nada».

Diferentes atuendos. Sí, de eso podemos estar seguros.

El detalle

es inmutable.

[AM]

PIETÁ

EN EL PUEBLO EN EL QUE NACIÓ EL HÉROE:

ver el monumento, elogiarlo por grande,

espantar dos gallinas del umbral del museo vacío,

enterarse de dónde vive su madre,

llamar, empujar la puerta chirriante.

Se conserva erguida, el pelo lacio, la mirada clara.

Decir que uno viene de Polonia.

Saludarla. Preguntar en voz alta y clara.

Sí, lo quería mucho. Sí, él fue así siempre.

Sí, estuvo junto al muro de la prisión.

Sí, oyó las detonaciones.

Lamentar no haber llevado una grabadora

y una cámara. Sí, conoce estos aparatos.

En la radio leyó su última carta.

En la televisión cantó viejas canciones de cuna.

Una vez incluso participó en una película, miró los reflectores

hasta que cayeron las lágrimas. Sí, el recuerdo la conmueve.

Sí, está un poco cansada. Sí, ya se le pasará.

Levantarse. Dar las gracias. Despedirse. Salir

cruzándose en el zaguán con otros turistas.

[AM]

INOCENCIA

CONCEBIDA EN UN COLCHÓN DE PELO HUMANO.

Gerda. Erica. Tal vez Margareta.

No sabe, de verdad no sabe nada de ello.

Este tipo de información no sirve

ni para ser comunicado, ni para ser recibido.

Las Erinias griegas son demasiado justas.

Hoy día nos irritaría su exageración de pájaros.

Irma. Brígida. Tal vez Friderica.

Tiene veintidós años o algunos más.

Conoce tres lenguas extranjeras, necesarias en los viajes.

La empresa en la que trabaja recomienda para la exportación

los mejores colchones sólo de fibras artificiales.

La exportación acerca a los pueblos.

Berta. Ulrica. Tal vez Hildegarda.

Hermosa no, pero sí alta y delgada.

Mejillas, cuello, pechos, muslos, vientre,

todo en pleno florecer y con brillo de novedad.

Alegremente descalza en las playas de Europa

suelta sus rubios cabellos, que le llegan hasta las rodillas.

No le aconsejo que se lo corte —le dijo el peluquero—,

una vez cortado, ya nunca será tan abundante.

Créame, por favor.

Está demostrado

tausend… und tausendmal.

[AM]

VIETNAM

MUJER, ¿CÓMO TE LLAMAS? —NO SÉ.

¿Cuándo naciste, de dónde eres? —No sé.

¿Por qué cavaste esta madriguera? —No sé.

¿Desde cuándo te escondes? —No sé.

¿Por qué me mordiste el dedo cordial? —No sé.

¿Sabes que no te vamos a hacer nada? —No sé.

¿A favor de quién estás? —No sé.

Estamos en guerra, tienes que elegir. —No sé.

¿Existe todavía tu aldea? —No sé.

¿Estos son tus hijos? —Sí.

[GB]

ESCRITO EN UN HOTEL

KYOTO TIENE SUERTE,

suerte y palacios,

techos alados,

escalones que recorren la escala musical.

Vieja, pero coquetona,

de piedra, pero viva,

de madera,

y como si creciera del cielo hacia la tierra.

Kyoto es una ciudad hermosa

hasta las lágrimas.

Lágrimas verdaderas

de cierto señor,

especialista en monumentos, apasionado,

que en el momento decisivo,

sentado a una mesa verde,

exclamó

que había tantas ciudades peores…

y de repente rompió a llorar

en su silla.

Así se salvó Kyoto,

decididamente más hermosa que Hiroshima.

Pero eso ya es historia.

No puedo pensar eternamente sólo en eso,

ni preguntar sin cesar

qué pasará, qué pasará.

Normalmente creo en la estabilidad,

en la perspectiva de la historia.

No puedo seguir mordiendo manzanas

atemorizado sin cesar.

Oigo decir que uno u otro Prometeo

anda con un casco de bombero

y disfruta de sus nietos.

Escribiendo estos versos

me pregunto

qué en ellos y dentro de cuántos años

parecerá ridículo.

Ahora, ya sólo de vez en cuando

me sobrecoge el miedo.

Cuando viajo.

En una ciudad desconocida.

Donde un muro de ladrillo es sólo un muro;

una torre es vieja, porque es vieja,

el estuco salta bajo cualquier cornisa,

los hormigueros de viviendas de los nuevos barrios;

nada,

un árbol indefenso.

¿Qué haría aquí

ese hombre sensible,

el especialista, el apasionado?

Ten piedad, oh dios de yeso;

suspira, oh clásico,

con tu busto prefabricado.

Ya sólo a veces

en una ciudad como tantas.

En un cuarto de hotel

con vista a los canalones

y con el grito de un bebé

que emite un gato bajo las estrellas.

En una ciudad, donde hay mucha gente,

más que en las jarras,

en las tazas, en los platillos, en los biombos.

En una ciudad de la que sé

una sola cosa,

que no es Kyoto,

no es Kyoto, seguro.

[AM]

PELÍCULA, LOS AÑOS SESENTA

ESTE VARÓN ADULTO. ESTE HOMBRE SOBRE LA TIERRA.

Diez mil millones de células nerviosas.

Cinco litros de sangre y trescientos gramos de corazón.

Este objeto se ha formado durante tres mil millones de años.

Primero apareció en forma de niño.

El niño puso la cabeza en las rodillas de su tía.

¿Dónde está ese niño? ¿Dónde están las rodillas?

El niño se hizo grande. Ah, ya no es lo mismo.

Estos espejos son crueles y lisos como la calzada.

Ayer atropelló a un gato. Sí, fue una idea.

El gato fue liberado del infierno de esta época.

Una muchacha en un coche miró por debajo de sus pestañas.

No, no tenía las rodillas que él buscaba.

A decir verdad, él jadearía ahí acostado en la arena.

Él y el mundo no tienen nada en común.

Él se siente como el asa rota de un jarro.

Aunque el jarro no se da cuenta y sigue acarreando agua.

Es asombroso. Alguien sigue esforzándose.

Esa casa es construida. Ese picaporte tallado.

Ese árbol injertado. Ese circo actuará.

Ese todo quiere seguir unido aunque está hecho de fragmentos.

Como pegamento pesadas y densas *sunt lacrimae rerum* .

Pero todo esto de fondo y sólo al lado.

Hay una oscuridad espantosa dentro de él, y en la oscuridad, el niño.

Oh Dios del humor, haz algo con él, es necesario.

Oh Dios del humor, haz algo con él, finalmente.

[AM]

NOTICIAS DEL HOSPITAL

ECHAMOS UN VOLADO PARA VER QUIÉN IBA.

Me tocó a mí. Me levanté de la mesa.

Se acercaba ya la hora de visita.

No respondió a mi saludo.

Quise tomarlo de la mano, la quitó

como un perro hambriento que no suelta su hueso.

Parecía que le diera vergüenza morir.

No sé qué se le dice a alguien como él.

Nuestras miradas se evitaban como en un fotomontaje.

No me pidió que me quedara ni que me fuera.

No preguntó por nadie de nuestra mesa.

Ni por ti Bolek, ni por ti Tolek, ni por ti Lolek.

Empezó a dolerme la cabeza. ¿Quién se le muere a quién?

Elogié la medicina y las tres lilas del vaso.

Le hablé del sol y me fui apagando.

Qué bien que hay escaleras para bajar corriendo.

Qué bien que hay una puerta que se abre.

Qué bien que me esperan en la mesa.

El olor a hospital me provoca náuseas.

[GB]

REGRESO

ESTA PRIMAVERA LOS PÁJAROS HAN VUELTO A REGRESAR DEMASIADO TEMPRANO.

Alégrate, razón, también el instinto se equivoca.

Se confunde, se descuida: y caen en la nieve,

y mueren de forma miserable, mueren no según se desprende

de la construcción de su garganta y sus archigarras,

de sus sólidos cartílagos y consistentes membranas,

del estuario del corazón, del laberinto de los intestinos,

de la nave de las costillas y de las vértebras en espléndida hilera,

de las plumas dignas de un pabellón en el museo de todas las artes

y del pico de una paciencia monacal.

Esto no es un plañido, es sólo la indignación

de que un ángel de proteínas verdaderas,

una cometa con glándulas procedentes del *Cantar de los cantares* ,

único en el aire, innumerable en la mano,

tejido a tejido amarrado a la conjunción

de lugar y de tiempo como una obra clásica

en el aplauso de las alas,

caiga y se tumbe junto a una piedra

que a su arcaica y grosera manera

mire la vida como si de ensayos fallidos se tratara.

[AM]

THOMAS MANN

QUERIDAS SIRENAS, ASÍ TUVO QUE SER,

amados faunos, respetables ángeles,

la evolución renegó de ustedes contundentemente.

No es que le falte imaginación, pero ustedes y sus

aletas devonianas y sus pechos de aluvión,

sus manos digitadas y en los pies pezuñas,

y esos brazos no en lugar sino además de alas,

y sus, qué horror, esqueletillos biformes

con cola fuera de tiempo, con cuernos por llevar la contra,

o pajarescos de gorra; esos pegotes, esas adherencias,

esos popurrís-del-dicho-al-hecho, esos dísticos

que riman al hombre con la garza y con tanto arte,

que vuela, inmortal es y todo lo sabe.

Seguramente ustedes mismos reconocen que eso sería una broma

y un exceso eterno y un problema

que la naturaleza no quiere tener y que no tiene.

Ya es ganancia que permita volar a algunos peces

con desafiante destreza. Cada vuelo de ésos

es un consuelo a la regla, un indulto

a la necesidad universal, un don

más generoso de lo que se requiere para que el mundo sea mundo.

Ya es ganancia que permita escenas de tanta ostentación

como la de un ornitorrinco amamantando a sus polluelos.

Podría oponerse, y ¿quién se daría cuenta

de que algo le han quitado?

Pero lo mejor de todo

es que se le escapó el momento en que apareció un mamífero

con la mano maravillosamente emplumada con una Waterman.

[GB]

TARSIO

YO, TARSIO, HIJO DE TARSIO,

nieto de Tarsio y biznieto del mismo,

pequeño animalito compuesto de dos pupilas

y sólo de un ya muy necesario resto,

salvado de milagro de posteriores transformaciones,

porque nada tengo de bocado exquisito,

para cuellos de pieles los hay más grandes,

mis glándulas no traen fortuna,

los conciertos no necesitan de mis intestinos;

yo, tarsio,

estoy sentado, vivo, sobre un dedo del hombre.

Buenos días, gran señor,

¿qué me das

por el hecho de no tener que quitarme nada?

¿Con qué me premiará tu magnanimidad?

¿Qué precio pondrás a mi inapreciable ser

por posar para tus sonrisas?

Gran y buen señor,

gran y benévolo señor,

¿quién podría dar fe de ello, si faltaran

animales que no merecen morir?

¿Ustedes mismos tal vez?

Pero lo que ya saben ustedes de ustedes mismos

basta para una noche insomne de estrella a estrella.

Y sólo nosotros unos pocos, los no desollados,

los no deshuesados, los no desplumados,

los respetados en sus púas, sus escamas, sus cuernos, sus colmillos,

y lo que cada uno posea

de ingeniosas proteínas,

somos —gran señor— tu sueño

que te absuelve por un corto instante.

Yo, tarsio, padre y abuelo de tarsio,

pequeño animalito, casi medio algo

que sin embargo es un todo no peor que otros;

tan ligero que las ramitas se alzan bajo mi peso

y habrían podido, ya hace mucho, elevarme a los cielos

si no tuviera yo una vez tras otra

que caer como un peso de los corazones,

ay, tan sensibles;

yo, tarsio,

sé cuánto hay que ser tarsio.

[AM]

A MI CORAZÓN EL DOMINGO

GRACIAS TE DOY, CORAZÓN MÍO,

por no quejarte, por ir y venir

sin premios, sin halagos,

por diligencia innata.

Tienes setenta merecimientos por minuto.

Cada una de tus sístoles

es como empujar una barca

hacia alta mar

en un viaje alrededor del mundo.

Gracias te doy, corazón mío,

porque una y otra vez

me extraes del todo,

y sigo separada hasta en el sueño.

Cuidas de que no me sueñe al vuelo,

y hasta el extremo de un vuelo

para el que no se necesitan alas.

Gracias te doy, corazón mío,

por haberme despertado de nuevo,

y aunque es domingo,

día de descanso,

bajo mis costillas

continúa el movimiento de un día laboral.

[GB]

ACRÓBATA

DEL TRAPECIO AL

al trapecio, en silencio después

después de un súbito redoble callado, a través

a través del aire asombrado, más rápido que

que el peso del cuerpo que una vez más

una vez más no ha logrado caer.

Solo. O incluso menos que solo,

menos, porque está tullido, porque le faltan

le faltan las alas, le faltan mucho,

falta que lo obliga

a vuelos vergonzosos en una no emplumada,

ya sólo desnuda, atención.

Pesadamente ligero,

con paciente agilidad,

con una inspiración calculada. ¿Ves

cómo acecha para volar? ¿Sabes

cómo conspira de la cabeza a los pies

en contra de alguien como es él? ¿Sabes, ves,

qué astutamente se desliza a través de su antigua forma y,

para agarrar en un puño ese mecido mundo,

extiende los recién nacidos de sí mismo brazos…

más hermosos que todo justamente en este

en este preciso, si bien ya ha pasado, instante?

[AM]

FETICHE DE FERTILIDAD DEL PALEOLÍTICO

LA GRAN MADRE NO TIENE ROSTRO.

Para qué quiere un rostro la Gran Madre.

El rostro no sabe pertenecer fielmente al cuerpo,

el rostro molesta al cuerpo, es no-divino,

perturba su unidad solemne.

El rostro de la Gran Madre es su vientre abultado

con el ciego ombligo en el centro.

La Gran Madre no tiene pies.

Para qué quiere pies la Gran Madre.

A dónde debería ir y para qué.

Para qué tendría que entrar en los detalles del mundo.

Ella ya ha llegado allí donde quería llegar

y vigila en los laboratorios bajo su tensa piel.

¿Existe el mundo? Bien está.

¿Abundante? Mejor así.

¿Tienen a dónde correr los niños,

tienen hacia qué levantar sus cabezas? Maravilloso.

¿Hay tanto, que existe incluso cuando duermen,

entero y verdadero hasta la exageración?

¿Y existe siempre, incluso a nuestras espaldas?

Es mucho, muchísimo por su parte.

La Gran Madre apenas si tiene dos pequeñas manos,

dos finas manos, cruzadas perezosamente sobre el pecho.

¡Para qué tendrían que bendecir la vida,

agasajar al agasajado!

Su único deber

es durante la tierra y el cielo,

resistir en cualquier caso,

que nunca sucederá.

Yacer en zigzag sobre el contenido.

Ser la broma del ornamento.

[AM]

LA CUEVA

NADA EN LAS PAREDES

y sólo la humedad que va cayendo.

Aquí hace frío y está oscuro.

Pero un frío y una oscuridad

e fuego apagado.

Nada, pero después del bisonte

pintado con ocre.

Nada, pero una nada pendiente

después de una larga resistencia

de cabeza agachada.

Así pues, una Nada Bella.

Merecedora de letras mayúsculas.

Una herejía ante la vulgar nada,

no convertida y orgullosa de la diferencia.

Nada, pero después de nosotros

que estuvimos aquí,

y nos comimos nuestros corazones

y nos bebimos nuestra sangre.

Nada, es decir nuestro baile

no bailado hasta el fin.

Tus primeros muslos, manos,

cuellos, caras, cerca de las llamas.

Mis primeros santos vientres

con sus pequeños pascales.

Silencio, pero después de las voces.

No de la estirpe de los silencios apáticos.

Un silencio que tuvo una vez una garganta,

tambores y flautas.

Injertado aquí como un arbusto salvaje

por el grito, por la risa.

Silencio, pero en la oscuridad

exaltada por los párpados.

Oscuridad, pero en el frío

a través de la piel, a través de los huesos.

Frío, pero el de la muerte.

¿En la tierra, quizá la única

en el cielo?, ¿quizá en el séptimo?

Dejaste el vacío de la cabeza

y ansias saber.

[AM]

MOVIMIENTO

TÚ AQUÍ LLORAS, Y ALLÍ BAILAN.

Y allí lloran en tu lágrima.

Allí fiesta, allí alegría.

Sin saber nada de nada.

Casi luz en los espejos.

Casi llamas de unas velas.

Casi patios y escaleras.

Casi puños, casi gestos.

El hidrógeno informal y el oxígeno a la par.

Los granujas cloro y sodio.

Ese golfo del nitrógeno en cortejo.

Que se alza, se evapora.

Gira y gira bajo el cielo.

Tú aquí lloras, a eso juegas.

Eine kleine Nachtmusik.

¿Tú quién eres, bella máscara?

[AM]

UN ENCANTO

CON QUE QUIERE FELICIDAD,

con que quiere la verdad,

con que quiere eternidad,

¡vaya, vaya!

Apenas si acaba de distinguir el sueño de la vigilia,

apenas si acaba de darse cuenta de que él es él,

apenas si acaba de labrar su mano, descendiente de una aleta,

el pedernal y el cohete,

es fácil ahogarlo en la cuchara del océano,

demasiado poco ridículo incluso como para hacer reír al vacío,

con los ojos sólo ve,

con los oídos sólo oye,

el récord de su habla es el modo potencial,

con la razón vitupera a la razón,

en una palabra: casi nadie,

pero con la cabeza llena de libertad, de omnisciencia y de existencia

más allá de la estúpida carne,

¡vaya, vaya!

Porque quizá sí exista,

haya sucedido de verdad

bajo una de las pueblerinas estrellas.

A su modo, dinámico y movido.

Para ser una miserable degeneración del cristal,

bastante sorprendido.

Para haber tenido una difícil infancia en la obligatoriedad de la manada,

no está mal como individuo.

¡Vaya, vaya!

A seguir así, así aunque sea un instante,

¡a través del abrir y cerrar de ojos de una pequeña galaxia!

A ver si tenemos por fin una idea, aproximada al menos,

de qué va a ser, ya que ya es.

Y es obstinado.

Obstinado, hay que admitirlo, mucho.

Con ese aro en la nariz, con esa toga, con ese suéter.

Queramos o no, un encanto.

Pobrecito.

Un verdadero hombre.

[AM]

SI ACASO [1972]

SI ACASO

PODÍA OCURRIR.

Tenía que ocurrir.

Ocurrió antes. Después.

Más cerca. Más lejos.

Ocurrió; no a ti.

Te salvaste porque fuiste el primero.

Te salvaste porque fuiste el último.

Porque estabas solo. Porque la gente.

Porque a la izquierda. Porque a la derecha.

Porque llovía. Porque había sombra.

Porque hacía sol.

Por fortuna había allí un bosque.

Por fortuna no había árboles.

Por fortuna una vía, un gancho, una viga, un freno,

un marco, una curva, un milímetro, un segundo.

Por fortuna una cuchilla nadaba en el agua.

Debido a, ya que, y en cambio, a pesar de.

Qué hubiera ocurrido si la mano, el pie,

a un paso, por un pelo,

por casualidad.

¿Ah, estás? ¿Directamente de un momento todavía entreabierto?

¿La red tenía un solo punto, y tú a través de ese punto?

No dejo de asombrarme, de quedarme sin habla.

Escucha

cuán rápido me late tu corazón.

[AM]

CAÍDAS DEL CIELO

PASA LA MAGIA, AUNQUE LAS GRANDES FUERZAS

así como eran, son. En las noches de agosto

no sabes si una estrella u otra cosa es lo que cae.

Y no sabes si es precisamente eso lo que tiene que caer.

Y no sabes si es lo propio entretenerse en deseos,

predecir. ¿Con un malentendido estelar?

¿Así como si el siglo fuera todavía el no-veinte?

Qué brillo te lo promete: chispa, chispa soy,

auténtica chispa de la cola de un cometa,

nada más que una chispa, que se esfuma suavemente,

y no soy yo la que caerá en los diarios de mañana,

es la otra, la de al lado, la del motor descompuesto.

[GB]

NÚMERO EQUIVOCADO

SONABA EL TELÉFONO EN LA GALERÍA DE PINTURA,

sonaba en la sala vacía a media noche;

si alguien durmiera aquí, sin duda se despertaría,

pero aquí hay sólo profetas insomnes,

sólo algunos reyes palidecen por la luna

y, conteniendo el aliento, miran todo con indiferencia.

Y la esposa del usurero en aparente movimiento

precisamente hacia ese sonoro objeto en la chimenea,

pero no, no deja su abanico,

como los demás se aferra a su inactividad.

Altivamente ausentes, con mantos o desnudos,

desechan inadvertidamente la alarma nocturna,

en la que hay más sentido del humor, lo juro,

que si del marco saltara el mismísimo mariscal de la corte

(al que, por otra parte, sólo el silencio le suena en los oídos).

¿Y eso de que alguien allá en la ciudad desde hace un rato

tenga ingenuamente el auricular puesto en la sien

después de haber marcado el número incorrecto? Vive, luego se equivoca.

[GB]

IMPRESIONES DEL TEATRO

PARA MÍ EL ACTO MÁS IMPORTANTE EN LA TRAGEDIA ES EL SEXTO:

la resurrección de los campos de batalla de la escena,

el ajustarse las pelucas, las ropas;

el arrancarse el cuchillo del pecho,

el quitarse la soga del cuello,

el colocarse en fila entre los vivos

con el rostro hacia el público.

Reverencias individuales y conjuntas:

la blanca mano sobre la herida del corazón,

la reverencia de la suicida,

las inclinaciones de la cabeza cortada.

Reverencias en pareja:

la cólera tiende la mano a la dulzura,

la víctima mira dichosa los ojos del verdugo,

el rebelde camina sin rencor junto al tirano.

Pisoteo de la eternidad con la punta de una zapatilla dorada.

Dispersión de moralejas con el ala del sombrero.

Incorregible disposición a empezar de nuevo mañana.

Entrada en fila india de los muertos mucho antes,

ya en el tercer acto, en el cuarto, y entre actos.

Milagroso regreso de los desaparecidos sin huella.

El pensamiento en la paciente espera por entre bastidores,

sin quitarse las ropas,

con todo el maquillaje,

me emociona más que los soliloquios de la tragedia.

Pero lo realmente solemne es la caída del telón

y lo que se ve todavía por debajo de él:

una mano que rápida corre hacia una flor por aquí,

otra que agarra la espada caída, por allá.

Sólo entonces una tercera, invisible,

cumple con su deber,

y siento como un nudo en la garganta.

[AM]

VOCES

APENAS MUEVES EL PIE Y COMO DE DEBAJO DE LA TIERRA, DE REPENTE,

Marco Emilio, los aborígenes.

En el centro mismo de los rótulos se atasca tu talón.

Entre los sabinos y latinos te hundes hasta las rodillas.

Ya hasta la cintura, hasta el cuello, hasta las narices

estás de los ecuos y los volscos, Lucio Fabio.

Esas naciones pequeñas lo llenan todo hasta el aburrimiento,

hasta el hartazgo y la náusea, Quinto Decio.

Una ciudad, otra, la ciento setenta.

La obstinación de los fidenatos. La mala fe de los feliscos.

La ceguera de los ecetranos. La vacilación de los antemnatos.

La desgana ofensiva de los labicanos, de los pelignos.

Eso es lo que a nosotros, bondadosos, nos lleva a la severidad

detrás de cada nueva colina, Gayo Clelio.

Si no estorbaran, pero estorban,

Spurio Manlio, los auruncos, los marsos…

Tarquinos acá y allá. Etruscos por doquier.

Y encima los volsinios. Y también los veientianos.

Fuera de toda razón los aulercos. Ídem los sapianatos,

Sexto Oppio, más allá de la paciencia humana.

Los pueblos pequeños entienden poco.

La estupidez nos rodea y el círculo es cada vez más amplio.

Costumbres censurables. Leyes atrasadas.

Ineficaces dioses, Tito Vilio.

Montones de hérnicos. Enjambres de murrucinios.

Multitudes, como insectos, de vestinos, de samnitas.

Cuanto más lejos, más son, Servio Follio.

Los pueblos pequeños son lamentables.

Su imprudencia necesita vigilancia

tras cada nuevo río, Aulio Junio.

Siento que todo horizonte me amenaza.

Así veo la cuestión, Hostio Melio.

Ante eso, yo, Hostio Melio, a ti, oh Appio Pappio,

te digo: adelante. En algún lugar sin duda está el fin del mundo.

[AM]

LAS CARTAS DE LOS DIFUNTOS

LEEMOS LAS CARTAS DE LOS DIFUNTOS COMO IMPOTENTES DIOSES,

pero dioses a fin de cuentas porque conocemos las fechas posteriores.

Sabemos qué dinero no ha sido devuelto.

Con quién se casaron rápidamente las viudas.

Pobres difuntos, inocentes difuntos,

engañados, falibles, ineptamente precavidos.

Vemos los gestos y las señas que hacen a sus espaldas.

Cazamos con el oído el rumor de los testamentos rotos.

Están sentados frente a nosotros, ridículos, como en panecillos con mantequilla,

o se echan a correr tras los sombreros que vuelan de sus cabezas.

Su mal gusto, Napoleón, el vapor y la electricidad,

sus mortales curas para enfermedades curables,

el insensato *Apocalipsis* según San Juan,

el falso paraíso en la tierra según Juan Jacobo…

Observamos en silencio sus peones en el tablero,

sólo que tres casillas más allá.

Todo lo previsto por ellos salió de una manera totalmente diferente,

o un poco diferente, es decir, también totalmente diferente.

Los más diligentes nos miran ingenuamente a los ojos,

porque hacían cuenta de que encontrarían en ellos la perfección.

[AM]

EN EL ASILO

PARA JABLONSKA ESTÁ BIEN, CON TODO ESTÁ DE ACUERDO,

y entre nosotros anda como si fuera una princesa.

Todavía usa pañuelos y se peina con cuidado:

que si tres hijos tiene en el cielo, y que si alguno se asoma.

«Si hubieran sobrevivido a la guerra yo aquí no estaría,

en invierno iría con uno, en verano con otro.»

Así se lo imagina.

Tan segura de eso.

Y todavía menea la cabeza

y nos pregunta por nuestros hijos no muertos,

porque a ella

«para las fiestas me invitaría el tercero».

Y además llegaría en una carroza de oro,

tirada, y cómo, por palomas muy blancas,

para que todos lo vieran

y no lo olvidaran.

Y a veces se ríe hasta la señorita Manía,

la señorita Manía que es la que nos cuida.

Piedad para nosotros que somos de planta

con derecho a descansos y domingos libres.

[GB]

PROSPECTO

SOY UN TRANQUILIZANTE.

Funciono en casa,

soy eficaz en la oficina,

me siento en los exámenes,

comparezco ante los tribunales,

pego cuidadosamente las tazas rotas:

sólo tienes que tomarme,

disolverme bajo la lengua,

tragarme,

sólo tienes que beber un poco de agua.

Sé qué hacer con la desgracia,

cómo sobrellevar una mala noticia,

disminuir la injusticia,

iluminar la ausencia de Dios,

escoger un sombrero de luto que quede bien con una cara.

A qué esperas,

confía en la piedad química.

Eres todavía un hombre (una mujer) joven,

deberías sentar la cabeza de algún modo.

¿Quién ha dicho

que la vida hay que vivirla arriesgadamente?

Entrégame tu abismo,

lo cubriré de sueño,

me estarás agradecido (agradecida)

por haber caído de pies.

Véndeme tu alma.

No habrá más comprador.

Ya no hay otro demonio.

[AM]

EL PASEO DEL RESUCITADO

EL PROFESOR SE HA MUERTO YA TRES VECES.

Tras la primera muerte hicieron que moviera la cabeza.

Tras la segunda muerte lo hicieron sentarse.

Tras la tercera, incluso lo pusieron en pie,

apoyado en una nana gorda y saludable:

y ahora nos vamos a dar un paseíto.

El cerebro, profundamente dañado después de un accidente,

y miren nada más, qué maravilla, cuántas dificultades ha vencido:

derecha izquierda, claro oscuro, árbol hierba, duele comer.

¿Dos más dos, profesor?

Dos, dice el profesor.

Mejor respuesta que las anteriores.

Duele, hierba, sentarse, banca.

Y al final de la avenida de nuevo esa vieja como el mundo,

ni jovial, ni sonrosada,

tres veces de aquí expulsada,

y según parece verdadera nana.

El profesor quiere irse con ella.

Y otra vez se nos escapa.

[GB]

FOTOGRAFÍA DE LA MUCHEDUMBRE

EN LA FOTOGRAFÍA DE LA MUCHEDUMBRE
mi cabeza es la séptima de la orilla,
o tal vez la cuarta a la izquierda,
o la veinte desde abajo;
mi cabeza no sé cuál,
ya no una, no única,
ya parecida a las parecidas,
ni femenina, ni masculina,
las señales que me hace
son ningunos rasgos personales;
quizás la ve el Espíritu del Tiempo,
pero no la mira;
mi cabeza estadística
que consume acero y cables
tranquilísima, globalísimamente;
sin la vergüenza de ser una cualquiera,
sin la desesperación de ser cambiable;
como si no la tuviera en absoluto
a mi manera y por separado;
como si se hubiera desenterrado un cementerio
lleno de anónimos cráneos
en un aceptable estado de conservación

a pesar de su mortalidad;

como si ya hubiera estado allá

—mi cabeza, una cualquiera, ajena—

donde, si recuerda algo,

sea tal vez el profundo futuro.

[AM]

REGRESOS

REGRESÓ. NO DIJO NADA.

Pero estaba claro que le había ocurrido algo molesto.

Se acostó vestido.

Escondió la cabeza bajo la manta.

Encogió las rodillas.

Ronda los cuarenta, pero no en este instante.

Existe, pero sólo tanto como en el vientre de su madre,

érase que se era bajo siete capas de piel, en la oscuridad protectora.

Mañana dará una conferencia sobre la homeostasis

en la cosmonáutica metagaláctica.

De momento se hizo un ovillo, se durmió.

[AM]

DESCUBRIMIENTO

CREO EN EL GRAN DESCUBRIMIENTO.

Creo en el hombre que hará el descubrimiento.

Creo en el espanto del hombre que hará el descubrimiento.

Creo en la palidez de su rostro,

en la náusea, en el frío sudor en su labio.

Creo en la destrucción de sus apuntes,

en su reducción a cenizas,

en su completa destrucción.

Creo en el desparramarse de los números,

en un desparramarse sin arrepentimiento.

Creo en la prisa del hombre,

en la precisión de sus movimientos,

en su libre albedrío.

Creo en la rotura de los pizarrones,

en el derramamiento de los líquidos,

en la extinción del rayo.

Afirmo que se logrará

y que no será demasiado tarde,

y que todo sucederá en ausencia de testigos.

Nadie lo sabrá, estoy segura de ello,

ni su mujer, ni la pared,

ni un pájaro siquiera, porque y si le da por cantar.

Creo en las manos limpias,

creo en la carrera arruinada,

creo en el trabajo perdido de varios años.

Creo en el secreto llevado a la tumba.

Estas palabras se alzan ante mí por encima de las reglas.

No buscan apoyo en ningún ejemplo.

Mi creencia es fuerte, ciega y sin fundamento.

[AM]

ESQUELETO DE DINOSAURIO

AMADOS HERMANOS,

he aquí un ejemplo de malas proporciones:

un esqueleto de dinosaurio se yergue ante nosotros.

Queridos Amigos,

a la izquierda la cola hasta un nunca acabar,

a la derecha el cuello hasta otro.

Distinguidos Camaradas,

en el centro, cuatro patas que se atascaron en el fango

bajo la colina del tronco.

Amables Ciudadanos,

la naturaleza no se equivoca, pero le gustan las bromas:

fíjense ustedes en esa pequeña y ridícula cabeza.

Señoras y Señores,

una cabeza así no pudo prever nada

y por eso es la cabeza de un monstruo extinguido.

Venerable Congregación,

muy poco cerebro y demasiada hambre,

más estúpido sueño que razonable temor.

Honorables Visitantes,

en ese aspecto nuestra condición física es mucho mejor,

la vida es hermosa y la tierra es nuestra.

Ilustres Delegados,

un cielo estrellado sobre la caña pensante,

y la ley moral en ella.

Distinguida Comisión,

sucedió una vez

y tal vez sólo bajo este único Sol.

Alto Consejo,

qué diestras manos,

qué elocuentes labios,

cuánta cabeza sobre los hombros.

Suprema Instancia,

cuánta responsabilidad en el lugar de la cola.

[AM]

PERSECUCIÓN

SÉ QUE ME SALUDARÁ EL SILENCIO, Y SIN EMBARGO.

Ni el alboroto, ni los elogios, ni los aplausos, y sin embargo.

Ni las campanadas a fuego, ni el fuego mismo.

No cuento ni siquiera con una hojita seca,

para qué hablar de palacios de plata y de jardines,

de honorables ancianos, de leyes justas,

de sabiduría en bolas de cristal, y sin embargo.

Entiendo que no ando por la Luna

para buscar anillos, cintas perdidas.

Ellos se lo llevan todo antes de tiempo.

Nada que pudiera atestiguar que.

Basura, trastos, peladuras, baratijas, migajas,

añicos, virutas, desperdicios, desechos, cachivaches.

Yo, naturalmente, me agacho sólo en pos de un guijarro

con el que no descifraré a dónde han ido.

No les gusta dejarme ningún rastro.

Son incomparables en el arte de borrar huellas.

Hace siglos que conozco su talento para desaparecer a tiempo,

su divina inaprensibilidad por los cuernos, por la cola,

por el borde de una prenda inflada al elevarse.

Nadie les toca ni un pelo de la cabeza para mí.

En todas partes, un pensamiento más astutos que yo,

siempre un paso por delante de mí, antes de que yo pueda alcanzarlos corriendo,

burlonamente expuesto a los esfuerzos de la prioridad.

No están, nunca han estado, y sin embargo

tengo que repetírmelo una y otra vez,

intentar no ser el niño al que se lo parece.

Y eso que debajo de mis pies ha saltado tan de repente,

no ha saltado lejos, porque cayó pisoteado,

y aunque se esfuerza todavía por huir

y emite un silencio prolongado,

es una sombra, demasiado mía para sentirme en la meta.

[AM]

DISCURSO EN EL DEPÓSITO DE OBJETOS PERDIDOS

PERDÍ ALGUNAS DIOSAS EN EL CAMINO DE SUR A NORTE,

y también muchos dioses en el camino de este a oeste.

Se me apagaron para siempre un par de estrellas, ábrete cielo.

Se me hundió en el mar una isla, otra.

Ni siquiera sé exactamente dónde dejé las garras,

quién trae mi piel, quién vive en mi concha.

Mis hermanos murieron cuando me arrastré a la orilla

y sólo algún huesito celebra en mí ese aniversario.

Salté de mi pellejo, perdí vértebras y piernas,

me alejé de mis sentidos muchísimas veces.

Desde hace mucho cerré mi tercer ojo ante todo esto,

me despedí de todo con la aleta, me encogí de ramas.

Se esfumó, se perdió, se dispersó a los cuatro vientos.

Yo misma me sorprendo de mí misma, de lo poco que quedó de mí:

un individuo aislado, del género humano por ahora,

que sólo perdió su paraguas ayer en el tranvía.

[GB]

ASOMBRO

POR QUÉ TAN EN UNA SOLA PERSONA.

En ésta y no en otra. Y qué hago aquí.

En un día que es martes. En una casa y no un nido.

En una piel y no una vaina. Con un rostro y no una hoja.

Por qué sólo una vez en persona.

Precisamente en la tierra. Junto a una pequeña estrella.

Tras tantas eras de ausencia.

Por todos los tiempos y todas las algas.

Por celentéreos y firmamentos.

Exactamente ahora. Hasta la carne y el hueso.

Sola en mí y conmigo. ¿Por qué

no a un lado o a cien millas,

no ayer o hace cien años,

me siento y miro hacia un rincón oscuro,

así como de pronto levanta la cabeza y mira

un gruñente que llamamos perro?

[GB]

ENTREVISTA CON UN NIÑO

NO HACE MUCHO QUE ESTÁ EL MAESTRO ENTRE NOSOTROS.

Por eso atisba por todos los rincones.

Se cubre la cara con las manos y mira entre los dedos.

Se para con la frente contra la pared y voltea de repente.

El Maestro rechaza indignado los pensamientos absurdos:

que la mesa que no se mira debe ser mesa sin pausa,

que la silla a sus espaldas permanece en los límites de una silla

y ni siquiera trata de aprovechar la oportunidad.

Es verdad que es difícil pescar al mundo en la otredad.

El manzano vuelve bajo la ventana inmediatamente después de un parpadeo.

Los gorriones irisados siempre oscurecen a tiempo.

La oreja del jarrito atrapa cada murmullo.

El ropero de noche le finge fidelidad al ropero de día.

El cajón intenta convencer al Maestro

de que hay en él sólo lo que antes metieron.

Incluso en el libro de cuentos abierto de repente,

la reina siempre alcanza a sentarse en el dibujo.

Ven en mí un intruso —suspira el Maestro—

y no quieren jugar con un extraño.

Porque eso de que todo, cualquier cosa que existe,

tenga que existir sólo de una manera,

en una situación terrible, pues sin salida de sí misma,

sin pausa ni cambio. En un sumiso de aquí acá.

La mosca en la trampa de la mosca. El ratón en la ratonera.

El perro nunca liberado de la disimulada cadena.

El fuego que no puede animarse a conseguir otra cosa

que por segunda vez quemar el confiado dedo del Maestro.

¿Es éste el debido y definitivo mundo:

inundado de riqueza imposible de reunir,

de esplendor inútil, de posibilidad prohibida?

No —grita el Maestro y patalea con todas las piernas

de las que dispone, y con tanta desesperación,

que por poco y se nos vuelve escarabajo.

[GB]

ALLEGRO MA NON TROPPO

BELLA —LE DIGO A LA VIDA—,

más abundante, imposible,

ni más ranil, semillosa

ruiseñorial u hormiguera.

Hago todo por gustarle,

siempre la miro a los ojos.

La saludo antes que nadie

con gesto humilde en el rostro.

Me le cruzo por la izquierda

y también por la derecha,

y me elevo embelesada,

y me caigo sorprendida.

Qué montés el saltamontes,

qué silvestre zarzamora.

Nunca jamás lo creería

si nunca hubiera nacido.

No sé —le digo a la vida—

con qué puedo compararte.

Nadie ha hecho otra piña

ni menos piña ni más.

Me gustas por generosa,

por ingeniosa y exacta,

por impetuosa ¿y qué más?,

por hechicera y tan bruja.

Y para no disgustarla,

provocarla ni ofenderla,

desde hace muchos milenios

la cortejo muy sonriente.

La acorralo en una hoja:

¿se detiene?, ¿me hace caso?

¿Aunque sea por un momento,

se le olvida a dónde va?

[GB]

AUTOTOMÍA

ANTE EL PELIGRO, LA HOLOTURIA SE DIVIDE EN DOS:

con una parte se entrega para ser devorada por el mundo, con la otra huye.

Se divide violentamente en pérdida y salvación,

en multa y premio, en lo que fue y lo que será.

En el centro del cuerpo de la holoturia se abre un precipicio

de dos orillas repentinamente ajenas entre sí.

En una orilla la muerte; en la otra, la vida.

Aquí la desesperación, allá la esperanza.

Si existe la balanza, los platillos no se mueven.

Si existe la justicia, hela aquí.

Morir lo necesario, sin exagerar.

Crecer lo necesario, de lo que se ha salvado.

Sabemos dividirnos, es verdad, también nosotros.

Pero sólo en cuerpo y susurro interrumpido.

En cuerpo y poesía.

A un lado la garganta, la risa al otro,

ligera, callándose rápido.

Aquí el corazón pesado, allá *non omnis moriar* ,

tres pequeñas palabras como tres plumas al vuelo.

El precipicio no nos corta en dos.

El precipicio nos rodea.

A *Halina Poswiatowska* , in memoriam

[AM]

INMOVILIZACIÓN

MISS DUNCAN, BAILARINA,

no alguna nube, céfiro, bacante,

destello de luna en las olas, arrullo, aliento.

Cuando se planta así en el estudio del fotógrafo,

pesadamente arrancada a la música y al movimiento

y dejada a merced de la pose,

del falso testimonio.

Los gruesos brazos sobre la cabeza,

el nudo de la rodilla bajo la corta túnica,

la pierna izquierda al frente, un pie desnudo, dedos,

5 (con letra cinco) uñas.

Un paso de arte eterno hacia la eternidad artificial:

no sin dificultad admito que es mejor eso que nada,

y más justo que nada en lo absoluto.

Detrás del biombo, un corsé rosa, una bolsa;

en la bolsa un boleto para el barco de vapor;

la salida al día siguiente, es decir, sesenta años atrás,

o sea, ya nunca, pero eso sí, a las nueve de la mañana en punto.

[GB]

CLÁSICO

UNOS TERRONES DE TIERRA Y SERÁ OLVIDADA LA VIDA.

La música se liberará de las circunstancias.

Cesará la tos del maestro por encima de los minués.

Y serán levantadas las cataplasmas.

El fuego devorará la peluca llena de polvo y de piojos.

Desaparecerán las manchas de tinta de los puños de encaje.

Los botines, incómodos testigos, irán a la basura.

Se llevará el violín el menos dotado de todos los alumnos.

De entre las partituras sacarán las cuentas del carnicero.

Las cartas de la pobre madre acabarán en los estómagos de los ratones.

Aniquilado, se apagará el desventurado amor.

Los ojos dejarán de llorar.

La cinta rosada le servirá a la hija de los vecinos.

Los tiempos, alabado sea Dios, no son todavía románticos.

Todo lo que no es cuarteto

será, como quinto, rechazado.

Todo lo que no es quinteto

será arrastrado, como sexto, por el viento.

Todo lo que no es un coro de cuarenta ángeles

se callará como el aullido de un perro y el hipo de un gendarme.

Se llevarán de la ventana el jarrón del aloe,

el plato de veneno contra las moscas y el tarro de pomada,

y se descubrirá la vista —¡cómo no!— del jardín,

un jardín que nunca ha estado aquí.

Y ahora, escuchad, escuchad, mortales,

asombrados prestad diligentemente oído,

oh ávidos, oh asombrados, oh concentrados mortales,

escuchad —oyentes— todo oídos.

[AM]

ELOGIO DE LOS SUEÑOS

EN SUEÑOS
pinto como Vermeer van Delft.
Hablo fluidamente en griego
y no sólo con los vivos.
Manejo un automóvil
que me es obediente.
Tengo talento,
escribo grandes poemas.
Escucho voces,
tan bien como los grandes santos.
Se asombrarían ustedes
de mi virtuosismo al piano.
Vuelo como debe ser,
es decir, por mí misma.
Al caer del tejado,
sé caer suavemente en lo verde.
No me es difícil
respirar bajo el agua.
No me quejo:
he logrado descubrir la Atlántida.
Me alegra, antes de morir,
conseguir siempre despertarme.

Inmediatamente después del estallido de la guerra,

me giro sobre mi mejor costado.

Soy, pero no necesito

ser, hija de la época.

Hace unos años

vi dos soles.

Y anteayer un pingüino.

Con la más absoluta claridad.

[AM]

AMOR FELIZ

UN AMOR FELIZ. ¿ES NORMAL,

serio, útil?

¿Qué saca el mundo de dos personas

que no ven el mundo?

Encumbrados hacia sí mismos sin mérito alguno,

dos al azar entre un millón, pero seguros

de que así tenía que ocurrir —¿como premio de qué?, de nada;

la luz llega desde ninguna parte—,

¿por qué cae precisamente sobre ellos y no cae sobre otros?

¿Ofende eso a la justicia? Así es.

¿Viola principios cuidadosamente almacenados, derriba

de su cima a la moral? Viola y derriba.

Mirad qué felices:

¡si disimularan aunque fuera un poco,

si fingieran aflicción para animar a los amigos!

Escuchad cómo ríen. Es insultante.

Qué lenguaje utilizan, aparentemente comprensible.

Y esas ceremonias suyas, esas celebraciones,

sus rebuscadas obligaciones de unos para con otros,

¡parece una conspiración a espaldas de la humanidad!

Resulta incluso difícil prever qué sucedería

si pudiera cundir su ejemplo.

Qué podrían hacer religiones, poesías;

qué se recordaría, qué se abandonaría,

quién querría permanecer en el círculo.

Un amor feliz. ¿Es necesario?

El tacto y el sentido común nos obligan a callar al respecto

como si de un escándalo en las altas esferas de la Vida se tratara.

Espléndidos bebés nacen sin su ayuda.

Nunca podría poblar la tierra,

no es, que digamos, muy frecuente.

Que la gente que no conoce un amor feliz

afirme que no existe un amor feliz en ningún sitio.

Con esa creencia les será más llevadero vivir, y también morir.

[AM]

***

LA NADA SE HA VUELTO A LA NADA TAMBIÉN PARA MÍ.

Realmente se ha dado la vuelta al revés.

¿Dónde me hallaba yo?,

de la cabeza a los pies entre planetas,

sin recordar siquiera cómo era no ser.

¡Mi aquí hallado, aquí amado,

ya sólo imagino con la mano en tu hombro,

cuánto vacío nos toca en ese otro lado,

cuánto silencio allí por un grillo de aquí,

cuánta ausencia de prado por una hoja de trébol aquí,

y sol después de la oscuridad como desagravio

en una gota de rocío, por qué profundas sequías de allí!

¡Estelar al azar! ¡De aquí al revés!

¡Tendido en las curvas, pesos, asperezas, movimientos!

¡Pausa en la infinidad para el infinito cielo!

¡Alivio tras el no-espacio en forma de vacilante abedul!

Ahora o nunca el viento mueve una nube,

porque el viento es precisamente lo que allí no sopla.

Y un escarabajo sale al sendero con su negro traje de testigo

con ocasión de una larga espera para una corta vida.

Y yo, da la casualidad de que estoy a tu lado.

Y en verdad que no veo en ello nada normal.

[AM]

BAJO UNA PEQUEÑA ESTRELLA

QUE ME DISCULPE LA COINCIDENCIA POR LLAMARLA NECESIDAD.

Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.

Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.

Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.

Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado por alto a cada segundo.

Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo el primero.

Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.

Perdonadme, heridas abiertas, por pincharme en el dedo.

Que me disculpen los que claman desde el abismo el disco de un minué.

Que me disculpe la gente en las estaciones por el sueño a las cinco de la mañana.

Perdóname, esperanza acosada, por reírme a veces.

Perdonadme, desiertos, por no correr con una cuchara de agua.

Y tú, gavilán, hace años el mismo, en esta misma jaula,

inmóvil mirando fijamente el mismo punto siempre,

absuélveme, aunque fueras un ave disecada.

Que me disculpe el árbol talado por las cuatro patas de la mesa.

Que me disculpen las grandes preguntas por las pequeñas respuestas.

Verdad, no me prestes demasiada atención.

Solemnidad, sé magnánima conmigo.

Soporta, misterio de la existencia, que arranque hilos de tu cola.

No me acuses, alma, de poseerte pocas veces.

Que me perdone todo por no poder estar en todas partes.

Que me perdonen todos por no saber ser cada uno de ellos, cada una de ellas.

Sé que mientras viva nada me justifica

porque yo misma me lo impido.

Habla, no me tomes a mal que tome prestadas palabras patéticas

y que me esfuerce después para que parezcan ligeras.

[AM]

EL GRAN NÚMERO [1976]

EL GRAN NÚMERO

CUATRO MIL MILLONES DE SERES EN ESTA TIERRA

y mi imaginación sigue siendo la misma.

No se le dan bien los grandes números.

Le sigue conmoviendo lo individual.

Revolotea en la oscuridad como la luz de una linterna,

descubre sólo los rostros más cercanos;

mientras, el resto se pierde en un ciego descuido,

en el no-pensamiento, en el no-arrepentimiento.

Pero eso, ni el mismo Dante lo habría impedido.

Y qué se va a hacer si uno no lo es.

Y ni siquiera con todas las musas a mi lado.

Non omnis moriar , preocupación prematura,

Pero ¿vivo del todo?, ¿bastará con eso?

Nunca ha bastado, y ahora tanto menos.

Escojo rechazando, porque no hay otra forma,

pero lo que rechazo es más numeroso,

más denso, más insistente que nunca.

A costa de indescriptibles pérdidas, un pequeño poema, un suspiro.

A una llamada atronadora, respondo con un susurro.

Cuánto callo, no lo diré nunca.

Ratón a los pies de la montaña madre.

La vida dura unos cuantos rasguños en la arena.

Mis sueños…, ni siquiera ellos están, como deberían estar, poblados.

Hay más soledad en ellos que muchedumbres y tumultos.

A veces se deja caer un instante alguien muerto hace tiempo.

Una mano sola mueve la manija.

Alrededor de la casa vacía crecen las dependencias del eco.

Desde el umbral voy bajando al valle

silencioso, aparentemente de nadie, anacrónico ya.

De dónde sale aún ese espacio en mí;

no lo sé.

[AM]

AGRADECIMIENTO

Debo mucho

a quienes no amo.

El alivio con que acepto

que son más queridos por otro.

La alegría de no ser yo

el lobo de sus ovejas.

Estoy en paz con ellos

y en libertad con ellos,

y eso el amor ni puede darlo

ni sabe tomarlo.

No los espero

en un ir y venir de la ventana a la puerta.

Paciente

casi como un reloj de sol

entiendo

lo que el amor no entiende;

perdono

lo que el amor jamás perdonaría.

Desde el encuentro hasta la carta

no pasa una eternidad,

sino simplemente unos días o semanas.

Los viajes con ellos siempre son un éxito,

los conciertos son escuchados,

las catedrales visitadas,

los paisajes nítidos.

Y cuando nos separan

lejanos países

son países

bien conocidos en los mapas.

Es gracias a ellos

que yo vivo en tres dimensiones,

en un espacio no-lírico y no-retórico,

con un horizonte real por lo móvil.

Ni siquiera imaginan

cuánto hay en sus manos vacías.

«No les debo nada»,

diría el amor

sobre este tema abierto.

[AM]

SALMO

¡QUÉ POCO HERMÉTICAS SON LAS FRONTERAS DE LOS REINOS HUMANOS!

¡Cuántas nubes las cruzan sin castigo,

cuánta arena del desierto va de un país a otro,

cuántas piedras del monte ruedan en propiedad ajena

saltando provocativas!

¿Tengo que enumerar, uno por uno, los pájaros al vuelo,

o al que en este momento se posa en una barrera cerrada?

Aunque sea sólo un gorrión, su cola ya es fronteriza,

pero su pico es de aquí. Y para colmo no se está un segundo quieto.

De los innumerables insectos me limitaré a la hormiga,

que entre las botas del guardia,

no se digna contestar a las preguntas: de dónde, a dónde.

¡Ah, ver claramente, a un tiempo, ese completo desorden

en todos los continentes!

¿No es acaso ese ligustro de la orilla contraria

el que pasa por el río, de contrabando, una enésima hoja?

Porque quién si no la atrevidamente manilarga sepia

viola la zona sagrada de las aguas territoriales.

¿Cómo se puede hablar de un cierto orden,

cuando ni aun las estrellas se dejan colocar

para que nos quede claro bajo cuál hemos nacido?

¡Y qué del censurable extenderse de la niebla!

¡Y del polen que surca las estepas

como si nunca hubieran sido divididas!

¡Y de las ondas del aire que llevan servicialmente el sonido de las voces:

chillidos evocadores, gorgoteos con sentido!

Sólo lo humano sabe ser verdaderamente ajeno.

El resto son bosques mixtos, trabajo de zapa y viento.

[GB]

LA MUJER DE LOT

TAL VEZ MIRÉ HACIA ATRÁS POR CURIOSIDAD.

Pero además de la curiosidad pude tener otras razones.

Miré hacia atrás porque me dio tristeza la escudilla de plata.

Por distracción: amarrándome el cordón de la sandalia.

Para ya no mirar la nuca justa

de mi marido Lot.

Por la seguridad repentina de que si yo muriera

él no se detendría.

Por la desobediencia natural de los humildes.

Escuchando cómo nos perseguían.

Conmovida por el silencio, pensando que Dios cambiaría de idea.

Nuestras dos hijas se perdían ya tras la colina.

Sentí la vejez en mí. El alejamiento.

Lo inútil de viajar. Sueño.

Miré hacia atrás mientras ponía mi hatillo en el suelo.

Miré hacia atrás preocupada por el siguiente paso.

En mi camino aparecieron serpientes,

arañas, ratones de campo y polluelos de buitre.

Ni buenos, ni malos; simplemente lo vivo, todo,

brincaba y se arrastraba en un temor colectivo.

Miré hacia atrás por soledad.

Por la vergüenza de huir a escondidas.

Por las ganas de gritar, de regresar.

O porque justo entonces se soltó el viento,

desató mi pelo y me levantó el vestido.

Sentí que me veían desde los muros de Sodoma

y se morían de risa, una y otra vez.

Miré hacia atrás llena de rabia.

Para gozar plenamente su ruina.

Miré hacia atrás por todas las razones mencionadas.

Miré hacia atrás sin querer.

Fue sólo que una roca giró gruñendo bajo mis pies.

Que una grieta de pronto me cortó el paso.

En la orilla un hámster agitaba las patas delanteras.

Y entonces ambos miramos hacia atrás.

No, no. Yo seguí corriendo,

arrastrándome y trepando

hasta que la oscuridad cayó del cielo,

y con ella grava ardiendo y aves muertas.

Por falta de aliento varias veces perdí el equilibrio.

Si alguien me hubiera visto, pensaría que bailaba.

Es posible que haya tenido los ojos abiertos.

Que haya caído mirando hacia la ciudad.

[GB]

VISTO DESDE ARRIBA

EN EL SENDERO YACE UN ESCARABAJO MUERTO.

Dobló cuidadosamente tres pares de patitas sobre el abdomen.

En lugar del desorden de la muerte: elegancia y orden.

El horror de esta imagen es moderado,

su alcance estrictamente local: de la grama a la menta.

La tristeza no se contagia.

El cielo es azul.

Para tranquilidad nuestra, los animales tienen aparentemente una muerte

más superficial, no fallecen, simplemente mueren,

perdiendo —así queremos creerlo— menos conciencia y menos mundo,

abandonando —así nos parece— un escenario menos trágico.

Sus pequeñas y humildes almas no nos espantan por la noche,

guardan las distancias,

saben qué son las *mores* .

Y así este escarabajo muerto en el camino,

en un estado para no echarse a llorar, reluce al sol.

Basta tanto pensar en él como verlo:

parece que no le haya pasado nada importante.

Lo importante está relacionado supuestamente con nosotros.

Por la vida, sólo la nuestra, sólo nuestra muerte,

una muerte que goza de una preferencia arrebatada.

[AM]

EL SUEÑO DE LA VIEJA TORTUGA

SOÑÓ LA TORTUGA CON UNA LECHUGA,
y junto a sus hojas, al Emperador,
vivito y coleando como hace dos siglos.
No sabe la pobre qué revelación.
Verdad es que el hombre no apareció entero,
sus negros zapatos reflejan el sol
y dos pantorrillas con medias muy blancas.
No sabe la pobre que esto es un horror.
Dos piernas que viajan de Austerlitz a Jena,
y arriba la niebla y de allí una risa.
Se puede dudar de lo real de esta escena
o de lo imperial de las dos pantorrillas.
Difícil saber quién es quién por fragmentos:
ya sea el pie derecho, ya sea el izquierdo.
Como no recuerda el quelonio su infancia,
no puede acordarse quién es el del sueño.
Sea o no el Emperador, no cambia nada
el fenómeno del sueño. Alguien logró
escaparse del olvido a hurtadillas
y mostrarse de los pies a las rodillas.
[GB]

EXPERIMENTO

ANTES DE LA PELÍCULA,

en la que los actores hicieron lo posible

para conmoverme e incluso hacerme reír,

proyectaron un curioso experimento

con una cabeza.

La cabeza

momentos antes aún pertenecía a…

ahora estaba cortada,

todo el mundo pudo ver que no había tronco.

Por la nuca colgaban las tuberías del aparato

gracias al que la sangre circulaba todavía.

La cabeza

se encontraba bien.

Sin señales de dolor, o siquiera de sorpresa,

seguía con la mirada el movimiento de la luz de una linterna.

Movía las orejas cuando sonaba un timbre.

Con su nariz húmeda sabía distinguir

entre el olor a tocino y la inodora inexistencia,

y lamiéndose con evidente gusto

segregaba saliva en honor a la fisiología.

Fiel cabeza de perro,

bondadosa cabeza de perro,

cuando la acariciaban, entornaba los ojos

creyendo que era todavía parte de un todo

que encorvaba el lomo bajo una caricia

y meneaba la cola.

Pensé en la felicidad y sentí miedo.

Porque si sólo de eso se trataba en la vida,

la cabeza

era feliz.

[GB]

SONRISAS

EL MUNDO CONFÍA MÁS EN LO QUE VE QUE EN LO QUE ESCUCHA.

Los hombres de Estado tienen que sonreír.

Su sonrisa indica que mantienen el ánimo de lucha.

Aunque es difícil el juego, los intereses opuestos

e inseguro el resultado, siempre nos mueve a seguir

una sonrisa cordial sobre unos dientes bien puestos.

Con amabilidad deben mostrar la frente:

en el Parlamento, al llegar de visita.

Parecer alegres, moverse ágilmente.

Este saluda a aquél, aquél al otro felicita.

Muy necesario es un rostro sonriente,

para los objetivos, para reunir mucha gente.

La ortodoncia en diplomacia

es garantía de eficacia.

Bienintencionados colmillos, concordantes incisivos,

que no pueden fallar en momentos decisivos.

Aún no es tanta en estos tiempos la certeza

como para que los rostros muestren su natural tristeza.

Una humanidad de hermanos, de acuerdo con los soñadores,

transformará nuestra tierra en un mundo de sonrisas.

Yo, la verdad, lo dudo. Imaginemos mejor que esos señores

ya no tendrán que sonreír en vano.

Sólo de vez en cuando: en primavera, en verano,

sin contracciones nerviosas, sin prisas.

Es triste por naturaleza el ser humano.

A un ser así espero y me alegro de antemano.

[GB]

UN TERRORISTA: ÉL OBSERVA

LA BOMBA EXPLOTARÁ EN EL BAR A LAS TRECE VEINTE.

Ahora apenas son las trece dieciséis.

Algunos todavía tendrán tiempo de salir.

Otros de entrar.

El terrorista ya se ha situado al otro lado de la calle.

Esta distancia lo protege de cualquier mal,

y se ve como en el cine:

Una mujer con una cazadora amarilla: ella entra.

Un hombre con unas gafas oscuras: él sale.

Unos chicos con vaqueros: ellos hablan.

Trece diecisiete y cuatro segundos.

El más bajo tiene suerte y se sube a una moto,

el más alto entra.

Trece diecisiete y cuarenta segundos.

Una niña: ella camina con una cinta verde en el pelo.

Sólo que de repente ese autobús la tapa.

Trece dieciocho.

Ya no está la niña.

Habrá sido tan tonta como para entrar, o no,

ya se verá cuando los vayan sacando.

Trece diecinueve.

Y ahora como que no entra nadie.

En vez de entrar, aún hay un gordo calvo que sale.

Pero parece que busca algo en sus bolsillos y

a las trece veinte menos diez segundos

regresa por sus miserables guantes.

Son las trece veinte.

Qué lento pasa el tiempo.

Parece que ya.

Todavía no.

Sí, ahora.

Una bomba: la bomba explota.

[AM]

MINIATURA MEDIEVAL

POR UN VERDÍSIMO CERRO
en sequitísimo séquito
con sus sedísimas sedas.
Hacia unas torres tan altas
que son todas la más alta.
Al frente el príncipe,
lisonjeramente esbelto,
y con el niño la princesa,
milagrosamente bella.
Tras ellos algunas damas,
loçanas cual luz del alba,
y el más paje de los pajes,
y en el hombro de ese paje
algo de aspecto simiesco
con un graciosico hocico
y esa cola.
Después van tres caballeros,
se desdoblan y destriplican,
al gesto grave de uno
le sigue otro sobrio gesto,
y si va en un rocín bayo,
mi señor, ése sí es bayo,

y bajo todos sus cascos, como siendo acariciadas,

las más senderiles flores.

Empero tristes, cansados,

remendados y tullidos,

ésos desde luego faltan.

No hay la mínima cuestión,

ya sea agraria o burguesa

bajo el cielo más azul.

Ni la vista más aguda

ve la horca más pequeña,

y no hay ni sombra de duda.

Así van de alegremente

en su muy feudal realismo

que tenía a pesar de todo muy en cuenta el equilibrio

y está en el siguiente cuadro preparando ya el infierno.

Pero eso se sobreentendía

por archi-sí-mismo.

[AM]

EL VIEJO CANTANTE

«ÉL CANTA HOY ASÍ: TRALA TRA LA.

Y yo cantaba así: trala tra la.

¿Oye usted la diferencia?

Y en lugar de ponerse aquí se pone aquí

y mira hacia allá y no hacia allá,

aunque desde allí y no desde allí

venía corriendo —no como ahora pampa rampa pam,

sino sencillamente pampa rampa pam—

la inolvidable Tschubeck-Bombonieri,

sólo que

quién la recuerda.»

[GB]

ELOGIO DE MI HERMANA

MI HERMANA NO ESCRIBE VERSOS
y dudo que empiece de repente a escribir versos.
Lo sacó de mi madre, que no escribía versos,
y de mi padre, que tampoco escribía versos.
Bajo el techo de mi hermana me siento segura:
el marido de mi hermana por nada en el mundo escribiría versos.
Y aunque esto suene a obra de Adam Macedoriski,
ninguno de mis parientes se dedica a escribir versos.
En los cajones de mi hermana no hay viejos versos,
ni recién escritos en su bolso.
Y cuando mi hermana me invita a comer
sé que no es con la intención de leerme sus versos.
Sus sopas son exquisitas sin premeditación
y el café no se derrama sobre sus manuscritos.
En muchas familias nadie escribe versos,
pero si lo hacen, es raro que sea sólo una persona.
A veces la poesía fluye en cascadas de generaciones,
creando peligrosos remolinos en sus mutuos sentimientos.
Mi hermana cultiva una buena prosa hablada,
y toda su escritura son postales de sus viajes
con textos que prometen lo mismo cada año:
que cuando vuelva,

me contará todo,

todo,

todo.

[GB]

LA ERMITA

CREÍAS QUE EL ERMITAÑO VIVÍA EN UNA ERMITA,
y él en su casita con jardín
en un alegre bosquecito de abedules
a 10 minutos del camino
por un sendero anunciado.
No tienes que observarlo desde lejos con prismáticos,
puedes verlo y escucharlo desde cerca
explicar pacientemente a los turistas de Wieliczka
por qué eligió la cruda soledad.
Tiene un hábito gris pardo,
una larga barba blanca,
mejillas rosadas
y ojos azules.
Con gusto posa sobre un fondo de rosales
para una foto en color.
Precisamente se la toma Stanley Kowalik de Chicago.
Promete enviarla cuando la revele.
Mientras tanto, una callada viejecita de Bydgoszcz,
a la que no frecuentan más que los cobradores,
anota en el libro de visitas:
Le doy gracias a Dios
por permitirme ver en esta vida

a un verdadero ermitaño.

Los jóvenes escriben con cuchillos en los árboles:

Espiritosos 103, reunión abajo.

Pero qué pasa con Bari, dónde se metió Bari.

Barí está echado debajo de la banca fingiendo ser un lobo.

[GB]

RETRATO DE MUJER

TIENE QUE SER PARA ELEGIR.

Cambiar para que no cambie nada.

Es fácil, imposible, difícil, vale la pena intentarlo.

Tiene ojos, si hace falta, a veces grises, otras azules,

negros, alegres, llenos de lágrimas sin motivo.

Se acuesta con él como primera de la fila, la única en el mundo.

Le da cuatro hijos, no le da hijos, le da uno.

Ingenua, pero da buenos consejos.

Débil, pero puede con la carga.

No tiene nada en la cabeza, pero lo va a tener.

Lee a Jaspers y revistas femeninas.

No sabe para qué es ese tornillo y construye un puente.

Joven, como de costumbre joven, constantemente joven.

Tiene en la mano un gorrión con el ala rota,

su propio dinero para un viaje largo y lejano,

un cuchillo, una compresa y un vaso de vodka.

A dónde va con tanta prisa, ¿no estará cansada?

Claro que no, sólo un poco, mucho, no importa.

O lo ama o está encaprichada.

En las buenas, en las malas y por el amor de Dios.

[GB]

RESEÑA DE UN POEMA NO ESCRITO

EN LAS PRIMERAS PALABRAS DEL POEMA
la autora afirma que la Tierra es pequeña,
el cielo, en cambio, grande hasta la exageración,
y las estrellas, cito: «más de las necesarias».
En la descripción del cielo se advierte una cierta impotencia,
la autora se pierde en una terrible extensión,
le impacta lo desolado de muchos planetas
y pronto en su pensamiento (agreguemos: no exacto)
empieza a surgir una duda,
quizá al final no estemos solos
bajo el sol, bajo todos los soles del mundo.
¡En contra del cálculo de probabilidades!
¡Y de la convicción hoy generalizada!
¡A pesar de las pruebas irrefutables que cualquier día
pueden caer en manos del hombre! ¡Ay, la poesía!
Mientras tanto nuestra profetisa vuelve a la Tierra,
planeta que quizá «gira a puerta cerrada»,
única «ciencia ficción de que es capaz el cosmos».
La desesperación de Pascal (1623-1662, la nota es nuestra),
considera la autora, no tiene paralelo,
ni siquiera en Andrómeda o en Casiopea.
La exclusividad agiganta y obliga,

surge entonces el problema de cómo vivir *et caetera* ,

pues «el vacío no lo resolverá por nosotros».

«Dios mío, clama el hombre hacia Sí Mismo,

ten piedad de mí, ilumíname»…

A la autora le angustia pensar en una vida derrochada a la ligera

—como si de vida hubiera reservas sin fondo.

En guerras que —según su polémica opinión—

pierden siempre ambos bandos.

En el «estadoensañamiento» [*sic*] de la gente con la gente.

A través del poema se trasluce una intención moral,

que pluma menos ingenua haría resplandecer.

Desafortunadamente esta arriesgada tesis

(quizá al final no estemos solos

bajo el sol, bajo todos los soles del mundo)

y su desarrollo en un estilo nada riguroso

(mezcla de solemnidad y lenguaje cotidiano)

plantean una pregunta: ¿quién va a creer en eso?

Evidentemente nadie. ¡Pues claro!

[GB]

ADVERTENCIA

NO LLEVEN A LOS BURLONES AL ESPACIO,

se lo advierto.

Catorce planetas muertos,

unos cometas, dos estrellas,

y ya de camino a la tercera

los burlones perderán el sentido del humor.

El cosmos es como es,

es decir, perfecto.

Los burlones nunca se lo perdonarán.

Nada les alegrará:

el tiempo, por demasiado eterno,

la belleza, por no tener defectos,

la seriedad, porque no puede ser convertida en broma.

Todos los demás estarán admirados,

ellos bostezarán.

De camino a la cuarta estrella será todavía peor.

Amargas sonrisas,

perturbaciones del sueño, del equilibrio,

conversaciones estúpidas:

que si un cuervo con queso en el pico,

que si unas moscas en el retrato de Su Majestad,

que si un mono en el baño,

claro, claro, aquello sí era vida.

Limitados.

Prefieren el jueves a la eternidad.

Primitivos.

Prefieren una nota falsa a la música de las esferas.

Donde mejor se sienten es en las grietas entre

la práctica y la teoría,

la causa y el efecto,

pero esto no es la Tierra, y todo encaja bien.

En el trigésimo planeta

(irreprochable en cuanto a su desertidad)

rehusarán incluso salir de sus cabinas,

que si me duele la cabeza, que si me duele el dedo.

¡Qué fastidio, qué vergüenza!

¡Cuánto dinero tirado en el cosmos!

[AM]

LA CEBOLLA

LA CEBOLLA ES OTRA COSA.

Ni siquiera tiene entrañas.

Es cebolla enteramente,

al más cebolloso grado.

Por fuera tan cebolluda,

cebollina de raíz,

puede escrutarse por dentro

sin ningún remordimiento.

En nosotros todo extraño,

apenas de piel cubiertos,

y una anatomía violenta,

terror de la medicina,

y en la cebolla, cebolla

y no intestinos torcidos.

Desnuda repetidamente

y similar hasta el fin.

Un ser sin contradicciones,

criatura muy bien lograda.

En una cebolla hay otra,

en la grande una pequeña

y así, sucesivamente,

una tercera, una cuarta.

Una centrípeta fuga.

Un eco cantado a coro.

A la cebolla la entiendo:

el mejor vientre del mundo.

Sola se rodea de aureolas

y para su propia gloria.

Nosotros: grasas y nervios,

secreciones y secretos.

Y se nos ha denegado

la idiotez de lo perfecto.

[GB]

LA HABITACIÓN DEL SUICIDA

SEGURAMENTE CREERÁN QUE EL CUARTO ESTABA VACIO.

Pues no. Había tres sillas bien firmes.

Una lámpara buena contra la oscuridad.

Un escritorio, en el escritorio una cartera, periódicos.

Un buda despreocupado, un cristo pensativo.

Siete elefantes para la buena suerte y en el cajón una agenda.

¿Creen que no estaban ahí nuestras direcciones?

Seguramente creerán que no había libros, cuadros ni discos.

Pues sí. Había una alegre trompeta en unas manos negras.

Saskia con una flor cordial.

Alegría, divina chispa.

Odiseo sobre el estante durmiendo un vivificante sueño

tras las fatigas del canto quinto.

Moralistas,

apellidos estampados con sílabas doradas

sobre lomos bellamente curtidos.

Los políticos justo al lado se mantenían erguidos.

No parecía que de este cuarto no hubiera salida,

al menos por la puerta,

o que no tuviera alguna perspectiva, al menos desde la ventana.

Los lentes para ver a lo lejos estaban en el alféizar.

Zumbaba una mosca, o sea que aún vivía.

Seguramente creerán que cuando menos la carta algo aclaraba.

Y si les dijera que no había ninguna carta.

Tantos de nosotros, amigos, y todos cupimos

en un sobre vacío apoyado en un vaso.

[GB]

EL MANZANO

EN EL EDÉN DE MAYO, BAJO UN BELLO MANZANO

que revienta de flores como risas,

bajo el que no sabe qué es bueno y qué es malo,

bajo el conmovedor, que ante eso se encoje de ramas,

bajo el de ninguno, aunque alguien diga es mío,

bajo el que no le pesa nada más que el presentir la fruta,

bajo el que no le importa qué año, qué país,

qué clase de planeta, a dónde gira,

bajo ese tan otro, tan poco cercano

que ni me da consuelo ni me causa espanto,

bajo el indiferente, pase lo que pase,

bajo el que tiembla de paciencia con sus hojas,

bajo el inconcebible, como si lo soñara,

o como si todo fuera un sueño, menos él,

demasiado comprensible y vanidosamente:

quiero quedarme un poco, no regresar a casa.

Volver a casa quieren sólo los presos.

[GB]

ELOGIO DE LA MALA CONCIENCIA DE UNO MISMO

EL RATONERO NO TIENE NADA QUE REPROCHARSE.

Los escrúpulos le son ajenos a la pantera negra.

No dudan de lo apropiado de sus actos las pirañas.

El crótalo se acepta sin complejos a sí mismo.

No existe un chacal autocrítico.

El tábano, la langosta, la tenia y el caimán

viven como viven y así están satisfechos.

Cien kilos pesa el corazón de la orca,

pero en otro sentido es ligero.

No hay nada más bestial

que una conciencia limpia

en el tercer planeta del Sol.

[AM]

VIDA AL INSTANTE

VIDA AL INSTANTE.

Representación sin ensayo.

Cuerpo sin prueba.

Cabeza sin reflexión.

No conozco el papel que tengo.

Sólo sé que es mío, intransferible.

De qué trata la obra,

tengo que adivinarlo sobre el propio escenario.

Mal preparada para el honor de vivir,

apenas si aguanto el ritmo de la acción impuesto.

Improviso, aunque aborrezco la improvisación.

Tropiezo a cada paso con el desconocimiento de las cosas.

Mi forma de ser huele a provincial.

Mis instintos son los de un aficionado.

El miedo escénico, como justificación, me humilla mucho más.

Siento como crueles las circunstancias atenuantes.

Imposible retirar palabras y reflejos,

las estrellas no contadas,

el carácter, abrigo abotonado sobre la marcha:

he aquí los lamentables resultados de estas prisas.

¡Si pudiera ensayar aunque fuera sólo un miércoles antes

o repetir otra vez al menos un jueves!

Pero ahí está el viernes con un guión que desconozco.

¿Es justo? —pregunto

(con la voz ronca,

porque ni siquiera me han dejado aclararme la voz

entre bastidores).

Ilusorio es pensar que se trata únicamente de un examen superficial

que tiene lugar en una sala fortuita. No.

Estoy de pie entre los decorados y veo lo sólidos que son.

Me sorprende la precisión de todo este *atrezzo* .

Los sistemas rotatorios funcionan ya desde hace tiempo.

Han sido encendidas incluso las más lejanas nebulosas.

Ah, no me cabe duda de que se trata del estreno.

Y haga lo que haga

se convertirá para siempre en lo que hice.

[AM]

A ORILLAS DE LA ESTIGIA

ESTO ES LA ESTIGIA, PEQUEÑA ALMA INDIVIDUAL,
la Estigia, pequeña alma sorprendida.
Oirás la baja voz de Carente en la megafonía,
te empujará hasta el embarcadero la invisible mano
de una ninfa huida del bosque terrenal
(aquí todos trabajan desde antaño).
En los pestañeantes reflectores verás cualquier detalle
del revestimiento de hormigón armado de la orilla
y cientos de motores en vez de aquella barca
desde hace tantos siglos de madera podrida.
La humanidad se ha multiplicado varias veces y ya ves lo que pasa
mi pequeña y nostálgica alma.
Con gran daño del paisaje
los edificios se han acumulado junto al lago.
El transporte fluido de las almas
(millones de pasajeros año tras año)
es ya inimaginable
sin almacenes, diques y salas.
Hermes, mi pequeña alma pintoresca,
debe prever con antelación para otros días
qué guerras y dónde, y qué tiranías,
para después contar las barcas de reserva.

Gratis pasarás a la otra orilla

y sólo por nostalgia hacia otros tiempos

hay unas huchas en las que leemos:

Se ruega no depositar la calderilla.

Subirás en el sector siete gamma

a la barca tau once.

Cabrás, cabrás apretujada entre muchas otras almas,

así lo quieren la necesidad y las computadoras.

En el Tártaro te espera también una estrechez terrible

porque no es, como debería, flexible.

Movimientos reprimidos, arrugadas ropas,

en la cápsula de Leteo apenas una gota.

Mi pequeña alma, sólo si dudas de la otra vida

tienes una más amplia perspectiva.

[AM]

UTOPÍA

ISLA EN LA QUE TODO SE ACLARA.

Ahí se puede arribar a pruebas firmes.

No hay más caminos que aquellos de llegada.

Las zarzas se doblan bajo el peso de las respuestas.

Crece ahí el árbol de la Suposición Correcta

con sus ramas eternamente desenredadas.

Y deslumbrantemente recto el árbol de la Comprensión

junto a una fuente llamada Ah, De Eso Se Trata.

Cuanto más denso se hace el bosque, más amplio aparece

el Valle de la Evidencia.

Si hay alguna duda, el viento la disipa.

El eco de ninguna voz toma la palabra

y aclara con entusiasmo los secretos de los mundos.

A la derecha, la caverna en la que se encuentra el sentido.

A la izquierda, el lago de la Convicción Profunda.

Del fondo se desprende la verdad y sale sin más a la superficie.

Domina el valle la Seguridad Inquebrantable.

Desde su cima se extiende la Esencia de las Cosas.

A pesar de sus encantos, la isla está desierta,

y las pequeñas huellas de pasos que se ven en sus orillas

se dirigen hacia el mar sin excepción.

Como si de ahí solamente se saliera

para hundirse irremediablemente en el abismo.

En una vida inconcebible.

[AM]

EL NÚMERO PI

DIGNO DE ADMIRACIÓN EL NÚMERO PI

tres punto uno cuatro uno.

Todas sus demás cifras también son iniciales,

cinco nueve dos porque nunca se termina.

No se deja abarcar *seis cinco tres cinco* con la mirada,

ocho nueve con un cálculo,

siete nueve con la imaginación

o incluso *tres dos tres ocho* con una broma es decir una comparación

cuatro seis con nada

dos seis cuatro tres en el mundo.

La serpiente más larga de la tierra se interrumpe después de algunos metros.

Lo mismo pasa, aunque un poco después, con las serpientes de los cuentos.

El cortejo de cifras de que se forma pi

no se detiene en el borde de la página,

es capaz de continuar por la mesa, por el aire,

la pared, una hoja, un nido, las nubes, y así hasta el cielo,

y por toda esa expansión e insondabilidad celestiales.

¡Ay qué corta, ratonescamente corta es la trenza del cometa!

¡Qué débil el rayo de la estrella, que en cualquier espacio se curva!

Y aquí *dos tres quince trecientos diecinueve*

mi número de teléfono tu talla de camisa

año mil novecientos setenta y tres sexto piso

el número de habitantes sesenta y cinco centavos

centímetros de cadera dos dedos código charada,

en la que a dónde irá veloz y fatigada

y se ruega mantener la calma

y también *la tierra pasará, pasará el cielo* ,

pero no el número pi, eso ni hablar,

seguirá con un buen *cinco* ,

con un *ocho* de primera,

con un *siete* no final,

apurando, ay, apurando a la holgazana eternidad

para que continúe.

[GB]

GENTE EN EL PUENTE [1986]

MIEDO ESCÉNICO

POETAS Y ESCRITORES.

Porque así es como se dice.

Los poetas entonces no son escritores, sino qué.

Al poeta la poesía, al escritor la prosa.

En la prosa puede haber de todo, hasta poesía,

en la poesía tiene que haber sólo poesía.

Según el cartel que la anuncia

con una enorme P de trazos modernistas,

inscrita en las cuerdas de una lira alada,

tendría yo que volar y no entrar caminando.

¿Y no sería mejor descalza

que con estos zapatos de oferta,

sustituyendo torpemente a un ángel

entre taconeos y chirridos?

Si al menos fuera más larga mi falda, con más vuelo,

y si no sacara los poemas de mi bolsa sino de la manga,

fiesta, desfile, gran ocasión,

pim pam pum,

ab ab ba.

Allá en el escenario acecha una mesita

un tanto espiritista y con patas doradas,

y sobre la mesita humea un candelabro.

De eso se desprende

que tendré que leer a la luz de las velas

lo que escribí a la luz de un simple foco,

tac tac tac a máquina.

Sin preocuparme de antemano

si esto es poesía

y qué tipo de poesía,

de esa en la que la prosa está mal vista,

o de esa que es bien vista en prosa.

Pero cuál es la diferencia,

si sólo se aprecia en la penumbra

sobre un fondo de cortinas rojas

con flecos morados.

[GB]

SE DESCUBRIÓ UNA NUEVA ESTRELLA,

lo que no significa que se haya hecho más claro

o que haya aparecido algo que hacía falta.

La estrella es grande y lejana,

tan lejana que hasta pequeña,

e incluso más pequeña que otras

mucho más pequeñas que ella.

Aquí el asombro no sería nada asombroso

si sólo hubiera tiempo para asombros.

La edad de la estrella, la masa de la estrella, la posición de la estrella,

quizá todo eso baste

para una tesis doctoral

y una modesta copa de vino

en los círculos cercanos al cielo:

el astrónomo, su esposa, sus parientes y amigos,

ambiente sin protocolos, atuendo informal,

en la conversación dominan los temas locales

y en la botana los cacahuates.

La estrella es maravillosa,

pero eso no es razón alguna

para no beber a la salud de nuestras damas,

incomparablemente más cercanas.

Estrella sin consecuencias.

Sin influencia en el tiempo, en la moda, en el marcador del partido,

en los cambios de gobierno, en los ingresos y en la crisis de valores.

Sin efectos en la propaganda y en la industria pesada.

Sin reflejo en el barniz de la mesa de sesiones.

Excedente de los días contados de vida.

Para qué preguntar

bajo cuántas estrellas nace el hombre

y bajo cuántas, después de un momento, muere.

Nueva.

—Muéstrame al menos dónde está.

—Entre el borde de esa nube gris, deshilachada,

y esa rama de acacia, más hacia la izquierda.

—Ajá —le digo.

[GB]

ARQUEOLOGÍA

QUÉ LE VAMOS A HACER, POBRE HOMBRE,

en mi especialidad ha sido mucho el progreso.

Han pasado milenios

desde que me llamaste arqueología.

Ya no necesito

ni dioses de piedra,

ni ruinas, y en ellas claras inscripciones.

Muéstrame tu no importa lo que sea,

y te diré quién fuiste.

Algún fondo de algo

y de algo la tapa.

Una pizca de motor. El cuello de un tubo de rayos catódicos.

Un trozo de cable. Dedos esparcidos.

Puede ser incluso menos y menos todavía.

Con un método,

que no podías conocer entonces,

sé despertar la memoria

en innumerables elementos.

Las huellas de sangre son para siempre.

La mentira brilla.

Resuenan las claves de los documentos.

Salen a la luz las dudas y las intenciones.

Si quiero

(porque de que quiera

nunca podrás estar seguro)

echaré un vistazo a la garganta de tu silencio;

leeré en la cuenca de tu ojo

qué vistas tenías;

te recordaré con todo tipo de detalles

qué esperabas de la vida aparte de la muerte.

Muéstrame tu nada,

la que ha quedado de ti,

y reconstruiré con eso el bosque y la autopista,

el aeropuerto, la infamia, la ternura

y la casa perdida.

Muéstrame tu pequeño poema

y te diré por qué

no surgió ni antes ni después.

Ah, no, me interpretas mal.

Llévate ese ridículo papel

con letras.

A mí me bastan para eso

tu capa de tierra

y el desde hace mucho, muchísimo tiempo,

volátil olor a quemado.

[AM]

VISTA CON GRANO DE ARENA

LO LLAMAREMOS GRANO DE ARENA.

Y él a sí mismo ni grano ni arena.

Prescinde del nombre

general, individual,

efímero, perenne,

erróneo o adecuado.

De nada le sirve nuestra mirada, el tacto.

No se siente ni visto ni tocado.

Y que haya caído sobre el alféizar de la ventana

es nuestra aventura, no la suya.

Para él, es lo mismo que caer en cualquier cosa,

sin la seguridad de haber caído ya,

o de seguir cayendo.

Desde la ventana hay una hermosa vista del lago,

pero esa vista no se ve a sí misma.

Incolora e informe,

atónita, inodora

e indolora está en este momento.

El fondo sin fondo del lago

y las desorilladas orillas.

Ni mojada ni seca su agua.

Ni singulares ni plurales las olas

que susurran, sordas a su propio susurro,

alrededor de ni pequeñas ni grandes piedras.

Y todo esto bajo un cielo por naturaleza aceleste,

en el que se pone el sol sin ponerse en absoluto

y se esconde sin esconderse tras una no sabedora nube.

El viento la sacude sin ningún otro motivo

que el de soplar.

Pasa un segundo.

Otro segundo.

Un tercer segundo.

Pero son sólo nuestros esos tres segundos.

El tiempo pasó corriendo como un mensajero con una noticia urgente.

Pero es sólo nuestra esa comparación.

Personaje inventado, falsas prisas,

e inhumana noticia.

[AM]

ROPA

TE QUITAS, NOS QUITAMOS, SE QUITAN
abrigos, chaquetas, sacos, blusas
de lana, de algodón, de satén,
faldas, pantalones, calcetines, braguitas,
poniendo, colgando, tendiendo sobre
respaldos de sillas, alas de biombos;
por ahora, dice el médico, no es nada grave,
vístase, por favor, descanse, cambie de aires,
tome en caso de, antes de dormir, después de comer,
vuelva dentro de tres meses, un año, un año y medio;
ya es hora de atar, de abrochar, con manos todavía temblorosas,
cordones, cierres, cremalleras, broches,
cinturones, botones, corbatas, cuellos,
y sacar de las mangas, de los bolsos, de los bolsillos
la arrugada bufanda de lunares, a rayas, con flores, de cuadritos,
con una repentinamente prolongada caducidad.
[AM]

SOBRE LA MUERTE SIN EXAGERAR

NO ENTIENDE DE BROMAS,

de estrellas, de puentes,

de tejer, de minería, de cultivar la tierra,

de construir buques, de hacer pasteles.

En nuestras conversaciones sobre los planes de futuro

mete su última palabra,

fuera de lugar.

No sabe ni de aquello

directamente relacionado con su profesión:

ni cavar una tumba,

ni improvisar un ataúd,

ni recogerlo todo después de trabajar.

Ocupada en matar,

lo hace torpemente,

sin sistema, sin habilidad.

Como si con cada uno de nosotros apenas si empezara a aprender.

De acuerdo, tiene éxitos,

pero ¡cuántos fracasos,

cuántos golpes fallidos

y cuántos nuevos intentos!

A veces le faltan las fuerzas

para derribar una mosca en el aire.

Con más de una oruga
pierde la carrera de arrastrarse.
Todos estos tubérculos, vainas,
tentáculos, aletas, tráqueas,
plumas de celo y pelo de invierno
dan fe de los atrasos
en su desganado trabajo.
No bastan las malas intenciones,
e incluso nuestra ayuda con guerras y revueltas
es, por ahora, insuficiente.
Los corazones golpean en los huevos.
Crecen los esqueletos de los bebés.
Las semillas consiguen sus dos primeras hojas,
y con frecuencia llegan a ser incluso altos árboles en el horizonte.
El que afirma que es omnipotente
es una viva muestra
de que no es omnipotente.
No hay vida
que no sea, aunque sólo un instante,
inmortal.
La muerte
siempre llega ese instante más tarde.
En vano sacude el picaporte
de una invisible puerta.
Lo que alguien haya logrado,

eso, ya no se lo puede quitar.

[AM]

LA CASA DE UN GRAN HOMBRE

HAN ESCRITO SOBRE EL MÁRMOL CON LETRAS DE ORO:

Aquí vivió y trabajó, y murió un gran hombre.

Cubrió personalmente estas sendas con grava.

Este banco —no lo toquen— él mismo lo esculpió en la piedra.

Y —cuidado con esos tres escalones— entramos al interior.

A su debido tiempo alcanzó a venir al mundo.

Todo lo que tenía que transcurrir, ha transcurrido en esta casa.

No en bloques,

no en metrajes amueblados y vacíos,

entre vecinos desconocidos,

en el piso quince,

donde sería difícil meter excursiones escolares.

Meditaba en este cuarto,

dormía en esta alcoba,

y aquí recibía a los invitados.

Retratos, un sillón, un escritorio, una pipa, un globo

terráqueo, una flauta,

una alfombra desgastada, una galería acristalada.

Aquí intercambiaba saludos con el sastre o con el zapatero,

que le hacían sus ropas a medida.

Esto no es lo mismo que unas fotos en cajas,

que bolígrafos secos en un cubilete de plástico,

que ropa de tienda en un armario de fábrica,

que una ventana desde donde se ven mejor las nubes que la gente.

¿Feliz? ¿Infeliz?

Aquí no se trata de eso.

Todavía se sinceraba en las cartas,

sin pensar que pudieran ser abiertas en el camino.

Todavía escribía un diario minucioso y sincero,

sin temor a perderlo en un registro.

Lo que más le inquietaba era el paso de un cometa.

El exterminio del mundo estaba sólo en manos de Dios.

Y aun consiguió morir aún no en el hospital,

tras quién sabe qué biombo blanco.

Junto a él hubo todavía alguien que recordaría

el murmullo de sus palabras.

Como si le hubiera tocado en suerte una vida

de uso repetido,

mandaba encuadernar los libros,

no borraba de su agenda los nombres de las personas muertas.

Y los árboles que plantó en el jardín, detrás de la casa,

le crecieron todavía como *juglans regia*

y *quercus rubra* y *ulmus* y *larix*

y fraxinus excelsior.

[AM]

A PLENA LUZ DEL DÍA

VIAJARÍA A LA CASA DE HUÉSPEDES EN LAS MONTAÑAS,

bajaría al comedor a la hora de comer,

miraría los cuatro abetos, rama a rama,

sin sacudir de ellas la nieve fresca,

desde la mesita, junto a la ventana.

Con la perilla recortada,

medio calvo, con algunas canas, con lentes,

con un rostro de rasgos toscos y cansados,

con una verruga en la mejilla y la frente arrugada,

como si el barro embadurnara un angelical mármol;

y cuándo habría sucedido todo aquello, ni siquiera él se habría dado cuenta,

porque no violentamente, sino poco a poco,

sube el precio por no haber muerto antes

y él también pagaría ese precio.

En cuanto al cartílago del oído, apenas rozado por el proyectil

—cuando la cabeza se inclinó en el último momento—,

«tuve una suerte tremenda», diría.

A la espera de que sirvieran el caldo con fideos,

leería un diario actual,

los grandes titulares, los anuncios por palabras,

o tamborilearía con los dedos sobre el mantel blanco,

y ya tendría, mucho tiempo antes, las manos gastadas,

con la piel agrietada y las venas hinchadas.
A veces alguien desde el umbral gritaría:
«Señor Baczynski, le llaman por teléfono»,
y no habría nada de extraño
en que fuera él y en que se levantara estirándose el suéter
y en que se dirigiera sin prisas a la puerta.
Al ver esto, las conversaciones no se interrumpirían,
no quedarían a medias los gestos, entrecortado el aliento,
porque este acontecimiento común —es una lástima, es una lástima—
sería tratado como un acontecimiento común.
[AM]

LA CORTA VIDA DE NUESTROS ANTEPASADOS

POCOS LLEGABAN A LOS TREINTA AÑOS.

La vejez era un privilegio de piedras y árboles.

La niñez duraba lo que tardaba un cachorro de lobo en crecer.

Era necesario darse prisa, llegar a tiempo a la vida

antes de que se pusiera el sol,

antes de que cayeran las primeras nieves.

Treceañeras paridoras de niños;

cuatroañeros rastreadores de nidos de pájaros entre los juncos;

veinteañeros guías de cacerías;

hace poco aún no existían y han dejado de existir.

Los extremos de la infinitud se unían rápidamente.

Las brujas masticaban conjuros

con todos sus dientes de juventud.

El hijo se hacía hombre bajo la mirada del padre.

El nieto nacía bajo las cuencas de los ojos del abuelo.

Y además, no contaban los años.

Contaban redes, pucheros, chozas, hachas.

El tiempo, tan generoso con cualquier estrella en el cielo,

les tendía una mano casi vacía

y la retiraba rápidamente, como si le supiera mal.

Un paso más, otros dos

a lo largo del reluciente río

que surge de la oscuridad y en la oscuridad desaparece.

No había ni un momento que perder,

ni preguntas que aplazar, ni revelaciones tardías

si no habían sido vividas a tiempo.

La sabiduría no podía esperar las canas.

Tenía que ver claro antes de que hubiera claridad

y escuchar cada voz antes de que sonara.

El bien y el mal:

poco sabían de eso, pero todo;

cuando el mal triunfa, el bien se oculta;

cuando el bien se revela, el mal espera escondido.

Uno y otro invencibles,

e imposibles de ser apartados a una distancia sin retorno.

Por eso, la alegría, con un poco de temor;

la desesperación, nunca sin una leve esperanza.

La vida, por larga que sea, siempre será corta.

Demasiado corta para añadir algo.

[AM]

PRIMERA FOTOGRAFÍA DE HITLER

¿Y QUIÉN ES ESTE NIÑO CON SU CAMISITA?

Pero ¡si es Adolfito, el hijo de los Hitler!

¿Tal vez llegue a ser un doctor en leyes?

¿O quizá tenor en la ópera de Viena?

¿De quién es esta manita, de quién la orejita, el ojito, la naricita?

¿De quién la barriguita llena de leche? ¿No se sabe todavía?

¿De un impresor, de un médico, de un comerciante, de un cura?

¿A dónde irán estos graciosos piececitos, a dónde?

¿A la huerta, a la escuela, a la oficina, a la boda

tal vez con la hija del alcalde?

Cielito, angelito, corazoncito, amorcito,

cuando hace un año vino al mundo,

no faltaron señales en el cielo y en la tierra:

un sol de primavera, geranios en las ventanas,

música de organillo en el patio,

un presagio favorable envuelto en un fino papel de color rosa.

Antes del parto, su madre tuvo un sueño profético:

ver una paloma en sueños, será una buena noticia;

capturarla, llegará un visitante largamente esperado.

Toc, toc, quién es, así late el corazón de Adolfito.

Chupete, pañal, babero, sonaja,

el niño, gracias a Dios, está sano, toquemos madera,

se parece a los padres, al gatito en el cesto,

a los niños de todos los demás álbumes de familia.

Ah, no nos pondremos a llorar ahora, ¿verdad?,

mira, mira, el pajarito, ahora mismo lo suelta el fotógrafo.

Atelier Klinger, Grabenstrasse, Braunen,

y Braunen no es una muy grande, pero es una digna ciudad,

sólidas empresas, amistosos vecinos,

olor a pastel de levadura y a jabón de lavar.

No se oye el aullido de los perros, ni los pasos del destino.

El maestro de historia se afloja el cuello

y bosteza encima de los cuadernos.

[AM]

EL OCASO DEL SIGLO

NUESTRO SIGLO XX IBA A SER MEJOR QUE LOS PASADOS.
Ya no podrá demostrarlo,
tiene los años contados,
titubeante el paso,
fatigada la respiración.
Ya han sucedido demasiadas cosas
que no debían haber pasado
y lo que tenía que pasar
no ha pasado.
Teníamos que estar, entre otras cosas,
ante la primavera y la felicidad.
El miedo tenía que dejar las montañas y los valles.
La verdad, antes que la mentira,
tenía que llegar a la meta.
Ciertas desgracias no iban
a suceder más:
por ejemplo, la guerra
y el hambre, y tantas otras.
Se iba a valorar
la indefensión de los indefensos,
la confianza y ese tipo de cosas.
Quien quisiera alegrarse del mundo

se encuentra ahora

ante una misión imposible.

La estupidez no es graciosa.

La sabiduría no es alegre.

La esperanza

ya no es, por desgracia, esa muchacha joven,

etcétera.

Dios iba al fin a creer en un hombre

bueno y fuerte,

pero el bueno y el fuerte

siguen siendo dos hombres diferentes.

Cómo vivir, me preguntó en una carta alguien

a quien yo tenía la intención de preguntarle

lo mismo.

Una vez más y como siempre,

como se ve más arriba,

no hay preguntas más urgentes

que las preguntas ingenuas.

[AM]

HIJOS DE LA ÉPOCA

SOMOS HIJOS DE LA ÉPOCA,

la época es política.

Todos tus asuntos, los nuestros, los vuestros;

asuntos diurnos, asuntos nocturnos,

son asuntos políticos.

Quieras o no quieras,

tus genes tienen un pasado político;

la piel, un matiz político;

los ojos, un aspecto político.

Lo que dices, así suena,

lo que callas, también suena,

de cualquier forma, político.

Caminando por el bosque, por la selva,

son políticos tus pasos

sobre un fundamento político.

Los poemas apolíticos son políticos también,

y arriba brilla la Luna,

un objeto no lunático.

Ser o no ser, ésa es la cuestión.

Qué pregunta, contéstame, cariño.

Una pregunta política.

No es necesario siquiera que seas un ser humano

para cobrar importancia política.

Es suficiente con que seas petróleo,

forraje o materia reciclada.

O una mesa de debates sobre cuya forma

se ha discutido varios meses:

¿dónde negociaremos sobre la vida y la muerte?,

¿en una redonda o en una cuadrada?

Mientras tanto, ha muerto gente,

han muerto animales,

han ardido casas,

y se han perdido campos de cultivo,

como en los tiempos antiguos,

y menos políticos.

[AM]

TORTURAS

NADA HA CAMBIADO.

El cuerpo es doloroso,

tiene que comer y respirar, y dormir,

tiene una piel delgada y justo debajo de ella, sangre;

tiene una considerable cantidad de dientes y de uñas,

sus huesos son frágiles, sus articulaciones moldeables.

En las torturas, se tiene en cuenta todo eso.

Nada ha cambiado.

El cuerpo tiembla como temblaba

antes y después de la fundación de Roma,

en el siglo veinte antes y después de Cristo;

las torturas son como eran, sólo la Tierra se ha hecho más pequeña,

y cualquier cosa que pasa sucede en casa del vecino.

Nada ha cambiado.

Únicamente hay más gente,

junto a antiguas culpas aparecieron nuevas,

manipuladas, reales, momentáneas y no culpas,

pero el grito con el que el cuerpo responde por ellas

era, es y será un grito de inocencia,

según una escala y un registro eternos.

Nada ha cambiado.

O sólo los modales, las ceremonias, los bailes.

El movimiento de las manos protegiendo la cabeza

sigue, no obstante, siendo el mismo.

El cuerpo se retuerce, forcejea, convulsiona;

cae derribado, contrae las rodillas,

se amorata, se hincha, babea y sangra.

Nada ha cambiado.

Excepto el curso de los ríos,

la línea de los bosques, de las costas, de los desiertos y de los glaciares.

Entre estos paisajes el alma vaga,

desaparece, regresa, se acerca, se aleja,

extraña para sí misma, inasible,

una vez segura, otra insegura, de su existencia,

mientras que el cuerpo está y está y está

y no tiene dónde meterse.

[AM]

PACTO CON LOS MUERTOS

¿EN QUÉ CIRCUNSTANCIAS SUEÑAS CON LOS MUERTOS?

¿Piensas en ellos con frecuencia antes de dormirte?

¿Quién aparece primero?

¿Siempre el mismo?

¿Nombre? ¿Apellido? ¿Cementerio? ¿Fecha de fallecimiento?

¿Qué alegan?

¿Una vieja amistad? ¿El parentesco? ¿La patria?

¿Dicen de dónde vienen?

¿Y quién está detrás de ellos?

Y además de ti ¿quién sueña con ellos?

¿Se parecen sus caras a sus fotografías?

¿Han envejecido con el paso del tiempo?

¿Son saludables? ¿Demacradas?

¿Lograron recuperarse los asesinados de sus heridas?

¿Recuerdan aún quién los mató?

¿Qué tienen en las manos? Describe esos objetos.

¿Carcomidos? ¿Oxidados? ¿Carbonizados? ¿Podridos?

¿Qué tienen en los ojos? ¿Amenaza? ¿Ruego? ¿De qué tipo?

¿Sólo conversan ustedes sobre el tiempo?

¿Sobre los pájaros? ¿Las mariposas? ¿Las flores?

¿No hay ninguna pregunta molesta por su parte?

¿Y entonces tú qué les contestas?

¿En vez de callar precavidamente,

de cambiar evasivamente el tema del sueño,

de despertar a tiempo?

[AM]

PARA ESCRIBIR UN CURRÍCULUM

¿QUÉ HAY QUE HACER?

Hay que escribir una solicitud

y a la solicitud adjuntar un currículum.

Independientemente de la longitud de vida,

el currículum debe ser corto.

Es obligatoria la concisión y la selección de los hechos.

Hay que cambiar paisajes por direcciones,

y vacilantes recuerdos por fechas inmóviles.

De todos los amores, basta el nupcial;

y de los niños, sólo los nacidos.

Es más importante quién te conoce que a quién conoces tú.

Los viajes sólo si fueron al extranjero.

Pertenencia a qué, pero sin el porqué.

Y condecoraciones, pero sin la causa.

Escribe como si nunca hubieras hablado contigo mismo

y te evitaras de lejos.

Pasa por alto perros, gatos y pájaros,

trastos y recuerdos, amigos y sueños.

Más bien el precio que el valor

y el título más que el contenido.

Más bien el número de los zapatos que hacia dónde va

ese por el que te haces pasar.

Y además, una fotografía con la oreja descubierta.

Cuenta la forma, no lo que oye.

¿Qué se oye por ahí?

El estruendo de las máquinas que trituran papel.

[AM]

ENTIERRO [II]

«TAN DE REPENTE, QUIÉN LO HUBIERA DICHO»

«los nervios y el tabaco, ya se lo advertí»

«más o menos, gracias»

«desenvuelve estas flores»

«su hermano también murió del corazón, seguramente es de familia»

«con esa barba jamás lo hubiera reconocido a usted»

«él tiene la culpa, siempre andaba metido en líos»

«iba a hablar ese nuevo, pero no lo veo»

«Casimiro está en Varsovia, Tadeo en el extranjero»

«tú sí que eres lista, yo no he pensado para nada en el paraguas»

«qué importa que fuera el mejor de ellos»

«es un cuarto de paso, Bárbara no estará de acuerdo»

«es cierto, tenía razón, pero eso no es motivo»

«barnizar la puerta, adivina por cuánto»

«dos yemas, una cucharada de azúcar»

«no era asunto suyo, por qué se metió»

«todos azules y sólo números pequeños»

«cinco veces, y nunca contestó nadie»

«vale, quizá yo haya podido, pero tú también podías»

«menos mal que ella tenía ese empleo»

«no lo sé, tal vez sean parientes»

«el cura, un verdadero Belmondo»

«no había estado nunca en esta parte del cementerio»

«soñé con él hace una semana, fue como un presentimiento»

«mira qué guapa la niña»

«no somos nadie»

«denle a la viuda de mi parte… tengo que llegar a»

«y sin embargo en latín sonaba más solemne»

«se acabó»

«hasta la vista, señora»

«¿qué tal una cerveza?»

«llámame y hablamos»

«con el tranvía cuatro o con el doce»

«yo voy por aquí»

«nosotros por allá»

[AM]

OPINIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA

NO HAY MAYOR LUJURIA QUE EL PENSAR.

Se propaga este escarceo como la mala hierba

en el surco preparado para las margaritas.

No hay nada sagrado para aquellos que piensan.

El insolente llamar a las cosas por su nombre,

los viciosos análisis, las síntesis lascivas,

la persecución salvaje y perversa de un hecho desnudo,

el manoseo obsceno de delicados temas,

los roces al expresar opiniones: música celestial en sus oídos.

A plena luz del día o al amparo de la noche

se unen en parejas, triángulos y círculos.

Aquí cualquiera puede ser el sexo y la edad de los que juegan.

Les brillan los ojos, les arden las mejillas.

El amigo corrompe al amigo.

Degeneradas hijas pervierten a su padre.

Un hermano chulea a su hermana menor.

Otros son los frutos que desean

del prohibido árbol del conocimiento,

y no las rosadas nalgas de las revistas ilustradas,

pornografía esa tan ingenua en el fondo.

Les divierten libros que no están ilustrados.

Sólo son más amenos por frases especiales

marcadas con la uña o con un lápiz.

¡Qué horror, en qué posturas,

con qué indecente sencillez

logra una mente fecundar a otra!

Posturas que ignora incluso el *Kamasutra* .

Durante esas citas, apenas si es el té lo que calientan.

La gente, en las sillas, mueve los labios.

Coloca sin ayuda pierna sobre pierna.

Un pie, de esa manera, se apoyará en el suelo,

y el otro libremente se mecerá en el aire.

En ocasiones alguien se levanta,

se acerca a la ventana

y a través de la raja que dejan las cortinas

espía la calle.

[AM]

RELATO INICIADO

PARA EL NACIMIENTO DE UN NIÑO

nunca está listo el mundo.

Nuestros barcos todavía no han vuelto de Winlandia.

Aún se encuentra ante nosotros el cañón de San Gotardo.

Tenemos que engañar a los guardias en el desierto de Thor,

abrirnos paso por los canales hacia el Barrio Centro,

lograr llegar al rey Harald el Afilado

y esperar la caída del ministro Fouché.

Sólo en Acapulco

empezaremos de cero.

Se nos ha terminado la reserva de vendas,

de fósforos, de ideas, de morteros, de agua.

No tenemos camiones ni apoyo de los Ming.

Con este rocín flaco no compraremos al *sheriff* .

Ninguna noticia hasta el momento sobre los cautivos.

Nos hace falta una cueva más cálida para las heladas

y alguien que hable harari.

No sabemos en quién confiar en Nínive,

no conocemos las condiciones del príncipe cardenal,

ni qué nombres hay aún en los cajones de Beria.

Dicen que Carlos Martell atacará mañana en cuanto amanezca.

En ese caso, engatusemos a Keops,

presentémonos voluntariamente,

cambiemos de fe,

finjamos que somos amigos del dogo

y que nada tenemos en común con los Kwabe.

Llega la hora de encender las fogatas.

Mandemos un mensaje a la abuela en Zabierzów.

Desatemos los nudos de las correas de la yurta.

Que el parto sea ligero

y el niño crezca sano.

Que sea feliz a veces

y que salte precipicios.

Que su corazón tenga fuerzas para perdurar

y que su mente despierta llegue lejos.

Pero no tan lejos

como para ver el futuro.

Ahorradle, fuerzas celestiales,

ese don.

[AM]

AL ARCA

EMPIEZA UNA LLUVIA PROLONGADA.

¡Al arca!, porque, ¿dónde, si no, se van a meter?:

poemas para una sola voz,

éxtasis privados,

innecesarios talentos,

curiosidad superflua,

tristezas y temores de corto alcance,

ganas de ver las cosas desde seis lados.

Los ríos crecen y se desbordan.

¡Al arca!: claroscuros y semitonos,

caprichos, ornamentos y detalles,

excepciones tontas,

signos olvidados,

innumerables variedades del gris,

juego para el juego,

y lágrima de la sonrisa.

Hasta donde alcanza la vista, todo es agua y un horizonte borroso.

¡Al arca!: proyectos para un futuro lejano,

alegría de las diferencias,

admiración de los mejores,

elección no reducida a uno de los dos,

anticuados escrúpulos,

tiempo para pensarlo

y fe en que todo esto

pueda un día aún ser útil.

En consideración a los niños

que seguimos siendo,

los cuentos de hadas siempre terminan bien.

Aquí tampoco puede haber ningún otro final.

Cesará la lluvia,

bajarán las olas,

sobre el despejado cielo

se descorrerán las nubes

y serán de nuevo

como Dios manda que sean las nubes en el cielo:

elevadas y frívolas

en su semejanza

a felices islas,

borreguitos,

coliflores

y pañales

secándose al sol.

[AM]

POSIBILIDADES

PREFIERO EL CINE.

Prefiero los gatos.

Prefiero los robles a orillas del Warta.

Prefiero Dickens a Dostoievski.

Prefiero que me guste la gente

a amar a la humanidad.

Prefiero tener a la mano hilo y aguja.

Prefiero no afirmar

que la razón es la culpable de todo.

Prefiero las excepciones.

Prefiero salir antes.

Prefiero hablar de otra cosa con los médicos.

Prefiero las viejas ilustraciones a rayas.

Prefiero lo ridículo de escribir poemas

a lo ridículo de no escribirlos.

Prefiero en el amor los aniversarios no exactos

que se celebran todo los días.

Prefiero a los moralistas

que no me prometen nada.

Prefiero la bondad astuta que la demasiado crédula.

Prefiero la tierra vestida de civil.

Prefiero los países conquistados a los conquistadores.

Prefiero tener reservas.

Prefiero el infierno del caos al infierno del orden.

Prefiero los cuentos de Grimm a las primeras planas del periódico.

Prefiero las hojas sin flores a la flor sin hojas.

Prefiero los perros con la cola sin cortar.

Prefiero los ojos claros porque los tengo oscuros.

Prefiero los cajones.

Prefiero muchas cosas que aquí no he mencionado

a muchas otras tampoco mencionadas.

Prefiero el cero solo

al que hace cola en una cifra.

Prefiero el tiempo insectil al estelar.

Prefiero tocar madera.

Prefiero no preguntar cuánto me queda y cuándo.

Prefiero tomar en cuenta incluso la posibilidad

de que el ser tiene su razón.

[GB]

FERIA DE MILAGROS

MILAGRO COMÚN

es que sucedan muchos milagros comunes.

Milagro corriente:

en el silencio de la noche, ladridos

de perros invisibles.

Milagro, uno de muchos:

una nube ligera y pequeña

es capaz de ocultar una luna grande y pesada.

Varios milagros en uno:

un árbol se refleja en el agua,

su parte izquierda es su parte derecha,

crece allí con la copa hacia abajo,

no puede alcanzar el fondo,

aunque el agua sea poco profunda.

Milagro a la orden del día:

vientos bastante débiles y moderados,

fuertes, durante las tormentas.

Milagro; uno cualquiera:

las vacas son vacas.

Otro tan bueno como ése:

éste y no otro huerto

de éste y no otro hueso.

Milagro sin frac ni sombrero de copa:

palomas blancas revoloteando.

Milagro, porque cómo llamarlo si no:

el sol salió hoy a las tres horas catorce minutos

y se pondrá esta noche a las veinte horas y un minuto.

Milagro que no sorprende tanto como debería:

los dedos de la mano son en efecto menos de seis,

pero más de cuatro.

Milagro con sólo mirar alrededor:

el mundo omnipresente.

Milagro adicional, como adicional es todo:

lo impensable

es pensable.

[AM]

GENTE EN EL PUENTE

EXTRAÑO ESTE PLANETA Y EXTRAÑA EN ÉL LA GENTE.

Acatan el tiempo, pero no lo reconocen.

Tienen maneras de expresar su desacuerdo.

Producen, por ejemplo, escenas como ésta:

Nada especial en un primer momento.

Se ve agua.

Se ve una orilla del agua.

Se ve contra corriente avanzar una barca.

Se ve un puente sobre el agua y se ve en él a la gente.

Se ve muy bien cómo la gente apura el paso,

pues, en ese instante, desde una nube negra

comienza a azotar la lluvia.

La cosa es que después no pasa nada.

La nube no cambia ni de color ni de forma.

La lluvia ni es más intensa ni cede.

La barca navega sin moverse.

La gente en el puente corre

exactamente ahí donde corría.

Difícil no hacer un comentario:

ésta no es para nada una imagen inocente.

Aquí fue detenido el tiempo.

Dejaron de considerarse sus leyes.

Se le privó de influencia en la evolución de los hechos.

Fue desdeñado y ofendido.

Por culpa de un rebelde,

un tal Hiroshige Utagawa

(ser que, por lo demás,

hace mucho y como corresponde ha transcurrido),

el tiempo tropezó y cayó de bruces.

Tal vez se trate de una broma sin mayor significado,

una travesura a escala de apenas un par de galaxias,

por si acaso, sin embargo,

agreguemos lo siguiente:

Es aquí de buen tono

apreciar mucho esta escena,

maravillarse con ella y conmoverse por generaciones.

Hay algunos a quienes ni siquiera eso les basta.

Oyen incluso el rumor de la lluvia,

sienten el frío de las gotas en la nuca y en la espalda,

miran el puente y a la gente,

como si se vieran a sí mismos

en esa misma carrera interminable,

en ese camino sin fin por recorrer eternamente,

y creen, en su osadía,

que así es en realidad.

[GB]

FIN Y PRINCIPIO [1993]

EL CIELO

POR AHÍ HABRÍA QUE HABER EMPEZADO: EL CIELO.

Ventana sin alféizar, sin marco, sin cristales.

Un hueco y nada más que un hueco,

pero abierto de par en par.

No tengo que esperar una noche clara

ni levantar la cabeza

para mirar el cielo.

Lo tengo a mis espaldas, a la mano, en los párpados.

El cielo me envuelve por completo

y me eleva.

Ni las montañas más altas

están más cerca del cielo

que los valles más profundos.

En ningún lado hay más cielo

que en otro.

Tan brutalmente oprimida por el cielo

está la nube como la tumba.

Tan en las nubes está el topo obnubilado

como la lechuza que agita sus alas.

Aquello que cae al abismo

cae del cielo al cielo.

Aridas, fluidas, rocosas,

inflamadas y volátiles

extensiones de cielo, migajas de cielo,

bocanadas y montones de cielo.

El cielo está omnipresente

hasta en la oscuridad bajo la piel.

Como cielo, defeco cielo.

Soy una trampa en la trampa,

un habitante habitado,

soy un abrazo abrazado,

una pregunta en respuesta a una pregunta.

Dividirlo en cielo y tierra

no es la manera adecuada

de pensar en este todo.

Tan sólo permite vivir

en una dirección más exacta,

más rápida de encontrar

en caso de que me busquen.

Mis señas particulares

son el éxtasis y la desesperación.

[GB]

PUEDE SER SIN TÍTULO

OCURRE QUE ESTOY SENTADA BAJO UN ÁRBOL,

a la orilla del río,

en una mañana soleada.

Es un suceso banal

que no pasará a la historia.

No son batallas ni pactos

cuyas causas se investigan,

ni ningún tiranicidio digno de ser recordado.

Y sin embargo estoy sentada junto al río, es un hecho.

Y puesto que estoy aquí,

tengo que haber venido de algún lado

y antes

haber estado en muchos otros sitios,

exactamente igual que los descubridores

antes de subir a cubierta.

El instante más fugaz también tiene su pasado,

su viernes antes del sábado,

su mayo antes de junio.

Y son tan reales sus horizontes

como los de los prismáticos de los estrategas.

El árbol es un álamo que hace mucho echó raíces.

El río es el Raba, que fluye desde hace siglos.

No fue ayer cuando el sendero

se formó entre los arbustos.

El viento, para disipar las nubes

antes tuvo que traerlas.

Y aunque no sucede nada en los alrededores,

el mundo no es más pobre en sus detalles,

ni está peor justificado ni menos definido

que en la época de las grandes migraciones.

No sólo a las conjuras acompaña el silencio.

Ni sólo a los monarcas un séquito de causas.

Y pueden ser redondos no sólo los aniversarios,

sino también las piedras solemnes de la orilla.

Complejo y denso es el bordado de las circunstancias.

Tejido de hormigas en la hierba.

Hierba cosida a la tierra.

Diseño de olas en el que se enhebra un tallo.

Por alguna causa yo estoy aquí y miro.

Sobre mi cabeza una mariposa blanca aletea en el aire

con unas alas que son solamente suyas,

y una sombra sobrevuela mis manos,

no otra, no la de cualquiera, sino su propia sombra.

Ante una visión así, siempre me abandona la certeza

de que lo importante

es más importante que lo insignificante.

[GB]

A ALGUNOS LES GUSTA LA POESÍA

A ALGUNOS,

es decir, no a todos.

Ni siquiera a los más, sino a los menos.

Sin contar las escuelas, donde es obligatorio,

y a los mismos poetas,

serán dos de cada mil personas.

Les gusta,

como también les gusta la sopa de fideos,

como les gustan los cumplidos y el color azul,

como les gusta la vieja bufanda,

como les gusta salirse con la suya,

como les gusta acariciar al perro.

La poesía,

pero qué es la poesía.

Más de una insegura respuesta

se ha dado a esta pregunta.

Y yo no sé, y sigo sin saber, y a esto me aferró

como a un oportuno pasamanos,

[GB Y AM]

FIN Y PRINCIPIO

DESPUÉS DE CADA GUERRA
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.
Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.
Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.
Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.
Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.
A reconstruir puentes

y estaciones de nuevo.

Las mangas quedarán hechas jirones

de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos

recordará todavía cómo fue.

Alguien escuchará

asintiendo con la cabeza en su sitio.

Pero a su alrededor

empezará a haber algunos

a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces

encuentre entre hierbajos

argumentos mordidos por la herrumbre,

y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían

de qué iba aquí la cosa

tendrán que dejar su lugar

a los que saben poco.

Y menos que poco.

E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra

causas y consecuencias

seguro que habrá alguien tumbado,

con una espiga entre los dientes,

mirando las nubes.

[AM]

EL ODIO

MIREN, QUÉ BUENA CONDICIÓN SIGUE TENIENDO,

qué bien se conserva

en nuestro siglo el odio.

Con qué ligereza vence los grandes obstáculos.

Qué fácil para él saltar, atrapar.

No es como otros sentimientos.

Es al mismo tiempo más viejo y más joven.

El mismo crea las causas

que lo despiertan a la vida.

Si duerme, no es nunca un sueño eterno.

El insomnio no le quita fuerza, se la da.

Con religión o sin ella,

lo importante es hincarse en la salida.

Con patria o sin ella,

lo importante es arrancar la carrera.

Lo bueno y lo justo al principio.

Después ya agarra vuelo.

El odio. El odio.

Su rostro lo deforma un gesto

de éxtasis amoroso.

Ay, esos otros sentimientos,

debiluchos y torpes.

¿Desde cuándo la hermandad

puede contar con multitudes?

¿Alguna vez la compasión

llegó primero a la meta?

¿Cuántos seguidores arrastra tras de sí la incertidumbre?

Arrastra sólo el odio, que sabe lo suyo.

Talentoso, inteligente, muy trabajador.

¿Hace falta decir cuántas canciones ha compuesto?

¿Cuántas páginas de la historia ha numerado?

¿Cuántas alfombras de gente ha extendido,

en cuántas plazas, en cuántos estadios?

No nos engañemos,

sabe crear belleza:

espléndidos resplandores en la negrura de la noche.

Estupendas humaredas en el amanecer rosado.

Difícil negarle patetismo a las ruinas

y cierto humor vulgar

a las columnas vigorosamente erectas entre ellas.

Es un maestro del contraste

entre el estruendo y el silencio,

entre la sangre roja y la blancura de la nieve.

Y ante todo, jamás le aburre

el motivo del torturador impecable

y su víctima deshonrada.

En todo momento listo para nuevas tareas.

Si tiene que esperar, espera.

Dicen que es ciego. ¿Ciego?

Tiene el ojo certero del tirador

y solamente él mira hacia el futuro

con confianza.

[GB]

LA REALIDAD EXIGE

LA REALIDAD EXIGE
que lo digamos bien claro:
la vida sigue su curso.
Sucede así en Cannas, en Borodinó,
en los llanos de Kosovo y en Guernica.
Hay una gasolinera
en una pequeña plaza de Jericó,
hay bancos recién pintados
cerca de Bila Hora.
Las cartas van y vienen
entre Pearl Harbor y Hastings,
pasa un camión de muebles
bajo la mirada del león de Queronea
y sólo un frente atmosférico amenaza
los florecientes jardines cercanos a Verdún.
Hay tanto de Todo
que lo que hay de Nada queda muy bien cubierto.
De los yates de Accio
llega la música
y en la cubierta, al sol, bailan las parejas.
Pasan siempre tantas cosas
que seguro que tienen que pasar en todas partes.

Donde hay piedra sobre piedra
hay un carro de helados
cercado por los niños.
Donde estaba Hiroshima
de nuevo está Hiroshima
y se siguen produciendo
objetos de uso cotidiano.
No le faltan encantos a este horroroso mundo
ni tampoco amaneceres
para los que merece la pena despertar.
En los campos de Macejowice
la hierba es verde,
y en la hierba, como pasa en la hierba,
la escarcha, transparente.
Quizá no haya un lugar que no haya sido un campo de batalla,
los aún recordados,
los hoy ya olvidados,
bosques de cedros y bosques de abedules,
nieves y arenas, pantanos irisados
y barrancos de negro fracaso
donde en caso de urgencia
satisfacemos ahora nuestras necesidades.
Qué moraleja sale de todo esto: parece que ninguna.
Lo que de verdad sale es la sangre que seca rápida
y siempre algunos ríos, algunas nubes.

En esos desfiladeros trágicos

el viento se lleva los sombreros,

y es inevitable:

la imagen nos da risa.

[AM]

LA REALIDAD

LA REALIDAD NO SE ESFUMA
como se esfuman los sueños.
Ni ruidos ni timbres
la dispersan,
ni gritos ni estruendos
la interrumpen.
Las escenas en los sueños
son equívocas y ambiguas,
lo que se puede explicar
de muy distintas maneras.
Lo real representa lo real,
por eso es mayor su misterio.
Para los sueños hay llaves.
La realidad se abre sola
y no se deja cerrar.
Por el resquicio se asoman
certificados y estrellas,
se derraman mariposas
y almas de viejas planchas,
gorros sin sus cabezas
y los cráneos de las nubes.
De esto surge un acertijo

que no tiene solución.

Sin nosotros no habría sueños.

Aquel sin quien no habría realidad

no es conocido,

y el producto de su insomnio

se contagia a todo

el que despierta.

No deliran los sueños,

delira la realidad,

aunque sea por la insistencia

con que se aferra

al suceder de los hechos.

En los sueños aún vive

nuestro difunto reciente,

goza de buena salud,

se ve incluso más joven.

La realidad tiende ante nosotros

su cuerpo sin vida.

No retrocede ni un paso.

Los sueños son tan ligeros

que la memoria se los quita de encima fácilmente.

La realidad no tiene que temerle al olvido.

Es un hueso duro de roer.

Nos trae de cabeza,

nos pesa en el alma,

se nos enreda en los pies.

No hay escapatoria,

la realidad nos acompaña en cada huida.

Y no hay una estación

de nuestro itinerario

en la que no nos espere.

[GB]

CÁLCULO ELEGIACO

CUÁNTOS DE LOS QUE HE CONOCIDO

(si de verdad los he conocido)

hombres, mujeres

(si esta división sigue vigente),

han atravesado este umbral

(si esto es un umbral),

han cruzado este puente

(si se puede llamar puente).

Cuántos después de una vida más corta o más larga

(si para ellos en eso sigue habiendo alguna diferencia),

buena porque ha empezado,

mala porque ha acabado

(si no prefirieran decirlo al revés),

se han encontrado en la otra orilla

(si se han encontrado

y si la otra orilla existe).

No me es dado saber

cuál fue su destino

(ni siquiera si se trata de un solo destino,

y si es todavía destino).

Todo

(si con esta palabra no lo delimito)

ha terminado para ellos

(si no lo tienen por delante).

Cuántos han saltado del tiempo en marcha

y se pierden a lo lejos con una nostalgia cada vez mayor

(si merece la pena creer en perspectivas).

Cuántos

(si la pregunta tiene algún sentido,

si se puede llegar a la suma final

antes de que el que cuenta se cuente a sí mismo)

han caído en el más profundo de los sueños

(si no hay otro más profundo).

Hasta la vista.

Hasta mañana.

Hasta la próxima.

Ya no quieren

(si es que no quieren) repetirlo.

Condenados a un interminable

(si no es otro) silencio.

Ocupados sólo con aquello

(si es sólo con aquello)

a lo que los obliga la ausencia.

[AM]

UN GATO EN UN PISO VACÍO

MORIR, ESO NO SE LE HACE A UN GATO.

Porque qué puede hacer un gato

en un piso vacío.

Trepar por las paredes.

Restregarse entre los muebles.

Parece que nada ha cambiado

y, sin embargo, ha cambiado.

Que nada se ha movido,

pero está descolocado.

Y por la noche la lámpara ya no se enciende.

Se oyen pasos en la escalera,

pero no son ésos.

La mano que pone el pescado en el plato

tampoco es aquella que lo ponía.

Hay algo aquí que no empieza

a la hora de siempre.

Hay algo que no ocurre

como debería.

Aquí había alguien que estaba y estaba,

que de repente se fue

e insistentemente no está.

Se ha buscado en todos los armarios.

Se ha recorrido la estantería.

Se ha husmeado debajo de la alfombra y se ha mirado.

Incluso se ha roto la prohibición

y se han desparramado los papeles.

Qué más se puede hacer.

Dormir y esperar.

Ya verá cuando regrese,

ya verá cuando aparezca.

Se va a enterar

de que eso no se le puede hacer a un gato.

Irá hacia él

como si no quisiera,

despacito,

con las patas muy ofendidas.

Y nada de saltos ni maullidos al principio.

[AM]

DESPEDIDA DE UN PAISAJE

NO LE REPROCHO A LA PRIMAVERA

que llegue de nuevo.

No me quejo de que cumpla

como todos los años

con sus obligaciones.

Comprendo que mi tristeza

no frenará la hierba.

Si los tallos vacilan

será sólo por el viento.

No me causa dolor

que los sotos de alisos

recuperen su murmullo.

Me doy por enterada

de que, como si vivieras,

la orilla de cierto lago

es tan bella como era.

No le guardo rencor

a la vista por la vista

de una bahía deslumbrante.

Puedo incluso imaginarme

que otros, no nosotros,

estén sentados ahora mismo

sobre el abedul derribado.

Respeto su derecho

a reír, a susurrar

y a quedarse felices en silencio.

Supongo incluso

que los une el amor

y que él la abraza a ella

con brazos llenos de vida.

Algo nuevo, como un trino,

comienza a gorgotear entre los juncos.

Sinceramente les deseo

que lo escuchen.

No exijo ningún cambio

de las olas a la orilla,

ligeras o perezosas,

pero nunca obedientes.

Nada le pido

a las aguas junto al bosque,

a veces esmeralda,

a veces zafiro,

a veces negras.

Una cosa no acepto.

Volver a ese lugar.

Renuncio al privilegio

de la presencia.

Te he sobrevivido suficiente

y sólo lo suficiente

como para recordar desde lejos.

[GB]

SESIÓN

LA CASUALIDAD MUESTRA SUS TRUCOS.

Se saca de la manga una copa de coñac

y la pone frente a Enrique.

Entro al café y me quedo de piedra.

Enrique no es otro

que el hermano del marido de Inés

e Inés es pariente

del cuñado de la tía Sofi.

Resulta que tenemos un bisabuelo común.

En los dedos de la casualidad

el espacio se enrolla y desenrolla,

se expande y se contrae.

Apenas fue un mantel

y ahora es un pañuelo.

Adivina a quién me encontré

y ¿dónde crees?, en Canadá,

y después de tantos años.

Pensé que estaba muerto,

y él, en un Mercedes.

En el avión a Atenas.

En el estadio de Tokio.

La casualidad gira en sus manos el caleidoscopio.

Millones de cristales de colores que destellan.

Y de pronto el cristal de Juan

choca con el cristal de Margarita.

Imagínate, en el mismo hotel,

frente a frente en el elevador.

En la tienda de juguetes.

En la esquina.

La casualidad anda envuelta en una capa.

En ella se pierden y aparecen cosas.

Tropiezo sin querer.

Me agacho y la levanto.

Es la cuchara

de aquel juego robado.

Si no es por la pulsera

no reconozco a Olga,

y este reloj me lo encontré en la calle.

La casualidad nos mira profundamente a los ojos.

Empezamos a cabecear.

Se nos cierran los párpados.

Nos dan ganas de reír y de llorar,

porque no es posible:

del cuarto B a este barco,

aquí tiene que haber algo.

Nos dan ganas de gritar:

qué pequeño es el mundo,

qué fácil abarcarlo

con los brazos abiertos.

Y por un momento nos embarga una alegría

ilusoriamente clara.

[GB]

AMOR A PRIMERA VISTA

AMBOS ESTÁN CONVENCIDOS

de que los ha unido un sentimiento repentino.

Es hermosa esa seguridad,

pero la inseguridad es más hermosa.

Imaginan que como antes no se conocían

no había sucedido nada entre ellos.

Pero ¿qué decir de las calles, las escaleras, los pasillos

en los que hace tiempo podrían haberse cruzado?

Me gustaría preguntarles

si no recuerdan

—quizá un encuentro frente a frente

alguna vez en una puerta giratoria,

o algún «lo siento»

o el sonido de «se ha equivocado» en el teléfono—,

pero conozco su respuesta.

No recuerdan.

Se sorprenderían

de saber que ya hace mucho tiempo

que la casualidad juega con ellos,

una casualidad no del todo preparada

para convertirse en su destino,

que los acercaba y alejaba,

que se interponía en su camino

y que conteniendo la risa

se apartaba a un lado.

Hubo signos, señales,

pero qué hacer si no eran comprensibles.

¿No habrá revoloteado

una hoja de un hombro a otro

hace tres años

o incluso el último martes?

Hubo algo perdido y encontrado.

Quién sabe si alguna pelota

en los matorrales de la infancia.

Hubo picaportes y timbres

en los que un tacto

se sobrepuso a otro tacto.

Maletas, una junto a otra, en una consigna.

Quizá una cierta noche el mismo sueño

desaparecido inmediatamente después de despertar.

Todo principio

no es más que una continuación,

y el libro de los acontecimientos

se encuentra siempre abierto a la mitad.

[AM]

DÍA 16 DE MAYO DE 1973

UNA DE ESAS MUCHAS FECHAS

que ya no me dicen nada.

A dónde fui ese día,

qué hice, no lo sé.

Si en los alrededores se hubiera cometido un crimen,

no tendría coartada.

El sol brilló y se apagó

sin que yo me diera cuenta.

La Tierra giró

y no lo mencioné en mi diario.

Preferiría pensar

que morí brevemente,

y no que nada recuerdo,

aunque viví sin pausa.

Pues si no fui ningún fantasma:

respiré y comí,

di pasos

que se oían

y las huellas de mis dedos

tuvieron que haber quedado en las puertas.

Me reflejé en el espejo.

Llevaba puesto algo de algún color.

Y seguro que hubo gente que me vio.

Quizá ese día

encontré algo que había perdido antes.

Quizá perdí algo que encontré después.

Me embargaron sensaciones, sentimientos.

Ahora todo eso es

como puntos entre paréntesis.

En dónde me metí,

en dónde me enterré,

en verdad no es un mal truco

perderse a una misma de vista.

Agito mi memoria,

tal vez algo en sus ramas,

adormecido por años,

salga de pronto volando.

No.

Evidentemente exijo demasiado:

tanto como un segundo.

[GB]

QUIZÁ TODO ESTO

QUIZÁ TODO ESTO

está sucediendo en un laboratorio.

Bajo una lámpara de día

y miles de millones de lámparas de noche.

Quizá somos una generación piloto.

Vertidos de un recipiente a otro,

agitados en matraces,

observados por algo más que un ojo,

cada uno por separado

cogidos al final con pinzas de uno en uno.

O quizá de otro modo:

ninguna intervención.

Los cambios se producen solos

según lo establecido.

La aguja del gráfico dibuja lentamente

los zigzags previstos.

Quizá hasta ahora nada tenemos de curioso.

Los monitores de control están pocas veces conectados.

Sólo si hay una guerra, y más bien de las grandes,

algunos vuelos sobre el terrón de la Tierra,

o visibles migraciones del punto A al B.

O quizás al revés:

sólo les gustan las secuencias.

He aquí a una niña en una gran pantalla

mientras se cose un botón de la manga.

Los sensores silban,

el personal acude.

¡Qué ser es ése

con su pequeño corazón latiendo dentro!

¡Qué graciosa seriedad

al enhebrar la aguja!

Alguien grita exaltado:

¡Avisen al Jefe

que venga y lo vea él mismo!

[AM]

COMEDIETAS

SI EXISTEN LOS ÁNGELES

no creo que lean

nuestras novelas

sobre ilusiones perdidas.

Me temo —por desgracia—

que tampoco nuestros versos

quejándonos del mundo.

Los espasmos y los gritos

de nuestras obras teatrales

deben —sospecho—

de impacientarlos.

Al fin de su jornada

angelical, o sea inhumana,

ven sobre todo

nuestras comedias

de la época del cine mudo.

Más que a los lamentadores,

rasgadores de vestiduras,

y rechinadores de dientes,

valoran —según creo—

a ese infeliz

que pesca de la peluca al que se ahoga

o que por hambre se deleita

con sus propias agujetas.

De la cintura hacia arriba, pechera y aspiraciones,

más abajo, un ratón aterrado

en las piernas del pantalón.

Eso sí

que debe hacerles mucha gracia.

En una persecución en círculo

el que persigue se convierte en perseguido.

La luz en el túnel

resulta ser el ojo de un tigre.

Cien catástrofes

son cien divertidas cabriolas

al borde de cien precipicios.

Si existen los ángeles

debería —espero—

llegar a convencerlos

esa hilaridad que se alimenta del espanto,

sin siquiera gritar ¡socorro!,

porque todo sucede en silencio.

Me atrevo a suponer

que aplauden con las alas

y de sus ojos brotan lágrimas

cuando menos de risa.

[GB]

NADA EN PROPIEDAD

NADA EN PROPIEDAD, TODO PRESTADO.

Hundida en deudas hasta las orejas.

Tendré que pagar por mí

conmigo misma,

por la vida dar la vida.

Así estaba convenido:

el corazón, devolverlo,

el hígado, devolverlo

y dedo por dedo también.

Muy tarde para anular el contrato.

Me van a arrancar el pago

junto con toda la piel.

Voy por el mundo

entre una multitud de otros deudores.

Sobre unos pesa el apremio

de pagar los abonos de sus alas.

Otros, quiéranlo o no,

tendrán que declarar sus hojas.

En la columna del Debe,

todos nuestros tejidos.

Ni pestañas ni ramitas

que conservar para siempre.

El inventario es preciso

y todo parece indicar

que al final no tendremos nada.

Y no me puedo acordar

dónde, cuándo y para qué

permití que me abrieran

esta cuenta.

La protesta en contra

la llamamos alma.

Y eso es lo único

que no está en el inventario.

[GB]

VERSIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS

SI SE NOS PERMITIÓ ESCOGER

parece que nos lo pensamos demasiado.

Los cuerpos propuestos eran incómodos

y se estropeaban horrorosamente.

Nos daban asco

las formas de saciar el hambre,

nos repugnaba

heredar pasivamente los rasgos

y la tiranía de las glándulas.

El mundo que había de rodearnos

estaba en constante descomposición.

Andaban desbocados los efectos de las causas.

De la lista de destinos

que se nos dejó consultar,

rechazamos la mayoría

con tristeza y espanto.

Nos preguntábamos, por ejemplo,

si valía la pena parir, entre dolores,

a un niño muerto,

o para qué ser navegante

que nunca arribará.

Aceptábamos la muerte,

pero no en todas sus formas.
Nos atraía el amor,
es cierto, pero un amor
que cumpliera sus promesas.
De servir al arte
nos apartaba
tanto lo relativo de las valoraciones,
como lo efímero de las obras maestras.
Todos queríamos tener una patria sin vecinos
y sobrevivir la vida
en una pausa entre dos guerras.
Ninguno de nosotros quería el poder
ni someterse a su gobierno,
nadie quería ser víctima
ni de propias, ni de ajenas ilusiones,
no había voluntarios
para desfiles y mítines
y mucho menos para las tribus en extinción,
sin lo cual la historia
no podría transcurrir de ningún modo
por los siglos previstos.
Mientras tanto una gran cantidad
de estrellas encendidas
ya se había apagado y se había enfriado.
Ya iba siendo hora de tomar una decisión.

Con no pocas reservas
por fin aparecieron candidatos
a algún descubridor, a un curandero,
a un par de filósofos sin fama,
a algunos jardineros,
magos y músicos anónimos,
aunque ante la falta de cualquier otra oferta
ni siquiera estas vidas
podrían haberse realizado.
Había que plantearse
una vez más todo el asunto.
Nos fue presentada
una oferta de viaje,
del cual seguro volveremos,
claro que sí, y pronto.
Un tiempo fuera de la eternidad,
como quiera que sea monótona
y que desconoce el transcurso,
podría no volverse a repetir.
Empezamos a dudar
si saberlo todo de antemano —de arriba abajo—
era de verdad saberlo todo.
Si una elección tan prematura
era verdaderamente una elección
y si no sería mejor

condenarla al olvido,

y ya puestos a elegir,

mejor elegir allá.

Miramos a la Tierra.

Algunos atrevidos ya vivían allí.

Una débil planta

se aferraba a la roca

confiando ingenuamente

en que no la arrancaría el viento.

Un pequeño animal

salía de su madriguera

con un esfuerzo y una esperanza para nosotros extraños.

Nos resultamos demasiado cuidadosos,

mezquinos y ridículos.

Pronto además empezamos a ser menos.

Los más impacientes se nos debieron de meter en algún sitio.

En primera línea de fuego,

eso estaba claro.

Precisamente lo encendían

en la escarpada orilla de un río real.

Algunos

emprendían ya el camino de regreso.

Pero no en nuestra dirección.

¿Y como llevando?, ¿algo conseguido?

[GB]

ES UNA GRAN SUERTE

ES UNA GRAN SUERTE
no saber del todo
en qué mundo se vive.
Sería necesario
haber vivido mucho tiempo,
mucho más
de lo que existe el mundo.
Para comparar, siquiera,
habría que conocer otros mundos.
Olvidarse del cuerpo,
que nada hace tan bien
como limitar
y crear dificultades.
Por el bien de la investigación,
para tener una imagen clara
y conclusiones definitivas,
habría que elevarse sobre el tiempo
en el que todo corre y da vueltas.
Desde esta perspectiva,
adiós para siempre
a detalles y episodios.
Llevar la cuenta de los días

tendría que parecer

un acto sin sentido,

echar cartas al buzón,

un capricho juvenil,

«prohibido pisar la hierba»,

un letrero demencial.

[GB]

POEMAS NUEVOS

UNA DEL MONTÓN

SOY LA QUE SOY.

Casualidad inconcebible

como todas las casualidades.

Otros antepasados

podrían haber sido los míos

y yo habría abandonado

otro nido,

o me habría arrastrado cubierta de escamas

de debajo de algún árbol.

En el vestuario de la naturaleza

hay muchos trajes.

Traje de araña, de gaviota, de ratón de monte.

Cada uno, como hecho a la medida,

se lleva dócilmente

hasta que se hace tiras.

Yo tampoco he elegido,

pero no me quejo.

Pude haber sido alguien

mucho menos individuo.

Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,

partícula del paisaje sacudida por el viento.

Alguien mucho menos feliz,

criado para un abrigo de pieles

o para una mesa navideña,

algo que se mueve bajo el cristal de un microscopio.

Árbol clavado en la tierra,

al que se aproxima un incendio.

Hierba arrollada

por el correr de incomprensibles sucesos.

Un tipo de mala estrella

que para otros brilla.

¿Y si despertara miedo en la gente,

o sólo asco,

o sólo compasión?

¿Y si hubiera nacido

no en la tribu debida

y se cerraran ante mí los caminos?

El destino, hasta ahora,

ha sido benévolo conmigo.

Pude haber sido alguien

mucho menos individuo.

Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,

partícula del paisaje sacudida por el viento.

Alguien mucho menos feliz,

criado para un abrigo de pieles

o para una mesa navideña,

algo que se mueve bajo el cristal de un microscopio.

Árbol clavado en la tierra,

al que se aproxima un incendio.

Hierba arrollada

por el correr de incomprensibles sucesos.

Un tipo de mala estrella

que para otros brilla.

¿Y si despertara miedo en la gente,

o sólo asco,

o sólo compasión?

¿Y si hubiera nacido

no en la tribu debida

y se cerraran ante mí los caminos?

El destino, hasta ahora,

ha sido benévolo conmigo.

Pudo no haberme sido dado

recordar buenos momentos.

Se me pudo haber privado

de la tendencia a comparar.

Pude haber sido yo misma, pero sin que me sorprendiera,

lo que habría significado

ser alguien completamente diferente.

[GB]

LAS NUBES

CON LA DESCRIPCIÓN DE LAS NUBES
debería darme mucha prisa,
en una milésima de segundo
dejan de ser ésas y empiezan a ser otras.
Es propio de ellas
no repetirse nunca
en formas, matices, posturas y orden.
Sin la carga de ningún recuerdo
se elevan sin problemas sobre los hechos.
¡De qué van a ser testigos!,
en un segundo se disipan en todas direcciones.
Comparada con las nubes
la vida parece tener los pies sobre la tierra,
se diría que es inmutable y prácticamente eterna.
Frente a las nubes
hasta una piedra parece un hermano
en el que se puede confiar
y las nubes, nada, primas lejanas y frívolas.
Que exista la gente si quiere,
y después que se muera uno tras otro,
poco les importan a las nubes
esas cosas

tan extrañas.

Sobre toda Tu vida

y también la mía, aún incompleta,

desfilan pomposas igual que desfilaban.

No tienen la obligación de morir con nosotros.

No necesitan ser vistas para poder pasar.

[AM]

LAS TRES PALABRAS MAS EXTRAÑAS

CUANDO PRONUNCIO LA PALABRA FUTURO,

la primera sílaba pertenece ya al pasado.

Cuando pronuncio la palabra Silencio,

lo destruyo.

Cuando pronuncio la palabra Nada,

creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.

[AM]

EL SILENCIO DE LAS PLANTAS

LA RELACIÓN UNILATERAL ENTRE USTEDES Y YO
no va mal del todo.
Sé lo que es hoja, pétalo, espiga, piña, tallo
y lo que les pasa a ustedes en abril y en diciembre.
Aunque mi curiosidad no es correspondida,
me inclino especialmente sobre algunas
y hacia otras levanto la cabeza.
Tengo nombres para ustedes:
arce, cardo, narciso, brezo,
enebro, muérdago, nomeolvides,
y ustedes no tienen ninguno para mí.
Hacemos el viaje juntas.
Y durante los viajes se conversa, ¿o no?
Se intercambian opiniones al menos sobre el tiempo
o sobre las estaciones que pasan volando.
Temas no faltan, porque nos unen muchas cosas.
La misma estrella nos tiene a su alcance.
Proyectamos sombras según las mismas leyes.
Intentamos saber cosas cada una a su manera
y en lo que no sabemos también hay semejanza.
Lo aclararé como pueda, pregúntenme y ya está:
qué es eso de ver con los ojos,

para qué me late el corazón

o por qué mi cuerpo no echa raíces.

Pero cómo contestar a preguntas nunca hechas,

si además se es alguien

para ustedes tan nadie.

Musgo, bosque, prados y juncales,

todo lo que les digo es un monólogo

y no son ustedes quienes lo escuchan.

Hablar con ustedes es necesario e imposible.

Urgente en una vida apresurada

y está aplazado hasta nunca.

[GB]

CIERTA GENTE

CIERTA GENTE HUYENDO DE CIERTA GENTE.
En cierto país bajo el sol
y bajo ciertas nubes.
Dejan tras de sí su cierto todo,
campos sembrados, ciertas gallinas, perros,
espejos en los que justamente se contempla el fuego.
Llevan en la espalda cántaros y hatillos,
cuanto más vacíos, cada día más pesados.
Tiene lugar calladamente el detenerse de alguien,
y en el tumulto, el arrancarle el pan alguien a alguien
o el sacudir al niño muerto de alguien.
Continuamente ante ellos un cierto no hacia allá,
un no es éste el puente que hace falta
sobre un río extrañamente rosa.
Alrededor ciertos disparos, más lejos o más cerca,
y en lo alto un avión que, un poco, se balancea.
No estaría mal una cierta invisibilidad,
una cierta parda pedregosidad,
y aún mejor un cierto no-haber-sido
por un tiempo corto o hasta largo.
Algo ocurrirá todavía, pero dónde y qué.
Alguien les saldrá al paso, pero cuándo, quién,

de cuántas formas y con qué intenciones.

Si es que puede elegir,

quizás no quiera ser un enemigo

y los deje con una cierta vida.

[GB]

BAILE

MIENTRAS NO SE SEPA AÚN ALGO SEGURO,
pues no nos llegan todavía señales,
mientras la Tierra siga siendo diferente
a los planetas hasta ahora cercanos y lejanos,
mientras no se diga ni se escuche nada
sobre otras hierbas honradas por el viento,
sobre otros árboles ceñidos por coronas,
sobre otros animales comprobados como aquí,
mientras no haya un eco, además del nativo,
que sea capaz de entrecortar palabras,
mientras no haya noticia
de peores o mejores mozarts,
edisons, platones,
mientras nuestros crímenes
puedan rivalizar sólo entre sí,
mientras nuestra bondad
siga sin parecerse a nada
y siendo excepcional hasta en su imperfección,
mientras nuestras cabezas llenas de ilusiones
se consideren las únicas cabezas llenas de ilusiones,
mientras sólo desde la bóveda de nuestras bocas
pueda ponerse un grito en el cielo,

sintámonos huéspedes de este refugio,

distinguidos y extraordinarios,

bailemos al son de la banda local

y hagamos como si éste fuera

el baile de los bailes.

No sé si para otros,

para mí esto es del todo suficiente

para ser feliz e infeliz:

un rincón modesto,

en el que las estrellas den las buenas noches

y hacia el que parpadeen

sin ningún significado.

[GB]

NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA

Wistawa Szymborska nació en Kórnik, cerca de Poznan, el 2 de julio de 1923. Desde 1931 vive en Cracovia, donde estudió filología polaca y sociología en la Universidad Jagellónica. Su primer poema, «Szukam slowa» («Busco la palabra»), se publicó en el suplemento cultural del periódico *Dziennik Polski* en marzo de 1945. Entre 1953 y 1981, colaboró como editora de poesía en el semanario *Zycie Literackie* , donde empezó a publicar su serie de reseñas de libros bajo el título de *Lecturas optativas (Lektury nadobowiazkowe),* que continuó luego en las revistas *Pismo* , de Cracovia; *Odra* , de Wroclaw, y actualmente en el periódico *Gazeta Wyborcza* . De las *Lecturas optativas* se han publicado también varios volúmenes en Wydawnictwo Literackie de Cracovia (1973, 1981, 1992 y 1996). La poeta ha recibido una gran cantidad de premios, entre ellos el Ciudad de Cracovia (1954), el de la Fundación Jurzykowski (1964), el Zygmunt Kallenbach (1990), el Premio Goethe de la Ciudad de Frankfurt (1991), el Premio Herder (1995), el del pen Club polaco (1996) y el Nobel de Literatura (1996). Ha publicado los siguientes libros de poesía:

Dlatego zyjemy (Por eso vivimos) , Czytelnik, Varsovia, 1952.

Pytania zadawane sobie (Preguntas a mí misma) , Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1954.

Wolanie do Yeti (Llamando al Yeti), Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1957.

Sól (Sal), PIW, Varsovia, 1962.

Sto pociech (Mil alegrías —un encanto—) , PIW, Varsovia, 1967.

Wszelki wypadek (Si acaso) , Czytelnik, Varsovia, 1975.

Wielka liczba (El gran número) , Czytelnik, Varsovia, 1976.

Ludzie na moscie (Gente en el puente) , Czytelnik, Varsovia, 1986.

Koniec i poczatek (Fin y principio) , Wydawnictwo a5, Poznan, 1993.

Chwila (Instante), Wydawnictwo Znak, Cracovia, 2002.

Dwukropek (Dos puntos), Wydawnictwo a5, Cracovia, 2005.

Y las siguientes antologías:

Wiersze wybrane (Poemas selectos) , PIW, Varsovia, 1964.

Poezje wybrane (Poesía selecta) , LSW, Varsovia, 1967.

Poezje (Poemas), PIW, Varsovia, 1970.

Wybór poezji (Selección de poemas) , Czytelnik, Varsovia, 1970.

Wybór wiersze (Selección de poemas) , PIW, Varsovia, 1973.

Tarsjusz i inne wiersze (El tarsio y otros poemas) , KAW, Varsovia, 1976.

Poezje wybrane II (Poesía selecta II) , LSW, Varsovia, 1983.

Poezje (Poemas), edición bilingüe polaco-inglés, selección y traducción de M. J. Krynski y R. A. Macguire, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1989.

Wieczór autorski (Lectura), Wydawnictwo Anagram, Varsovia, 1992.

Widok z ziarnkiem piasku (Vista con grano de arena) , Wydawnictwo a5, Poznan, 1996.

Hundert Gedichte —Hundert Freuden, Sto wiersze— Sto pociech , edición bilingüe polaco-alemán, selección y traducción de Karl Dedecius, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1997.

Nothing Twice, Nic dwa razy (Nada dos veces), edición bilingüe inglés-polaco, selección y traducción de Staislaw Baranczak y Clare Cavanagh, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1997.

De la mort sans exagérer, O smierci bez przesady (Sobre la muerte sin exagerar), edición bilingüe francés-polaco, selección y traducción de Piotr Kaminski, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1997.

Nulla é in regalo, Nic darowane , edición bilingüe polaco-italiano, selección y traducción de Pietro Marchesani, Wydawnictwo Literackie, Cracovia, 1998.

Wiersze wybrane (Poemas selectos) , Wydawnictwo a5, Poznan, 2000.

Milość szczęśliwa i inne wiersze (Amor feliz y otros poemas) , Wydawnictwo a5, Cracovia, 2007.

Autor

WISŁAWA SZYMBORSKA. Maria Wisława Anna Szymborska (Prowent, actual Kórnik, 2 de julio de 1923 - Cracovia, 1 de febrero de 2012) fue una poeta, ensayista y traductora polaca, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996.

La escritora y poeta polaca nació en Prowent, localidad que fue absorbida por Bnin, la que a su vez hoy forma parte de Kórnik, cerca de la ciudad de Poznań. Su familia se trasladó en 1931 a Cracovia, cuando ella tenía 8 años, y a partir de entonces esta va a ser su ciudad, donde cursará sus estudios y vivirá hasta su muerte.

Después de terminar la educación secundaria, trabajó en los ferrocarriles y, más tarde, ingresó en la Universidad Jagellónica para estudiar Lengua y Literatura Polaca y Sociología, que no concluyó por problemas económicos.

En sus años universitarios comenzó a publicar poesía en periódicos y revistas (su primer poema publicado fue Busco la palabra, aparecido en el suplemento literario del diario Dziennik Polski en marzo de 1945), en una de las cuales trabajó como secretaria e ilustradora. En Vida Literaria, revista en la que entró en 1953, tuvo una columna de crítica

(1968-1981). Su primer poemario apareció en 1952 (debería haber publicado su primer libro en 1949, pero no pasó la censura). Más tarde, renegaría de sus dos primeros libros publicados por estar demasiado apegados al realismo socialista.

Fue miembro del comunista Partido Obrero Unificado Polaco, del que con el tiempo se iría distanciando hasta adoptar una postura crítica (en 1957 ya comienza a tener contacto con disidentes, entabla amistad con Jerzy Giedroyc y colabora en su revista Kultura que se publica en París).

Saltó a la fama mundial en la década de 1990. A pesar de la breve extensión de su obra, de la cual se presentan aquí los poemas escritos desde poco antes de 1957 y hasta 1993, ha sido reconocida como una de las voces más intensas y claras de la literatura universal contemporánea, y se ha hecho acreedora a los premios Goethe (1991), Herder (1995) y Nobel de Literatura (1996).

Notas

[1] Las traducciones de esta edición se deben a Ana María Moix y Jerzy Wojciech Slawomirski. <<

[2] De esta edición somos cotraductores junto con Xaverio Ballester, Elźbieta Bortkiewicz, David Carrión, Carlos Marrodán y Katarzyna Moloniewicz. <<

[3] Ambas ediciones traducidas por nosotros. <<

[4] Después de este título Szymborska ha publicado *Instante* (2002), *Dos puntos (2007) y la antología Amor feliz y otros poemas (2007), que reúne composiciones de tema amoroso ya publicadas anteriormente.* <<

[5] Una versión de «Parada wojskowa» aparece en *El gran número* … como «Desfile militar». La traducción es de Elźbieta Bortkiewicz. <<

[6] Estos cuatro poemas fueron traducidos por Ana María Moix y Jerzy Wojciech Slawomirski para la edición de Lumen como «Trinos», «Concurso de culturistas», «Mosaico bizantino» y «Cumpleaños», respectivamente. «Konkurs piękności męskiej» se incluye también en la edición de Hiperión —como «Concurso de belleza masculina»— en versión de Xaverio Ballester. <<